

Carlos Castilho Pais



**APUNTES DE HISTORIA
DE LA
TRADUCCIÓN PORTUGUESA
VERTERE**

MONOGRÁFICOS DE LA REVISTA HERMENEUS

Núm. 7 - 2005

VERTERE

MONOGRÁFICOS DE LA REVISTA HERMĒNEUS

Esta obra trata da *história da tradução portuguesa*. Os seus temas dizem sobretudo respeito aos séculos XV, XVI e XIX.

Dividida em dois conjuntos, nela podem detectar-se dois interesses maiores - a história da tradução da Época dos Descobrimientos e Expansão Portuguesa (Parte I) e a história da tradução no tempo do escritor e tradutor António Feliciano de Castilho (Parte II).

No primeiro caso, salienta-se a tentativa de introduzir a tradução do quotidiano no conjunto dos temas geralmente tratados pelos investigadores da História da Tradução. A incursão pela tradução oral no século XV e no início do século XVI que aí se apresenta não passa disso mesmo, sobretudo se se tiver em conta o que importa ainda fazer e aquilo que este tipo de trabalhos pode vir a revelar sobre uma época tão rica da História. No segundo caso, impera a questão da tradução literária, tratada no que diz respeito ao romance, à poesia e ao teatro.

Esta obra trata de la *historia de la traducción portuguesa*, con especial atención a los siglos XV, XVI y XIX.

Se divide en dos bloques en los que pueden encontrarse dos focos principales de interés: la historia de la traducción de la época de los descubrimientos y la expansión portuguesa (Parte I) y la historia de la traducción en la época del escritor y traductor António Feliciano de Castilho (Parte II).

En el primer caso se subraya el intento de introducir la traducción de lo cotidiano en el conjunto de temas que generalmente estudian los investigadores de Historia de la Traducción. La incursión en la traducción oral durante el siglo XV y principios del siglo XVI que se presenta en esta obra no es más que una introducción, sobre todo si se tiene en cuenta lo que aún queda por hacer y todo lo que este tipo de trabajos puede revelar sobre una época tan rica de la historia. En el segundo caso, nos centramos en la traducción literaria en lo referido a la novela, la poesía y el teatro.

VERTERERE MONOGRAFICOS DE LA REVISTA HERMENEUS

CARLOS CASTILHO PAIS

**APUNTES DE HISTORIA
DE LA
TRADUCCIÓN PORTUGUESA**

VERTERE

MONOGRÁFICOS DE LA REVISTA HERMĒNEUS

NÚMERO 7 - 2005

© H E R M Ē N E U S. Revista de investigación de traducción
e interpretación

VERTERE. Monográficos de la Revista Hermēneus

DISBABELIA. Colección Hermēneus de traducciones ignotas

Facultad de Traducción e Interpretación

C/. Nicolás Rabal 17

42003 Soria (España/Spain)

Tel: + 34 975 129 174

Fax: + 34 975 129 101

Correo-e: zarandon@lia.uva.es

Dirección de Internet:

<http://www.uva.es/hermeneus/>

SUSCRIPCIÓN, PEDIDOS y DISTRIBUCIÓN:

Pórtico Librerías, S.A.

P.O.Box 503

50081 Zaragoza (España)

Tel: +34-976-557039/350303/357007

Fax: +34-976-353226 (España)

E-mail: portico@zaragoza.net

EDITA: Excma. Diputación Provincial de Soria

ISBN: 84-95099-89-6

PORTADA: Imprenta Provincial

IMAGEN PORTADA: Escultura de San Jerónimo, patrón de los traductores, con el rey D. Manuel I. Portal Sur del Monasterio de los Jerónimos de Lisboa. Autor: Nicolau de Chanterene (? - 1551)

TRADUCCIÓN DEL PORTUGUÉS (solapa e introducción): Ángela Blum
San Juan

MAQUETA E IMPRIME: Imprenta Provincial de Soria

DEPÓSITO LEGAL: SO-72/05

DIRECTOR: Juan Miguel Zarandona

SECRETARIA: Cristina Adrada

COMITÉ DE REDACCIÓN:

Rocio Anguiano
Larry Belcher
Carmen Cuéllar
Rosario de Felipe
José María Marbán
Ana Muñoz
Clarisa Pérez
María Teresa Sánchez

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alberto ÁLVAREZ LUGRIS (Universidade de Vigo)
Román ÁLVAREZ (Universidad de Salamanca)
Stefano ARDUINI (Università di Urbino)
Toshiaki ARIMOTO (U. Chukyo de Nagoya)
Mona BAKER (Universidad de Manchester)
Michel BALLARD (Universidad de Artois)
Xaverio BALLESTER (Universitat de València)
Christian BALLIU (ISTI-Bruxelles)
Lieve BEHIELS (Lessius Hogeschool-Antwerpen)
Daniel BLAMPAIN (ISTI - Bruxelles)
Denitza BOGOMILOVA ATANASSOVA (Universidad de Sofía)
Freddy BOSWELL (Summer Institute of Linguistics-Dallas)
Hassen BOUSSANA Universidad Mentouire-Constantine, Argelia)
José María BRAVO GOZALO (Universidad de Valladolid)
Antonio BUENO GARCÍA (Universidad de Valladolid)
Teresa CABRÉ (Universitat Pompeu Fabra)
Jordi CASTELLANOS (Universitat Autònoma de Barcelona)
Carlos CASTILHO PAIS (Universidade Aberta-Lisboa)
Pilar CELMA (Universidad de Valladolid)

María Àngela CERDÀ I SURROCA (Universitat de Barcelona)
 José Antonio CORDÓN (Universidad de Salamanca)
 Jean DELISLE (Université d'Ottawa)
 María del Pino DEL ROSARIO (Greensboro College - NC)
 Deborah DIETRICK (Universidad de Valladolid)
 Luis EGUREN GUTIÉRREZ (Universidad Autónoma de Madrid)
 Martín FERNÁNDEZ ANTOLÍN (U. Europea Miguel de Cervantes)
 Purificación FERNÁNDEZ NISTAL (Universidad de Valladolid)
 Yves GAMBIER (Turun Yliopisto/Universidad de Turku)
 Javier GARCÍA GIL (Universidad de Valladolid)
 Mariano GARCÍA-LANDA (Intérprete Independiente)
 Joaquín GARCÍA-MEDALL (Universidad de Valladolid)
 Valentín GARCÍA YEBRA (Real Academia Española)
 Susana GIL-ALBARELLOS (Universidad de Valladolid)
 Daniel GOUADEC (Universidad de Rennes)
 Pierre-Paul GRÉGORIO (Universidad Jean Monet de Saint Étienne)
 Theo HERMANS (University College London)
 César HERNÁNDEZ ALONSO (Universidad de Valladolid)
 Carlos HERRERO QUIRÓS (Universidad de Valladolid)
 Juliane HOUSE (Universidad de Hamburgo)
 Miguel IBÁÑEZ RODRÍGUEZ (Universidad de Valladolid)
 Alet KRUGER (University of South Africa-UNISA)
 Elke KRÜGER (Universidad de Leipzig)
 Juan José LANERO (Universidad de León)
 Daniel LEVEQUE (Université Catholique d'Angers)
 Ramón LÓPEZ ORTEGA (Universidad de Extremadura)
 Hugo MARQUANT (Institut Libre Marie Haps - Bruxelles)
 Roberto MAYORAL (Universidad de Granada)
 Carlos MORENO HERNÁNDEZ (Universidad de Valladolid)
 Jeremy MUNDAY (University of Surrey)
 Micaela MUÑOZ (Universidad de Zaragoza)
 Peter NEWMARK (University of Surrey)
 Eugene NIDA (American Bible Society)
 Christiane NORD (Universidad de Hochschule Magdeburg-Stendal)

Isabel PARAÍSO ALMANSA (Universidad de Valladolid)
Patricia PAREJA (Universidad de La Laguna)
Lionel POSTHUMUS (Rand Afrikaans University)
Marc QUAGHEBEUR (Archives et musée de la littérature)
Manuel RAMIRO VALDERRAMA (Universidad de Valladolid)
Roxana RECIO (Creighton College)
Emilio RIDRUEJO (Universidad de Valladolid)
Roda ROBERTS (Universidad de Ottawa)
María SÁNCHEZ PUIG (Universidad Complutense de Madrid)
Sonia SANTOS VILA (Universidad Europea Miguel de Cervantes)
Julio-César SANTOYO (Universidad de León)
Rosario SCRIMIERI MARTÍN (Universidad Complutense de Madrid)
Lourdes TERRÓN BARBOSA (Universidad de Valladolid)
Teresa TOMASZKIEWICZ (U. Adam Mickiewicz-Poznań)
Esteban TORRE (Universidad de Sevilla)
Gideon TOURY (Tel Aviv University)
Nives TRENTINI (Universidad de Trento)
Raymond VAN DEN BROECK (Lessius Hogeschool-Antwerpen)
Miguel Ángel VEGA (Universidad Complutense de Madrid)
María Carmen África VIDAL (Universidad de Salamanca)
Marcel VOISIN (Université de Mons-Hainaut)
Kim WALLMACH (University of South Africa-UNISA)
Myriam WATTHEE-DELMOTTE (Université Catholique de Louvain)

À minha mãe

ÍNDICE

	PÁGINAS
PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
INTRODUÇÃO	19
Agradecimentos y procedencia de los textos	21
Agradecimentos e proveniência dos textos	23
Cuadro sinóptico de la reflexión portuguesa sobre la traducción	25
PARTE I	
Los <i>Lenguas</i> – un trabajo de prospección hasta el año 1500	31
Aspectos de la traducción oral en Portugal en el siglo XVI	53
Dois intérpretes famosos: Gaspar da Gama e o filho Baltasar	91
PARTE II	
A tradução e a literatura romântica portuguesas	103
A tradução portuguesa de <i>Le Juif Errant</i> (Eugène Sue), um caso singular da tradução do século XIX português	115
A vernaculidade na tradução do teatro ou ... «vertem dramas cavalheiros»	127
A ‘questão do Fausto’ (Goethe)	139
Antero de Quental, traductor	151
António Feliciano de Castilho (O escritor e o cidadão)	167

PRÓLOGO

Tan cerca, tan lejos. El viejo dicho sobre las relaciones hispano-portuguesas alcanza pleno sentido si a la historia de la traducción nos referimos, porque bien puede decirse que la historia de la traducción en Portugal es una perfecta desconocida en España. Entre nosotros no hallamos sino retazos sueltos, y muy escasos, de tal historia, y casi siempre –si no siempre– desde el interés suscitado por un original español vertido a la lengua vecina.

Quizá el primero en ocuparse del tema, finales ya del siglo XIX, fuera Marcelino Menéndez y Pelayo en las cincuenta páginas que en su *Horacio en España* (Madrid, 1885, vol. I, pp. 239-290) dedica a los “Traductores portugueses de Horacio: Siglos XVI-XVII”. Desde entonces, todo un siglo largo ha transcurrido con escasísimas aportaciones españolas a esa historia.

A comienzos del siglo XX Antonio García Solalinde estudiaba en la *Revista de Filología Española* (nº 1, 1914, pp. 162-172) los “Fragmentos de una traducción portuguesa del *Libro del Buen Amor*”. Siete años más tarde Ramón Menéndez Pidal disertaba muy brevemente en la misma revista (vol. VIII, nº 4, 1921, pp. 391-399) “Sobre la traducción portuguesa de la *Crónica General de España* de 1344”. En 1959 Diego Catalán publicaba en *Romance Philology* (nº 13, pp. 67-75) un artículo sobre “La versión portuguesa de la *Crónica General*”. En 1983 José Ares Montes estudiaba a “Calderón traducido al portugués, siglo XVIII” (*Revista de Filología Española*, nº 62, pp. 91-113). Seis años después, en 1989, Eduardo Barajas Salas centraba su atención en “La primera traducción portuguesa de los *Kinder-und-Hausmärchen* de los hermanos Grimm (París 1883)”, nueve páginas (15-23) incluidas en el *Homenaje a José Belloch Zimmermann* (Cáceres: Univ. de Extremadura, Germán Ruipérez coord.).

Poco más cabe reseñar. De hecho, un interés declarado por la historia de la traducción en Portugal no se aprecia en el mundo académico español hasta los últimos años del siglo XX y primeros

del XXI. De 1999, por ejemplo, es el artículo de Ana M^a García Martín “La *Coronica Troyana em linguaajem portuguesa*: La recepción en Portugal de la *Crónica Troyana* impresa”, pp. 17-36 del volumen *Literatura portuguesa y literatura española: Influencias y relaciones* (Valencia: Univ. de Valencia, edición de María Rosa Alvarez Sellers).

Pero ya en diciembre del año anterior, 1998, dos profesores de la Univ. de Granada, José Antonio Sabio Pinilla y M^a Manuela Fernández Sánchez, que desde esas fechas vienen interesándose –de modo casi exclusivo– por esta temática particular, daban a la imprenta en Lisboa (Edições Colibrí) un volumen de 218 pags. titulado *O discurso sobre a tradução em Portugal*, una antología de textos portugueses sobre la traducción desde el siglo XV al XIX. Ese mismo año publicaban el artículo “Primeras reflexiones teóricas sobre la traducción en Portugal: El *Leal Conselheiro* de D. Duarte”, al que en 1999 siguió “Tradición clásica y reflexiones sobre la traducción en la corte de Aviz” (publicado en las revistas *Trans* y *Hieronymus Complutenses*); y en el 2001, “O Marco Paulo de Valentim Fernandes: Uma contribuição singular para a história da tradução peninsular”, publicado en el n^o 1 de la revista lisboeta *Discursos*, pp. 87-102; y en el 2003, “El humanismo renacentista y la traducción en Portugal en los siglos XVI y XVII”, cap. VI, pp. 205-242 del volumen *Seis estudios sobre la traducción en los siglos XVI y XVII* (Granada: Edit. Comares).

Como se ve, y a pesar de estos recientes esfuerzos, muy poco todavía. Lo cual no es ni mucho menos extraño, dado que ni siquiera en Portugal se ha historiado, en parte o en todo, una actividad traductora que ha venido desarrollándose sin interrupción a lo largo de los últimos ocho siglos. Como escribe el autor en la introducción de estas páginas, “*uma História da Tradução Portuguesa está ainda por fazer*”.

Bienvenido sea, pues, este libro de Carlos Castillo Pais, profesor del Departamento de Lengua y Cultura Portuguesas en la Universidade Aberta de Lisboa. Bienvenido en España, y bienvenido asimismo en Portugal.

Sabe bien el Dr. Castillo Pais de lo que habla. Desde hace un decenio viene hurgando en el casi inédito hontanar de la historia traductora lusa, y su trabajo ha ido cobrando forma en libros (*Teoria diacrónica da tradução portuguesa; Antologia (séc. XV-XX)*, 1997; *António Feliciano de Castillo: O tradutor e a teoria da tradução*, 2000); en varias revistas, tanto españolas como portuguesas (*Discursos, Vértice, Traducción & Comunicación, Hieronymus Complutensis*, etc.); en libros de carácter colectivo, como el ya citado *Seis estudios sobre la traducción en los siglos XVI y XVII*; o en ponencias y comunicaciones presentadas en una amplia geografía ibérica de congresos universitarios... Nada extrañará, pues, que esta doble mirada a España y a Portugal le llevara en su día a organizar en Lisboa el Primer Congreso Ibérico sobre la Traducción (2001) y a ser elegido poco después primer Presidente de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación.

Tengo el deseo, pues, tengo la esperanza de que su contribución pionera a la historia de la traducción en Portugal, en parte reunida en estos *apuntes*, ayudará sin duda a unos y otros lectores, portugueses y españoles, a entender mejor lo que en la Península no es sino una común historia cultural, y a salvar también la hondura –tan cerca, tan lejos– de un mutuo, secular e incomprensible desapego.

J. C. Santoyo

INTRODUCCIÓN

Ofrezco al lector algunas de mis reflexiones sobre la historia de la traducción portuguesa. Aunque la historia de la traducción otorga a la recopilación la estructura necesaria, el lector encontrará temas diversos, organizados en dos partes. La primera versa sobre los siglos XV y XVI, la segunda se refiere al siglo XIX portugués. La Historia de la Traducción Portuguesa aún está por elaborar. En lo que se refiere a la historia de la traducción en lengua portuguesa, el lector dispone de dos antologías⁽¹⁾ que recogen, sobre todo, la palabra del traductor, generalmente expresada en los prefacios de las obras traducidas. Es necesario destacar este hecho, ya que las antologías, además de poseer otros méritos, descubren al traductor y constituyen un instrumento de inestimable ayuda para la elaboración de la Historia de la Traducción.

En esta obra pueden encontrarse dos focos de interés principales: la historia de la traducción de la época de los descubrimientos y la expansión portuguesa (Parte I) y la historia de la traducción en la época del escritor y traductor António Feliciano de Castilho (Parte II). En el primer caso se subraya el intento de introducir la traducción de lo cotidiano en el conjunto de temas que generalmente estudian los investigadores de Historia de la Traducción. La incursión en la traducción oral durante el siglo XV y principios del siglo XVI que se presenta en esta obra no es más que una introducción, sobre todo si se tiene en cuenta lo que aún queda por hacer y todo lo que este tipo de trabajos puede revelar

(1) Pais, Carlos Castilho, *Teoria Diacrónica da Tradução Portuguesa*, Lisboa, Universidade Aberta, 1997; Sabio Pinilla, José Antonio e Fernández Sánchez, María Manuela, *O Discurso sobre a Tradução em Portugal*, Lisboa, Edições Colibri, 1998. Estas obras, que reflexionan sobre la traducción, se incluyen dentro del movimiento internacional de las antologías, en las que casi siempre había quedado fuera la reflexión portuguesa. Con igual intención, volvemos a publicar anexo el cuadro sinóptico de 1430 a 1960 que se añadió en su momento a la introducción de nuestra *Teoria Diacrónica*.

sobre una época tan rica de la historia. En el segundo caso, nos centramos en la traducción literaria en lo referido a la novela, la poesía y el teatro.

Finalmente, he de destacar que, como siempre, incluyo también este conjunto de estudios dentro del marco de los Estudios de Traducción como disciplina universitaria, ya que, para que se logre el reconocimiento social de esta área del saber, los Estudios de Traducción deben poder contar con estudios históricos. Deseo que el lector entienda estos trabajos dentro de esa línea, que adoptamos hace ya algunos años y que no ha dejado de orientarnos.

INTRODUÇÃO

Ofereço ao leitor alguma da minha reflexão sobre a história da tradução portuguesa. A história da tradução confere à colectânea a organicidade necessária; porém, o leitor encontrará aqui temas distintos, repartidos em duas partes. Na primeira, os temas dizem respeito aos séculos XV e XVI; na segunda, os temas dizem respeito ao século XIX português. Uma História da Tradução Portuguesa está ainda por fazer. Em *Língua Portuguesa*, no que à história da tradução diz respeito, dispõe o leitor de duas antologias⁽²⁾, que reúnem, sobretudo, a palavra do tradutor, geralmente expressa nos prefácios às obras traduzidas. O facto deve assinalar-se, porque as antologias, para além de outros méritos, revelam o tradutor e constituem um instrumento apreciável para o fazer da História da Tradução.

No conjunto, podem detectar-se dois interesses maiores - a história da tradução da Época dos Descobrimentos e Expansão Portuguesa (Parte I) e a história da tradução no tempo do escritor e tradutor António Feliciano de Castilho (Parte II). No primeiro caso, devo salientar a tentativa de introduzir a tradução do quotidiano no conjunto dos temas geralmente tratados pelos investigadores da História da Tradução. A incursão pela tradução oral no século XV e no início do século XVI que aí se apresenta não passa disso mesmo, sobretudo se se tiver em conta o que importa ainda fazer e aquilo que este tipo de trabalhos pode vir a revelar sobre uma época tão rica da História. No segundo caso, impera a ques-

(2) Pais, Carlos Castilho, *Teoria Diacrónica da Tradução Portuguesa*, Lisboa, Universidade Aberta, 1997; Sabio Pinilla, José Antonio e Fernández Sánchez, María Manuela, *O Discurso sobre a Tradução em Portugal*, Lisboa, Edições Colibri, 1998. Mostrando a reflexão sobre a tradução, estas antologias inscreviam-se no movimento internacional das antologias, das quais a reflexão portuguesa havia, quase sempre, ficado arredada. Com o mesmo intuito, voltamos a publicar em anexo o quadro sinóptico, de 1430 a 1960, então inserido na introdução da nossa *Teoria Diacrónica*.

tão da tradução literária, tratada no que diz respeito ao romance, à poesia e ao teatro.

Finalmente, devo realçar que, como sempre, inscrevo também este conjunto de estudos no quadro dos Estudos de Tradução enquanto disciplina universitária. Para o reconhecimento social deste ramo do saber, os Estudos de Tradução devem poder contar com os estudos históricos. Desejo que o leitor compreenda estes trabalhos dentro deste quadro, que abraçámos há já alguns anos e que não tem deixado de nos orientar.

Agradecimientos y procedencia de los textos

A pesar de la revisión que vamos a llevar a cabo, me gustaría agradecer a las siguientes publicaciones el hecho de haber incluido en sus páginas una “primera versión” de alguno de estos trabajos.

Un agradecimiento muy especial a los profesores Julio César Santoyo y José Antonio Sabio Pinilla por haberme ayudado a “cruzar la frontera” entre Portugal y España. Además, al primero, por el prefacio de esta obra y al segundo, por su trabajo como traductor y editor del texto *Aspectos de la traducción oral en Portugal en el siglo XVI*.

Aspectos de la traducción oral en Portugal en el siglo XVI

- Publicado en SABIO PINILLA, José Antonio; DOLORES VALENCIA, María, (eds.), *Seis Estudios sobre la Traducción en los Siglos XVI y XVII*, Granada, Editorial Comares, 2003

A tradução e a literatura romântica portuguesas

- Comunicación presentada en el coloquio ‘Estudos de Tradução, novos contributos para a história da literatura portuguesa II’, celebrado en la Universidade Católica Portuguesa el 21 y 22 de febrero de 2002 y publicada en sus actas.

A tradução portuguesa de Le Juif Errant (Eugène Sue), um caso singular da tradução do século XIX português

- Artículo publicado en la serie Estudos de Tradução de la revista *Discursos* (Universidade Aberta), nº1, otoño 2001.

A vernaculidade na tradução do teatro ou... «vertem dramas cavalheiros»

- Artículo publicado en la revista *Discursos* (Universidade Aberta), nº 14, abril de 1997.

Antero de Quental, traductor

- Artículo publicado en la revista *Hieronymus Complutensis* (Universidad Complutense de Madrid), nº 6-7, 1998.

CARLOS CASTILHO PAIS

Lisboa, Abril de 2004

Agradecimentos e Proveniência dos Textos

Apesar da revisão a que procedemos, agradeço às seguintes publicações o facto de terem incluído nas suas páginas uma ‘primeira versão’ de alguns destes trabalhos.

Dirijo um agradecimento muito especial aos professores Julio Cesar Santoyo e José Antonio Sabio Pinilla por me terem ajudado a ‘passar a fronteira’ Portugal-Espanha e ainda, ao primeiro, pelo prefácio desta obra, ao segundo, pelo seu trabalho de tradutor e editor do texto *Aspectos de la traducción oral en Portugal en el siglo XVI*.

Aspectos de la traducción oral en Portugal en el siglo XVI

- Publicado em SABIO PINILLA, José Antonio; DOLORES VALENCIA, María, (eds.), *Seis Estudios sobre la Traducción en los Siglos XVI y XVII*, Granada, Editorial Comares, 2003

A tradução e a literatura romântica portuguesas

- Comunicação apresentada no Colóquio ‘Estudos de Tradução, novos contributos para a história da literatura portuguesa II’, realizado na Universidade Católica Portuguesa a 21 e 22 de Fevereiro de 2002, publicada nas respectivas Actas.

A tradução portuguesa de Le Juif Errant (Eugène Sue), um caso singular da tradução do século XIX português

- Artigo publicado na série Estudos de Tradução da revista *Discursos* (Universidade Aberta), n° 1, Outono 2001.

A vernaculidade na tradução do teatro ou... «vertem dramas cavalheiros»

- Artigo publicado na revista *Discursos* (Universidade Aberta), n° 14, Abril de 1997.

Antero de Quental, traductor

- Artigo publicado na revista *Hieronymus Complutensis* (Universidad Complutense de Madrid), nº 6-7, 1998.

CARLOS CASTILHO PAIS

Lisboa, Abril de 2004

CUADRO SINÓPTICO de la REFLEXIÓN PORTUGUESA
sobre la TRADUCCIÓN

(1430-1960)

OBRAS TRADUCIDAS	Fechas	REFLEXIÓN TRADUCTOLÓGICA	
		NACIONAL	INTERNACIONAL
Alfonso de Cartagena, <i>La Rethorica</i> (Cícero)	1430		Introducción
Infante D. Pedro, <i>Livro dos Ofícios</i> (Cícero)	1437	Dedicatória	
	1437/38	D. Duarte, «Da maneira para bem tornar em nossa linguagem», in <i>Leal Conselheiro</i>	
Vasco Fernandes de Lucena, <i>Livro da Velhice</i> (Cícero)	?	Prólogo	
	1440		L. Bruni, <i>De Interpretatione Recta</i>
	1530		Lutero, <i>Circular sobre a Tradução</i>
Duarte de Resende, <i>Tratados da Amizade, Paradoxos e Sonho de Cipião</i> (Cícero)	1531	Carta a Garcia de Resende	
	1532		Juan Luis Vives, «Versiones o interpretaciones», in <i>Arte de Hablar</i>
Damião de Góis, <i>Catão Maior ou da Velhice</i> (Cícero)	1538	Dedicatória	
	1540	João de Barros, <i>Diálogo em Louvor de nossa linguagem</i>	
			E. Dolet, <i>De la manière de bien traduire d'une langue à une autre</i>

	1549		J. du Bellay, <i>Défense et Illustration de la Langue Française</i>
P. d'Ablancourt, Lucien	1654		Epistre
	1661		P. Huet, <i>De Interpretatione</i>
João Franco Barreto, <i>Eneida Portuguesa</i> (Vergílio)	1664	Prólogo	
J. Dryden, Ovid's Epistles	1680		Preface
Mme Dacier, <i>L'Iliade</i> (Homero)	1699		Préface
	1714		Querelle d'Homère (França)
	1746	Luís António Verney, <i>Verdadeiro Método de Estudar</i>	
Custódio José de Oliveira, <i>Tratado do Sublime</i> (Longino)	1771	Prefação	
António Pereira de Figueiredo, <i>Novo Testamento de Jesu Christo</i>	1781	Prefação	
Ignacio García Malo, <i>La Iliada de Homero</i>	1788		Discurso preliminar
	1790		Tytler, <i>Essay on the Principles of Translation</i>
Bocage, <i>Euphémia ou o Triunpho da Religião</i> (d'Arnaud)	1793	Advertencia preliminar do traductor	
António d'Araujo de Azevedo (Conde da Barca), <i>Ode de Dryden para o dia de Santa Cecilia</i> (John Dryden)	1799	Advertencia do editor (Morgado de Mateus)	
	1801	Polémica entre José Agostinho de Macedo e Bocage	

W. von Humboldt, <i>Agamemnon</i> (Ésquilos)	1813		F. Schleiermacher, <i>Sobre os diferentes métodos de traduzir</i>
	1816		Mme de Staël, <i>De l'esprit des traductions</i>
			Introdução
	1818	Filinto Elísio, <i>Modelo ou Escantilhão d'um dictionario Francez e Portuguez</i>	
José Gómez Hermosilla, <i>Íliada de Homero</i>	1821	Projecto da <i>Sociedade Tradutora e Encarregada do Melhoramento da Arte de Imprimir</i>	
	1830		Giacomo Leopardi, <i>Zibaldone</i>
	1831		Discurso preliminar
	1837	Alexandre Herculano, « <i>Galicismos</i> »	
António Feliciano de Castilho, <i>Fausto</i> (Goethe)	1848	Carta do Sr. Mendes Leal ao Redactor da <i>Revista Universal Lisbonense</i>	Victor Hugo, «Les traducteurs»
	1865	Antero de Quental, <i>Bom senso e bom gosto</i>	
	1866	Camilo Castelo Branco, <i>Vaidades Irritadas e Irritantes</i>	
	1872	Advertencia	
		Questão do Fausto	
		Antero de Quental, «O Fausto do Snr. Visconde de Castilho»	

	1873	José Gomes Monteiro, <i>Os Críticos do Fausto do Snr. Visconde de Castilho</i>	
	1899	Eça de Queirós, «O ‘Francesismo’»	
	1923 (?)	Fernando Pessoa, «A arte de traduzir poesia»	
	1937		W. Benjamin, «A tarefa do tradutor»
	1946		José Ortega y Gasset, <i>Miseria y Esplendor de la Traducción</i>
	1953	Paulo Quintela, «Prefácio» à 2ª edição do <i>Fausto</i> na tradução de Agostinho d’Ornellas (1867)	Valery Larbaud, <i>Sous l’Invocation de Saint Jérôme</i>
Paulo Quintela, <i>Os Cadernos de Malte Laurids Brigge</i> (Rainer Maria Rilke)	1955	Prefácio	
	1956	Prefácio	Georges Mounin, <i>Les Belles Infidèles</i>
António Pedro, <i>Macbeth</i> (Shakespeare)	1959		Francisco Ayala, <i>Problemas de la Traducción</i>
	1960		Roman Jakobson, «On Linguistic aspects of translation»
			Hans-Georg Gadamer «A Linguagem enquanto meio da experiência hermenêutica»

PARTE I

Los *LENGUAS*: un trabajo de prospección hasta el año 1500

El título que he elegido debe poner de relieve desde luego un interés por la traducción elaborada teniendo como finalidad lo cotidiano y las necesidades de las personas en sus quehaceres diarios y no sólo un interés por una traducción con fines culturales o de placer estético. No voy a sobrevalorar aquélla, pero la verdad es que ha quedado bastante relegada.

No voy a contraponer, por consiguiente, La traducción escrita, a la traducción oral, sino que, y fiel al título escogido, realizaré una forma de traducción determinante en una empresa y en una época determinadas, especificando también en ellas lo que de la traducción escrita se mantiene todavía para el interés por la traducción elaborada teniendo como finalidad lo cotidiano. Así, intentaré aproximarme a una **visión global de la actividad traductora**, haciendo mías, (y aplicándolas), las palabras del Profesor Santoyo cuando dice que «la traducción de índole diaria, no erudita, sino estrictamente práctica en su misma cotidianidad, apenas ha atraído nunca la atención del estudioso» (Santoyo, 1999: 10).

1. Los horizontes de la traducción en la dinastía de Aviz (1415-1500)

Si queremos, como es nuestro objetivo, recorrer los caminos de la traducción oral, deberemos, pues, detenernos sobre dos marcos decisivos en este periodo – un espacio temporal amplio, con inicio en la fecha de la conquista de Ceuta (1415) y que se prolongaría hasta el año 1500 (llegada al Brasil): las relaciones de los portugueses con los moros, no sólo con los que se encontraban todavía en el sur de España sino también con los de la costa norteafricana que adoptan ahora nuevas formas, así como sobre el encuentro con los nuevos pueblos, lo que sucederá a mediados del siglo, gracias a que se había emprendido ya la Expansión y los Descubrimientos. Estos hechos no sólo colocan la traducción como **posible**, sino que lo hacen a un nivel en que los propios hechos la convierten en **indispensable**.

Por otra parte, los movimientos de los miembros de la Corte, menos significativos para la traducción oral, permitirán que la traducción escrita se abra a nuevas lenguas. Este camino debe permitirnos comprender, aunque sólo sea resumidamente, que el hecho de traducir acompaña en este caso a las transformaciones sociales y es autor y protagonista de los desarrollos socioculturales característicos del siglo.

Comenzaré por señalar los movimientos de los miembros de la Corte, relacionados con la visión rápida sobre la traducción escrita, que expresamos a continuación, fundamentalmente realizada en los espacios de los monasterios y de la Corte, pasando a ocuparme después de los hechos que impulsaron la traducción oral, para la que vamos a reservar más tiempo, para ser fieles a lo que hace poco designábamos como nuestro objetivo.

La dinastía de Aviz constituye, sin género de duda, el ejemplo más acabado de la 'abertura' de las relaciones de Portugal con los otros reinos de más allá de los Pirineos. En la cuenta de las relaciones tradicionales con la Francia, debemos incluir la unión de Felipe el Bueno de Borgoña con Doña Isabel, hija de Juan I (1429). Y además, ejemplos de la abertura citada son el mismo matrimonio de Juan I con una princesa de Lancaster, Doña Felipa, y, a mediados de siglo, el de Doña Leonor, hija de Don Duarte, con el emperador alemán Federico III (1451).

A los viajes del Infante Don Pedro y los del rey Alfonso V, ampliamente relatados por la historia, y sobre todo el del primero (1425-1428) que se constituye como el más significativo para la Historia de la Traducción, hay que añadir los viajes de extranjeros a Portugal, la permanencia aquí, de mayor o menor duración, de ingleses, italianos y alemanes. Los códigos no viajan, las personas sí. Y en la relación de obras que voy a citar, se encuentran muchas obras traducidas cuya existencia se debe a este viaje del Infante Don Pedro. Además de las obras traducidas por el propio Infante y por sus colaboradores, Fray João Verba y Vasco Fernandes de Lucena, hay que indicar, también, *O Espelho de Cristina*, de traductor desconocido, pero mandada traducir por Doña Isabel, hija de Don Pedro, a partir de un manuscrito que su padre había traído del extranjero. Es ésta una de las primeras obras traducidas del francés. El siglo XV nos ofrece la obra *A confissão do Amante*, de John Gower, trabajo que se debe a Roberto Paim, quien se supone habrá llegado a Portugal con el séquito de Doña Felipa de Lancaster.

La traducción del alemán comenzará en la última mitad del siglo, con hombres como Jerónimo Münzer y Valentim Fernandes, originarios de Alema-

nia, célebres hoy por la divulgación de que fueron objeto por parte de los historiadores de los Descubrimientos y de la Historia del Libro en Portugal. El nombre de Münzer volverá aquí a aparecer de nuevo, y el de Valentim Fernandes lo hará en nuestra relación de traductores y de obras traducidas, como traductor de finales del siglo, cuando mencionemos las primeras obras traducidas impresas. Valentim Fernandes es uno de los nombres responsables por la introducción de la imprenta en Portugal, que, por lo demás, en sus primeros años de vida, se va a alimentar de obras ya anteriormente traducidas⁽¹⁾.

Entrando ahora en el punto que hace poco hemos dejado enunciado, nos detenemos en una materia que todavía precisa de estudios y que ha quedado ensombrecida por las empresas que dominan el siglo: los Descubrimientos. En efecto, éstos determinan también una opinión sobre la traducción oral del siglo, como veremos más adelante, en la parte que le hemos dejado reservada.

Aquí, debemos constatar en lo que se refiere a la idiosincrasia el espíritu antiislámico que abarca todo el siglo y que incluso se manifestará después, pero que en la primera mitad del siglo está presente en el espíritu de las acciones de “guerra santa”. Ceuta (1415) es un ejemplo de triunfo, pero Tánger (1437) lo es por todo lo contrario. Las escasas fuentes conocidas esperan una articulación necesaria con otras que con ellas se encuentran en estrecha relación.

Algunos de los intérpretes, que más adelante se mencionan, conocedores del árabe, deben su ‘formación’ a esta idiosincrasia, fruto de una época anterior a aquélla en que los encontramos como intérpretes. Éste es el caso de Martim Fernandes, que navega en la década del cuarenta en compañía de otro navegante como es Antão Gonçalves. Como veremos, el cronista Gomes Eanes de Azurara nos presentará a Martim Fernandes como siendo alfaqueque del Infante Don Enrique.

No debemos, desde luego, generalizar y pensar que todos los intérpretes competentes en árabe que encontramos en los viajes de navegación, poseen el pasado de formación que hemos enunciado atrás. Pero los que son referidos bastan para que tengamos que admitir la importancia que se le debe a los intérpretes en tareas de rescate de cautivos en poder de los moros del norte de África o

(1) Además de impresor y traductor (*Repertório dos Tempos e Declinação das Estrelas*, *O Livro de Nicolau Veneto* y *O Livro de Marco Polo*, publicado por él mismo en 1502). Valentim Fernandes también fue encargado de negocios, escudero de la reina Doña Leonor (esposa de Juan II), y, esporádicamente, intérprete.

en el sur de España. El ejemplo de Martim Fernades viene a probar exactamente esto. A los alfaqueques se les exigía, además de otras competencias, ser competentes en árabe. Encontramos también otros ejemplos en la Corte. Diogo Dias ocupaba funciones de intérprete competente en árabe con Alfonso V. Competentes en árabe lo serán también Pêro de Covilhã y Afonso de Paiva, a quienes, más tarde, en el reinado de Juan II, encontraremos en el viaje por tierra hasta la India llevado a cabo por orden del referido Rey (1486 ó 1487).

Para terminar esta materia, quiero también referirme a otra dirección por donde se pueden encaminar las investigaciones futuras. Me refiero al rescate de cautivos, confiado ahora a una orden religiosa. Se trata de la *Orden de la Santísima Trinidad*, de gran implantación durante la primera mitad del siglo, si tenemos en cuenta la cantidad de monasterios entonces fundados, y que estaba incumbida, por orden expresa de los Papas, de redimir cristianos caídos en poder de moros. Sabemos que Fray Lourenço Vasques, *Redentor Geral de Cativos*, “logró gran estima de Don Juan I” (S. José, 1789: 244); sabemos también que Alfonso V, en 1461, se encargaría por sí mismo, y en exclusiva, de los rescates de cautivos. Sólo un siglo después (1557) pasarían de nuevo a ser el centro de las competencias de la Orden, por voluntad de Juan III.

El estado actual de nuestra investigación sólo nos permite suponer, tal como sucedía con los alfaqueques, que los Redentores de la Orden de la Santísima Trinidad poseían competencia en árabe, lengua de la cual necesitaban para poder desempeñar el cargo de que estaban incumbidos y, si no era así, tendrían, sin duda, que echar mano de intérpretes. A pesar de ello, creo que para una perfecta comprensión de lo que a continuación expondremos sobre la traducción oral, ha sido absolutamente imprescindible presentar este encuadramiento.

2. Traductores y obras traducidas

Por los motivos que apuntaba hace poco, debemos referirnos, aunque sólo sea brevemente, a la traducción escrita, porque, también ella, obedece en gran parte al **principio de la funcionalidad diaria** de los lugares de producción. Tanto los monasterios como la Corte son **lugares de lectura**. Y es a la lectura, y tal vez más a la lectura hecha en el recogimiento y en el silencio individuales, bien de los monasterios o bien de la Corte, a quien la traducción se dirige. De carácter *religioso y moral*, las obras traducidas van marcando los diversos momentos anuales de la lectura diaria de los monasterios. Nos faltan, desde luego, datos para poder aplicar el mismo principio a las obras de carácter *didáctico-moral* producidas por la Corte de Aviz, y cuyos destinatarios eran la propia Corte y la alta nobleza.

Cuando se trata de obras escritas, nuestras fuentes son los códices de los monasterios y de las bibliotecas de los miembros de la dinastía de Aviz, reyes y príncipes. Estos códices han sido ya objeto de estudio por parte de los historiadores de la literatura medieval en estudios parciales que se detienen sobre los manuscritos de Alcobaça o sobre los de Santa Cruz de Coimbra, o incluso, sobre obras ‘autónomas’ o traducidas por Don Duarte o Don Pedro, iniciadoras del clasicismo en Portugal. Sin embargo, nunca se ha intentado un abordaje de conjunto de todas las partes, por lo que este enorme rompecabezas espera ansiosamente a los investigadores de la traducción.

La división aquí adoptada, aunque indispensable, no debe oponerse a la **organicidad** propia de la traducción de este siglo. Desde luego, siguiendo los lugares de elaboración de la traducción, en que se basa la división adoptada, habría que referir los lazos de amistad y de colaboración entre los miembros de la familia de Aviz y los frailes de los monasterios de Alcobaça y de Santa Cruz. Fray Estêvão de Aguiar, abad de Alcobaça de 1431 a 1446, acompañó al Infante don Pedro en la batalla de Alfarrobeira (1449) y fue el gran impulsor de la traducción en el *scriptorium* del monasterio. Fray João Álvares que acompañó al Infante don Fernando durante los once años que duró su cautiverio después de la derrota de Tânger (1437), traductor de la *Imitação de Cristo*, mantenía amistad con el Infante don Enrique y con doña Isabel, esposa de Felipe el Bueno de Borgoña. Ya a finales de siglo, cuando se implante la imprenta en Portugal, será la propia familia real quien solicite la publicación de obras traducidas, algunas de ellas decenas de años antes, en los *scriptoria* de los monasterios. El caso más conocido es el de la *Vita Christi*, mandado imprimir en 1495 por la reina Leonor, esposa de Juan II.

Ha sido nuestra intención identificar a los traductores. Nos hemos servido de trabajos bibliográficos (citados en la bibliografía). Muchas obras no constan en el listado siguiente, provenientes de los monasterios de Alcobaça y de Santa Cruz de Coimbra, así como de otros monasterios de menor producción, pues no siempre nuestras fuentes son unánimes a la hora de atribuir las obras traducidas a determinados traductores. Un estudio comparativo de las traducciones podrá aportar alguna luz a esta dificultad, así como a otras, que abundan en la traducción del siglo XV. Saber dónde comienza y dónde acaba la obra ‘original’ y la traducción es una de ellas, así como establecer la procedencia exacta o el lugar de producción de muchas de las obras traducidas. Por ejemplo, *O Segredo dos Segredos* (un pseudo Aristóteles) cuya traducción fue en ocasiones atribuída al Infante don Enrique, no se encuentra en las relaciones de los libros de Alcobaça, por lo que se desconoce el *scriptorium* que la produjo.

a. monasterio de Alcobaça ⁽²⁾

Fray Zacarias de Paio Pele:

História de um Cavaleiro a que Chamavam Tungulo

Meditações de S. Bernardo

Catecismo da Doutrina Cristã

Pensamentos de S. Bernardo

Fray Victório de Braga:

Castelo Perigoso

Fray Roque de Tomar:

Livro das Confissões (Martin Perez)

Fray Nicolau Vieira:

Livro das Colações dos Santos Padres do Egipto (João Cassiano)

Vida de Cristo (*Vita Christi*)

Fray Lopo de Santarém:

Estabelecimentos dos Mosteiros (João Cassiano)

Fray Hilário da Lourinhã:

Vida do Infante Iosaphat, de Santa Eufrosina, de Santa Maria Egípcia, de Santa Tarsis, de Santa Pelágia...

Fray Hermenegildo de Tancos:

Solilóquios (Santo Agostinho)

Fray Francisco de Melgaço:

Vida de S. Bernardo

Fray Estêvão Anes Lourido:

Vida do Monge Cativo (S. Jerónimo)

Diálogos (S. Gregório Magno)

Vida de Santo Aleixo

Usos da Ordem de Cister

Fray Martinho de Alcobaça:

Regra de S. Bento

(2) Indicações de *Biblioteca Lusitana*, António Anselmo e Fray Manuel de Figueiredo, cf. Bibliografia.

Fray Bernardo de Alcobaça:

Vida de Cristo (Vita Christi, 1º y 2º vol.)

Vidas e Martírios dos Apóstolos e Evangelistas

Licenciado Estêvão Vasquez:

Definições

b. monasterio de Santa Cruz de Coimbra

Álvaro da Mota:

Vida de D. Telo

Traductor desconocido:

Vida de S. Teotónio

Livro dos Milagres dos Santos Mártires de Marrocos

c. dinastía de Avis

Infante D. Pedro:

De Officiis (Cícero)

De Beneficiis (en parte, Séneca en A Virtuosa Benfeitoria)

De Re Militari (Vegécio)

De Regimine Principum (Egídio Romano, Fr. Gil de Roma))

Infanta D. Catarina, (1436-1463), hija de D. Duarte:

Livro que se Escreve da Regra e Perfeição...

d. otros traductores relacionados con la dinastía de Avis

Roberto Paim:

Confissão do Amante (John Gower)

Fray João Verba:

De Amicicia (Cícero)

Vasco Fernandes de Lucena:

Panegírico de Trajano (Plínio-o-Jovem)

Livro da Velhice (Cícero)

Tratado das Virtudes (Paulo Vergério)

Fray João Álvares:

Regra de S. Bento

Imitação de Cristo (Tomas de Kempis, *Immitatio Christi*)

Livro de Alguns Sermões (Santo Agostinho)

Traductor desconocido:

O Espelho de Cristina (Christine de Pisan, *Trésor de la Cité des Dames*
o *Livre des Trois Vertus pour l'Enseignement des Princesses*)

e. imprenta

1488, traductor desconocido:

Sacramental (original de Sánchez de Vercial)

1489, traductor desconocido:

Tratado de Confisson

1495, Fray Bernardo de Alcobaça y Fray Nicolau Vieira:

Vita Christi

1496, Valentim Fernandes:

História de Mui Nobre Vespesiano Imperador de Roma (*Histoire de la Destruction de Jerusalem*)

1496, Luís de Ras:

Regimento Proveitoso contra la Pestenença

1497, Rodrigo Álvares:

Evangelhos e Epístolas com suas Exposições

3. La traducción oral en el siglo XV

Para estudiar la traducción oral nos hemos servido, sobre todo, de *las fuentes* generalmente utilizadas por los historiadores de los Descubrimientos. A pesar de que la traducción fuera una constante en todo el siglo XV, como ya hemos tenido ocasión de afirmar, sería la empresa de los Descubrimientos la que le otorgaría la oportunidad de afirmar su superioridad sobre la traducción escrita. Para ello, era indispensable seguir los llamados viajes de descubrimiento que

se habían iniciado con el Infante don Enrique en los relatos que disponemos de ellos hasta llegar al gran viaje de Vasco de Gama a la India, preparado durante los diversos años que lo antecedieron. Ha sido siguiendo este itinerario como nos ha sido posible descubrir los principales intermediarios de la comunicación entre los portugueses y los pueblos con quienes por primera vez éstos entraban en contacto. Infelizmente, no siempre las *fuentes* hacen referència a estos protagonistas con la precision que seria necesaria para que podamos proceder a realizar su inventario. Sin embargo, hemos recogido otras informaciones que reflejan las dificultades de comunicación y la necesidad de incluir entre la tripulación de las embarcaciones a elementos capacitados para servir de intermediarios a la hora de establecerla.

Además, hemos conseguido reunir los diversos nombres utilizados para designar al intérprete, y, finalmente, hemos estudiado, especialmente, una forma de reclutar a los *lenguas*.

3.1 El nombramiento del intérprete

El término *língua* (*cast. lengua*) es, sin duda alguna, el más utilizado por los historiadores de los Descubrimientos para designar a quienes sirvieron de intermediarios de comunicación entre los portugueses y las ‘nuevas gentes’. Sin embargo, antes de éste, y durante algún tiempo utilizado concomitantemente, incluso en obras que no hacen referencia a viajes de navegación y de descubrimiento, encontramos también el término *turgimão*⁽³⁾ (*cast. trujamán* l *truchimán*). Por éste debemos, por lo tanto, comenzar.

La primera referencia al término *turgimão* vamos a encontrarla en *Histórias d’Abreviado Testamento Velho*, un códice del *scriptorium* del monasterio de Alcobaça, en que se narran, a partir del *Génesis*, y en el cap. 79, la llegada de los hermanos de José a Egipto en los tiempos del hambre. José, hijo de Jacob, había sido vendido por sus hermanos, los mismos a quienes José recibe ahora en Egipto, donde se había granjeado los favores del Faraón, aunque sin desvendar el parentesco que los unía. Dice el texto:

(3) En el siglo XVI surgirá el término *Jurabaça/Jurubaça*. Para el estudio de este término, los interesados disponen de la *Carta de Cristovão Vieira* (cf. Raffaella D’Intino, *Enformação das Cousas da China, Textos do Século XVI*) como fuente principal. Sobre él no vamos a detenernos, ya que esta *fente* se refiere a una época muy posterior a la que los límites cronológicos de este estudio nos impone. Señalemos sólo la indicación que el término nos transmite: la diversidad del abanico de lenguas con que los portugueses tuvieron que enfrentarse en sus zonas de influencia y de dominio durante varios siglos.

Fez prender huu deles, que havia nome Symeom, e leixou os outros, e eles diziam huus contra os outros, per sua linguagem: com direito padecemos esto, porque pecamos em nosso irmaaõ, veendo a coita da sua alma, quando vos rogava, e non quisemos ouvir; e eles cuidavam que os non entendia Joseph, porque ele non lhe falava senon per torgimam⁽⁴⁾.

Fray João Álvares también utiliza el término en su obra *Tratado da Vida e Feitos do muito Virtuoso Senhor Infante D. Fernando* (cap. XII), casi con seguridad escrita entre 1450 y 1460. Fray João Álvares, el mismo al que antes me he referido como traductor, describe en esta obra el desastre de Tánger (1437) y las conversaciones mantenidas entre musulmanes y cristianos, así como los malos tratos y sufrimientos a que fue sometido el Infante don Fernando (Santo) durante más de una década de cautiverio. Como es sabido, en el asalto a la plaza, los portugueses fueron derrotados, habiendo sido hecho rehén el hermano de los promotores de la iniciativa, el Infante Santo (don Fernando). El relato de Fray João, una vez consumado el desastre, hace referencia a varios intérpretes, tanto del lado de los cristianos como del de los musulmanes.

Fray João utiliza el término por primera vez en el momento en que describe la entrega del Infante don Fernando como rehén. En el pasaje siguiente, se nombra a varios personajes, y, entre ellos, a un cierto Miguel, un cristiano al servicio de los musulmanes:

(...) todos hyam de pee ante o Ifante. E tambem hia hy Rui Gomez de Silva, alcaide de Campo Mayor, que foy enbaixador deste trauto e hia pera receber o filho de Çala bem Çala e pera o levar aos navios, onde avia d'estar ataa se acabar o recolhimento. Com o Ifante nom hya a cavalo salvo Çala bem Çala e huu christãao que la vivia com ele, a que chamavam alcaide Migeel, que foy torgimom das entregas do Ifante⁽⁵⁾.

Al servicio de *Çala bem Çala* encontramos también a un judío como 'torgimom'. Sin embargo, el lugar más visible de la utilización del término durante el siglo XV es la *Crónica de Guiné* de Gomes Eanes de Azurara, una de nuestras principales fuentes en lo que se dirá a continuación⁽⁶⁾.

(4) He utilizado la edición impresa del documento hecha por Fr. Fortunato de S. Boaventura en *Colecção de Inéditos Portugueses*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1829, 2º vol., p. 67.

(5) Cf. Frei João Álvares, *Obras*, vol. I, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1960, p. 26.

(6) Gomes de Azurara emplea en esta obra tanto el término *turgimão* como el de *língua*. Y sólo una vez, si no estamos equivocados, utiliza también el término 'enterpretador' para designar al intérprete. (Cf. *Crónica de Guiné*, Porto, Livraria Civilização, 1973, p. 104).

Pero, es en la obra de Cadamosto, un italiano instalado en Portugal, donde se registra con mayor profusión el término *turgimão*. La obra de Cada-mosto es el ejemplo que mejor demuestra el empleo corriente del término en los países del sur de Europa durante el siglo XV. Su obra, inicialmente escrita en italiano, utiliza, evidentemente, el vocablo *turcimano*. La traducción portuguesa de la primera mitad del siglo XX no siempre traduce literalmente la palabra italiana, encontrándose a veces como traducción *lengua* en vez de *trujamán*⁽⁷⁾.

Antes de pasar al término más utilizado por las *fuentes* de los Descubrimientos del siglo XV, hagamos una breve referencia etimológica. *Turgimão* vendría del caldeo. Fray José de Santo António Moura, en *Vestígios da Língua Árabe em Portugal*, señala *trouchement* o *troucheman* para el francés y para el italiano la utilización de Cadamosto *turcimano*. Según el autor, *torgeman* habría sido adoptado por los árabes del caldeo, donde significaba ‘expositor’, y ellos mismos lo habrían introducido en Europa⁽⁸⁾.

El término *lengua* posee como referente no sólo al intérprete competente en dos o más lenguas, sino también a aquel que proporciona a los portugueses informaciones sobre geografía, gentes, costumbres y riquezas locales de las zonas de los descubrimientos. Más tarde designará también el *oficio* de intérprete, existente en las oficinas públicas de las ciudades, fortalezas y posesiones portuguesas repartidas por África, Asia y América. Además, las fuentes nos inducen también a ampliar la noción, ya que se refieren a hombres para quienes la tarea de traducción oral se convertía en una ocupación esporádica. Durante todo el siglo XVI, las *fuentes* relatan una cantidad impresionante de nombres-*lengua* al servicio de los gobernadores de la India, así como, al mismo tiempo o más tarde, al servicio de los religiosos que marchaban con la misión de evangelizar.

3.2 Un modo de reclutar al *lengua*

Hay que suponer que en las carabelas en misión de descubrimiento habría de encontrarse gente con algunos conocimientos de lengua árabe. Árabes y judíos se encontraban en la época al servicio de la Corte. En los relatos de las diversas expediciones o viajes de navegación, incluyendo la que Vasco de Gama llevó a cabo a la India, encontramos indicaciones que atestiguan la presencia de intérpretes originarios del norte de África. A pesar de ello, tendremos que limitarnos a lo que las *fuentes* indican. Y éstas, como veremos a continuación, no se

(7) Cf. Cadamosto, *Navegações*, in José da Silva Marques, *Descobrimentos Portugueses, Documentos para a sua História*, suplemento al vol. I, Lisboa, Instituto para a Alta Cultura, 1844, pp. 164-248.

(8) Cf. Edición de 1830, Lisboa, Academia Real das Ciências, p. 95.

presentan muy pródigas. Sí se manifiestan más pródigas sobre esclavos negros, cuya presencia se constata a partir de 1444. Por consiguiente, nos estamos refiriendo a éstos últimos cuando hablamos de modos de reclutar.

La Crónica de Guiné de Azurara expresa que fue propósito permanente en todas las diversas expediciones por la costa africana traer a Portugal individuos de las regiones descubiertas. Éstos son sistemáticamente vendidos como esclavos, a partir de 1444 (fecha en que se produjo la primera ‘atribución’ de esclavos). Sería, pues, entre este conjunto de esclavos, donde se reclutaría a la mayor parte de los futuros *lengua*.

De los relatos de los cronistas nos ocuparemos, pormenorizadamente, a continuación. Pero, antes, tengo que señalar la existencia de un documento oficial, uno de los pocos que nos han quedado atestiguando la presencia de esclavos-*lengua* en las carabelas. Se trata de una carta de manumisión fechada en 1477, emitida por el Príncipe don Juan, el futuro rey Juan II. La fecha nos proporciona información sobre años anteriores a la redacción del propio documento.

El protagonista es un tal João Garrido, natural de la Guinea y esclavo. Habrá aprendido portugués durante su estado de esclavitud. Y como otros muchos esclavos habrá embarcado repetidas veces como intérprete en las carabelas que se dirigían a África. Dice el documento:

(João Garrido) morador em a nossa vila de Lagos, e que depois ele se tornara cristão e **fora algumas vezes por língua à Guiné** e da derradeira vez que lá fora ficara lá não por mais tornar-se (original: tornase) mouro nem viver como mouro, mas por desejar de ser forro e não tornar-se (original: tornase) mais a ser escravo do dito Gonçalo Toscano, e que ele se viria logo a estes Reinos e nos serviria cá e em Guiné como bom e leal sujeito natural deles. E nós considerando como nos podemos muito servir do dito João Garrido em os tratos da Guiné, por ele ser dela natural (...) ⁽⁹⁾.

Entre los relatos de los cronistas, selecciono el de Cadamosto, por las razones que han de comprender. Nos situamos en el reinado de Alfonso V, en el año 1455. Dice Cadamosto:

E navegando, chegámos à embocadura de outro rio grande, que aparentava não ser menor que o de Senegal: e ao vermos este formoso rio e a região belíssima e abun-

(9) Dada la importancia de este documento (publicado por Sousa Viterbo, *Notícia de Alguns Arabistas e Intérpretes de Línguas Africanas e Orientais*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1906, pp. 31-33), hemos procedido a su actualización ortográfica.

dante arvoredo até à praia, lançámos ferro, e resolvemos mandar à terra um dos nossos línguas (texto italiano: mandare in terra uno delli nostri turcimani). De facto, cada um dos nossos barcos tinha intérpretes negros trazidos connosco de Portugal, os quais tinham sido vendidos por aqueles senhores de Senegal aos primeiros portugueses que tinham vindo descobrir o dito país dos negros.

Estes escravos tinham-se feito cristãos e conheciam bem a língua portuguesa, e tínhamo-los obtido dos seus senhores sob condição de se lhes dar como ordenado e soldo um escravo por cada um, a escolher entre todo o nosso monte; e logo que cada um destes intérpretes ganhar para os seus senhores quatro escravos lhes dão alforria.

(Cadamosto, 1942, cap. XXXVI)

Cadamosto confirma, en este pasaje, la información de otras *fuentes* en lo que se refiere a la ‘formación’ que los cautivos reciben en Portugal. De este modo, ésta debe entenderse como ‘formación’ general, y no como una formación específica, destinada al futuro *lengua*. Entre las *fuentes* que atestiguan el hecho, debemos recordar el testimonio relatado por Jerónimo Münzer, un extranjero acogido en la Corte del Juan II. El propio Rey, según Münzer, «posee negros de varios colores, cobrizos, negros y anegrados, y de lenguas diferentes, que conocen todos la lengua portuguesa» (Münzer, 1932: 56).

Por otra parte, el pasaje de Cadamosto nos proporciona el primer relato y, según creemos, el único, sobre el modo de pagar a los ‘dueños’ de los esclavos que embarcaban en las carabelas con funciones de traducción oral, así como sobre su respectiva manumisión, una vez que hubieran realizado cuatro viajes.

A pesar de ello, no hemos encontrado entre la documentación impresa portuguesa nada que podamos presentar como ejemplo de lo que Cadamosto dice haber existido. Como acabamos de comprobar hace poco, el texto de João Garrido no confirma la práctica descrita por Cadamosto. Pero en *el Archivo de Protocolos de Sevilla*, del que se sirvió la obra *Portugaliae Monumenta Africana* (cf. Bibliografía), sí existe un documento fechado en 1475, que refiere que un tal Pedro Muça (esclavo) es enviado a Guinea como *lengua* y que su propietario Sancho de Muñón, a cambio de este servicio prestado, recibirá «un esclavo, o esclava, a escoger en todos los esclavos» que el capitán de la carabela Rodrigo Álvares habría de traer. Incluso así, el documento no esclarece por completo la práctica enunciada por Cadamosto, ya que se refiere sólo a un viaje de dicho esclavo. Nunca sabremos, por lo tanto, si algún día este esclavo llegó a conseguir su manumisión después de su cuarto viaje, cumpliéndose así lo descrito por Cadamosto.

3.3. Los intérpretes de los viajes de descubrimiento

3.3.1 Del año 1415 al año 1456

1441. Nuno Tristão. Cabo Blanco.

Al relatar este viaje, el cronista Gomes Eanes de Azurara hace referencia a «un alarbe» que el navegante había traído de Portugal del que dice que «era siervo del Infante» (Azurara: 72). El cronista dice también que en el momento de entablar conversación con algunos cautivos, un hombre y una mujer, capturados por el navegante Antão Gonçalves, con cuya expedición se había encontrado Nuno Tristão, el ‘alarbe’ no se había entendido con los cautivos de Antão Gonçalves: «Y aunque hablaron los tres, como el lenguaje de uno y otros estaba muy alejado, no se pudieron entender» (*Id.*, *ibidem*).

Sin embargo, la comunicación sí se llegará a establecer, cuando sea capturado otro «caballero» de nombre Adahu. El relato de Azurara refiere que Adahu “andara outras terras onde aprendera a linguagem mourisca e portanto se entendia com aquele alarve, ao qual respondia a qualquer cousa que lhe perguntavam” (*Id.*: 76).

Quiere esto decir que los navegadores habían presenciado, lo que hoy llamaríamos, un *acto de interpretación*. Las informaciones de Azurara aparecen también en otras *fuentes*, en las cuales el nombre del ‘caballero’ surge del modo siguiente: en Diogo Gomes, (Adavu), en João de Barros (Adahu) y en Jerónimo Münzer (Adamu). En resumen, de todos los relatos, podemos sacar las siguientes conclusiones: el ‘caballero’ *azenegue* (tribu morisca del Sahara), al que Münzer llama etíope, conoce el árabe y, por ello, puede entenderse con el moro que navegaba en compañía de Nuno Tristão. Adahu es traído a Portugal, donde continuará transmitiendo informaciones en una lengua que no es su lengua materna. Y de ahí, tal vez, procedan las ‘falsedades’ que algunos cronistas señalan en su habla.

Por su parte, el esclavo árabe es referido por João de Barros como «moro lengua», lo que nos permite admitir que el personaje se ha incorporado ya a la expedición con estatuto de ‘intérprete’. Siendo así, estamos ante el primer *lengua/intérprete* embarcado con una tarea definida de antemano: la de servir de intermediario en la comunicación entre portugueses y nuevas gentes.

Entre todos los relatos de los cronistas, debo realzar el de Jerónimo Münzer, por ser el que se refiere a la enseñanza que recibirán los esclavos capturados en esta expedición. Es ésta, en mi opinión, la primera noticia de que disponemos sobre una decisión que se le imputa al Infante don Enrique. Dice el cronista:

Os portugueses aprisionaram 13 e embarcaram de novo. Havia entre eles um etíope nobre, chamado Adamu. Regressaram a Portugal cheios de alegria. O rei mandou ensinar a esses negros a língua portuguesa e mais tarde eles informaram-no de que na terra não comiam pão, alimentando-se de peixe seco ao sol, e de que, em vez de casas, tinham tendas (...).

(Münzer: 72)

1442. Antão Gonçalves y el caballero alemán Baltasar. Río de Oro.

Esta expedición es relatada sólo por Gomes Eanes de Azurara, que la coloca siguiendo a la anterior. En este relato vemos confirmado que lo que interesa es capturar gente de raza negra. Con este fin son llevados algunos elementos de la expedición anterior para poder ser canjeados por negros. Y cuando el autor se refiere al agente de canje, es cuando nos aparece, una vez más la figura del intérprete. Veamos lo que Azurara nos cuenta:

(...) Antão Gonçalves recebeu, por preço de seus dous cativos, dez negros entre Mouros e Mouras, de terras desvaíradas, sendo tratador entre eles um Martim Fernandes, que era alfaqueque do Infante. E bem parecia que havia grande sabedoria da linguagem mourisca, pois entre aqueles era entendido (...).

(Azurara: 88)

Es muy posible que esta vez nos encontremos ante un personaje portugués, una vez que se dice que Martim Fernandes es alfaqueque del Infante don Enrique. Y ésta es una información relevante, porque atestigua el ‘empleo’ de alfaqueques en la empresa de los descubrimientos y su existência en una época ya muy distante a la de su introductor en toda la Península: Alfonso X el Sabio.

Hay que destacar que todas estas expediciones son las que conducirán a la de 1444, comandada por Lançarote y conocida por ser la que, después de su llegada a Lagos (Algarbe), da lugar al primer reparto de esclavos. Aunque en esta expedición no se señale la presencia de cualquier intérprete, no puedo dejar de poner de relieve las palabras del cronista Azurara sobre la ‘formación’ dada a los

esclavos, una vez llegados a Portugal, que son testimonio de las prácticas relatadas por Münzer, como antes hemos referido:

(...) tanto que estes haviam conhecimento da linguagem, com pequeno movimento se tornavam Cristãos; e eu que esta história ajuntei em este volume, vi na vila de Lagos moços e moças, filhos e netos daqueles, nados em esta terra, tão bons e tão verdadeiros Cristãos como se descendessem de começo da lei de Cristo, por geração, daqueles que primeiro foram baptizados.

(Azurara: 124)

1444. Gonçalo Afonso de Sintra. Arguim.

Nuestras dos únicas *fuentes*, Gomes Eanes de Azurara y João de Barros, nos dan cuenta de la presencia de «un mozo *azenegue* como trujamán el cual de nuestro lenguaje sabía grande parte» (Azurara). El ‘turgimão’ de Azurara se transforma en ‘língua’ en la obra de João de Barros, el término preferido por la totalidad de los cronistas de los siglos XV y XVI: «un moro *azenegue* que llevaba consigo [Gonçalo Afonso de Sintra] para que le sirviera de lengua». Los dos cronistas relatan la fuga del intérprete, así como la revelación que éste hará de las costumbres de los portugueses a los habitantes de la isla de Arguim. Con la fuga del intérprete no podía dejar de plantearse la cuestión de la fidelidad. La ‘formación’ a que habían aludido Jerónimo Münzer y João de Barros no constituye garantía suficiente de fidelidad. Ello es ejemplo de cómo la pertenencia cultural y territorial no es fácilmente olvidable, incluso después de dicho proceso de ‘formación’. «Gran cautela» es lo que recomendará Azurara a todos aquellos quienes tengan que lidiar con trujamanes de «tierra extraña» (Azurara: 136).

1444. Antão Gonçalves, Diogo Afonso y Gomes Pires. Río de Oro.

Es ésta la primera de las expediciones en que João Fernandes, escudero del Infante don Enrique y del Infante don Pedro, aparece en compañía de navegadores. Tanto Gomes Eanes de Azurara como João de Barros refieren que el escudero se quedó con los *azenegues* por su libre voluntad, con la finalidad de «ver las cosas de aquel territorio alejado de la costa en que habitaban los *azene-gues*» (Barros: 39). El escudero será recuperado por la expedición de Antão Gonçalves, realizada un año después. Volverá a partir en 1446 en la expedición de Gomes Pires y en la de Diogo Gil, ese mismo año o un año después, volviendo a quedarse de nuevo entre los *azenegues*. No sabemos, sin embargo, cuánto tiempo duró esta permanencia y con quién regresó a Portugal.

1447. Valarte y Femando Afonso. Cabo Verde.

En esta expedición, el Infante don Enrique envía a Fernando Afonso, caballero de la Orden de Cristo, «el cual iba a modo de Embajador al rey de Cabo Verde» (João de Barros: 63). Azurara y Barros coinciden a la hora de informar de que lo acompañaban «dos naturales de aquella tierra como trujamanes» (Azurara: 396), aunque el relato de Barros es más explícito al decir que llevaba «dos negros como lenguas». Azurara refiere también (*id.*: 405) que uno de estos trujamanes se llamaba Alfonso, lo que indica que ya había recibido bautismo cristiano, dado que ostenta nombre propio portugués.

1455 y 1456. Cadamosto. Gambia.

Cadamosto, en el relato que el mismo nos dejó sobre sus viajes, refiere explícitamente la presencia de intérpretes (*turcimani*) venidos de Portugal, sin aludir, en todo caso, a ningún nombre en particular (Cf. pasaje citado *supra*).

1456. Diogo Gomes. Gambia.

A cerca de esta expedición nos servimos apenas del relato que hizo el mismo navegador. Según Diogo Gomes (1898: 18), el intérprete presente en esta expedición era enviado por determinación del mismo Infante don Enrique: « Jacob, indio que el señor Infante mandaba, para que en el caso de que llegásemos a la India, nos sirviese como lengua ».

Podemos admitir que Jacob estaría presente en los tres encuentros que mantuvieron el navegador y los señores negros Batimansa, Nominans y Beseghichi, con los cuales llegó a establecer relaciones comerciales. Magalhães Godinho (*Documentos sobre a Expansão Portuguesa*, vol. I: 110) coloca la hipótesis de que este indio fuera abisinio.

3.3.2 Del año 1481 al año 1495 (Juan II)

Las principales *fuentes* que conocemos sobre las navegaciones llevadas a cabo durante el reinado de Juan II - Rui de Pina, Garcia de Resende y João de Barros - no refieren nombre alguno de intérpretes, aunque en todas ellas se afirma que eran muy numerosos. Las navegaciones efectuadas durante este reinado permitieron establecer relaciones con las gentes del reino del Congo, así como entrar en contacto con otras del extremo sur de la costa africana, gracias a navegadores de reconocido talento como Diogo Cão y Bartolomé Dias.

Según el cronista Rui de Pina, ninguno de los intérpretes presentes en los viajes de Diogo Cão, realizados en 1482 y 1485, pudo comprender el lenguaje de

los habitantes del Congo, dado que esta región estaba muy alejada de aquélla otra que ya era conocida - la Guinea:

(...) por a distância ser já grande além da outra terra de Guiné que já era descoberta e sabida, se não puderam entender com as gentes do dito reino, que acharam sem conto, conquanto fossem de línguas e intérpretes desvairados mui bem providos (...).

(Rui de Pina: 13)

A su vez, Garcia de Resende, un cronista contemporáneo a los acontecimientos relatados, describe las embajadas y embajadores que de un lado y de otro fueron enviados, colocando de relieve el trato cordial que el Rey portugués concedía a las gentes del Congo, haciendo con que les fuese ministrada doctrina cristiana y se les enseñase la lengua portuguesa. El mismo embajador Caçuta recibió en su bautismo el nombre (portugués) de João da Silva. Éste debe de haber permanecido en territorio portugués cerca de dos años y habrá vuelto al Congo junto con la embajada que Juan II envió a allí (encabezada por el portugués Gonçalo de Sousa) en 1490. El cronista relata que ninguno de los embajadores referidos llegó nunca a su destino, diezmados por la peste (Garcia de Resende: 225-226), y lo mismo les sucedería, por lo demás, a muchos de los franciscanos que partían ya con intenciones evangelizadoras.

Una nueva orientación en la política expansionista portuguesa determinada por Juan II hizo con que los viajes de Diogo Cão y Bartolomé Dias se caracterizasen sobre todo por la presencia de los llamados ‘lanzados’ en los puntos que se iban descubriendo. João de Barros (p. 91) refiere expresamente que el Rey había determinado «que no se provocase por la fuerza o escándalo a los habitantes de las tierras que se descubriesen». En su contacto con los nativos, estos ‘lanzados’ servirían posteriormente de fuentes de información y de relación para los portugueses en sus próximos viajes. En ellos debemos ver a los ‘intérpretes’ de ese momento, pero, infelizmente. el silencio de los cronistas sobre sus nombres es total.

3.3.3 1497 (Viaje de Vasco de Gama)

Aunque fue cuidadosamente preparado, desconocemos cualquier referencia previa a los *lenguas* en las embarcaciones del primer viaje de Vasco de Gama a la India. Sin embargo, los cronistas citan tres nombres que pasamos a identificar.

Martim Afonso integraba la expedición como marinero, pero es a él a quien Vasco de Gama se dirige cuando necesita entrar en contacto con los habitantes de Angra de S. Braz o con los de Aguada da Boa Paz. Originario del

Congo, según Álvaro Velho (p. 16), sabía muchas lenguas de negros, en opinión de otro cronista (Fernão Lopes de Castanheda: 17).

Fernão Martins, marinero también, es dado como conocedor del árabe, y es con esta lengua con la que consigue conversar con los habitantes de Natal, con los de la costa oriental de África y en Calicut. Fernão Martins obtuvo después del viaje privilegio de hidalguía, por haber acompañado a Vasco de Gama en el descubrimiento de la India, «en donde nos sirvió de lengua en árabe» dirá el rey Manuel en el documento de concesión del referido privilegio.

Sin embargo, entre todos los intermediarios de la comunicación entre los portugueses y las nuevas gentes, especial realce hay que conceder a la figura de Gaspar da Gama. Este personaje no forma parte de la tripulación embarcada en Lisboa en el viaje a la India. Contrariamente a los otros, las *fuentes* de los Descubrimientos nos permiten conocer mejor a este *lengua*, lo que es bien revelador de la importancia que tenía para los portugueses la actividad de Gaspar da Gama en los últimos años del siglo XV y los primeros del siguiente.

Es ya en Oriente (1498), en la isla de Angediva, donde la armada de Vasco de Gama se encontrará con un hombre de cierta edad que, por voluntad propia, se dirige a los portugueses en castellano. Los cronistas informan de que el hombre opuso alguna resistencia a la hora de revelar datos sobre su identidad de judío y sobre los servicios que prestaba al dirigente de Goa. Sin embargo, algunos cronistas dicen que, en vez del castellano, la lengua de comunicación entre Gaspar da Gama y los portugueses era el veneciano. Ésta es la opinión de Álvaro Velho, el célebre autor del *Roteiro da Primeira Viagem de Vasco da Gama*, quien probablemente habrá presenciado el encuentro.

A pesar de su interés, no podemos dedicar hoy más tiempo a desarrollar otros trazos de la biografía y de las actividades del *lengua* Gaspar da Gama. Fluente en árabe y en muchos idiomas de Oriente, este hombre que Vasco de Gama se trajo consigo a Lisboa y a quien prestará su propio nombre, después de haber sido bautizado posiblemente todavía durante el viaje, acabará por ser uno de los *lenguas* escogido para formar parte del viaje de Pedro Álvares Cabral, el descubridor del Brasil, y también en este cargo servirá más tarde al primer gobernador portugués de la India.

Queremos ya terminar recordando una carta que, después de la llegada de Gaspar da Gama a Lisboa, el rey Manuel envía a Roma al cardenal Jorge da Costa, publicada por João Martins da Silva Marques en el volumen tercero de *Descobrimientos Portugueses*:

(...) porque sem ele vir estivera ainda muitos anos todo o achado por se saber.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARES, Fr. João, *Obras*, ed. de Adelino de Almeida Calado, 2 volumes, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1959-1960.
- ANSELMO, António, *Os Códices Alcobacenses da Biblioteca Nacional*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1926.
- AZURARA, Gomes Eanes de, *Crónica de Guiné*, Porto, Livraria Civilização, 1973.
- BARROS, João de, *Década Primeira*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1945.
- BOAVENTURA, Fr. Fortunato de S., *Colecção de Inéditos Portugueses*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 2º vol., 1829.
- CADAMOSTO, L. de, *Navegações*, cf. João Martins da Silva Marques.
- CASTANHEDA, Fernão Lopes de, *História do Descobrimento e Conquista da Índia pelos Portugueses*, Porto, Lello & Irmãos, 1979.
- CASTRO, Ivo, “Elaboração da língua portuguesa, no tempo do Infante D. Pedro”, *Biblos, Revista da Faculdade de Letras*, vol. LXIX, Universidade de Coimbra, 1993, pp. 97-106.
- CORRELA, Gaspar, *Lendas da Índia*, Porto, Lello & Irmãos, 1975.
- CRUZ, António, *Anais, Crónicas e Memórias Avulsas de Santa Cruz de Coimbra*, Porto, Biblioteca Municipal do Porto, 1968.
- D’INTINO, Raffaella, *Enformação das Cousas da China, Textos do Século XVI*, Lisboa, INCM, 1989.
- FONSECA, Martinho da, “Correcções e adições respectivas aos escritores cistercienses, de que tratou o abade Diogo Barbosa Machado na *Biblioteca Lusitana* por Manuel de Figueiredo”, *Arquivo de História e Bibliografia*, 1923-1926, 1º vol., Lisboa, INCM, 1976, pp. 191-236.
- GODINHO, Vitorino Magalhães, *Documentos sobre a Expansão Portuguesa*, vol. I, Lisboa, Edições Gleba, s. d.
- GÓIS, Damião de, *Crónica do Felicíssimo Rei D. Manuel*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1949.

- GOMES, Diogo, *As Relações do Descobrimento de Guiné e das Ilhas dos Açores, Madeira e Cabo Verde*, trad. de Gabriel Pereira, Separata do *Boletim da Sociedade de Geografia*, Lisboa, 1898.
- JOSÉ, Frei Jerónimo de S., *História Cronológica da SS. Trindade*, Lisboa, Simão Ferreira, 1789 (vol. I) e 1794 (vol. II).
- MARQUES, A. H. de Oliveira, “Alemães e Impressores Alemães no Portugal de Finais do século XV”, in *O Quinto Centenário da Vita Christi*, Biblioteca Nacional, Lisboa, 1995.
- MARQUES, José da Silva, *Descobrimentos Portugueses, Documentos para a sua História*, Vol. III e suplemento ao vol. I, Lisboa, Instituto de Alta Cultura, 1944.
- MATTOSO, José, *Identificação de um País. Ensaio sobre as Origens de Portugal*, 2 vols., 3ª ed., Lisboa, Estampa, 1988.
- Portugal Medieval. Novas Interpretações*. Lisboa, INCM, 1985.
- MOURA, Fr. José de Santo António, *Vestígios da Língua Árábica em Portugal*, Lisboa, Academia Real das Ciências, 1830.
- MÜNZER, Jerónimo, *Itinerário*, ed. de Joaquim Bensaúde e de Bazílio de Vasconcelos, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 1932.
- NASCIMENTO, Aires Augusto, *Os Códices Alcobacenses da Biblioteca Nacional de Lisboa e o seu Significado Cultural*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1979.
- Hábitos Tabeliônicos num Manuscrito Literário – O Livro de José de Arimateia*, Separata do *Boletim de Filologia*, Tomo XXIX, Lisboa, Centro de Linguística da Universidade de Lisboa, 1984.
- PINA, Rui de, *Crónica de D. João II*, Lisboa, Publicações Alfa, 1989.
- PINHO, Sebastião Tavares de, “O Infante D. Pedro e a ‘escola’ de tradutores da corte de Avis”, *Biblos, Revista da Faculdade de Letras*, vol. LXIX, Universidade de Coimbra, 1993, pp. 129-153.
- REBELO, Luís de Sousa, *A Tradição Clássica na Literatura Portuguesa*, Lisboa: Livros Horizonte, 1982.
- RUSSELL, Peter, *Traducciones y Traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1985.
- SÁ, Artur Moreira de, (ed.), *O Livro de como se fazem as cores*, Separata da *Revista da Faculdade de Letras*, IIIª série, nº 4, Lisboa, 1960.

- Les Origines de L'Université Portugaise et son Évolution jusqu'en 1537*. Arquivo do Centro Cultural Português, Paris, Fundação Calouste Gulbenkian, 1970.
- SABIO PINILLA, José Antonio, FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, María Manuela, *O Discurso sobre a Tradução em Portugal*, Lisboa: Colibri, 1998.
 “Tradición clásica y reflexiones sobre la traducción en la Corte de Aviz”, *Trans, Revista de Traductología*, nº3, 1999, pp. 23-36.
- SAMPAIO, Luís Teixeira de, “Antes de Ceuta”, *Arquivo de História e Bibliografia*, 1923-1926, 1º volume, Lisboa, INCM, 1976, pp. 89-112.
- SANTOYO, Julio-César, *Historia de la Traducción: Quince Apuntes*, Ediciones Universidad de León, León, 1999.
- SARAIVA, António José, *O Crepúsculo da Idade Média em Portugal*, Lisboa, Gradiva, 1998 (5ª ed.).
- REMÉDIOS, Mendes dos, *Os Judeus em Portugal*, Coimbra, França Amado, 1895 (vol. I) e Coimbra, Coimbra Editora, 1928 (vol. II).
- RESENDE, Garcia de, *Crónica de D. João II*, Lisboa, INCM, 1991.
- VELHO, Álvaro, *Roteiro da Primeira Viagem de Vasco da Gama*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1960.
- VITERBO, Sousa, *Notícia de Alguns Arabistas e Intérpretes de Línguas Africanas e Orientais*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1906.

Aspectos de la traducción oral en Portugal en el siglo XVI

INTRODUCCIÓN

El siglo XVI comprende, sin duda, la época más estudiada de la Historia de Portugal: la época de los Descubrimientos y de la Expansión. Evidentemente, a pesar de que aún queda mucho por hacer, como dicen quienes han estudiado esta época, los trabajos de investigación realizados hasta la fecha constituyen una contribución indispensable a la historia de la traducción de este siglo: nos ayudan a leer las *fuentes*, a situar los acontecimientos y, casi siempre, nos ofrecen una lectura necesaria para comprender los contextos en que actuaron los protagonistas de la traducción. La historia de la traducción de este siglo debe integrarse como una parte más en la historia general. Al fin y al cabo, tanto una como otra están hermanadas por la historia de los hombres, soporte y sustento de la Historia de la Traducción.

Y sin embargo desde hace siglos reposan *callados* en las *fuentes* muchos nombres de los hombres que fueron, sin ninguna duda, los protagonistas de la traducción oral del siglo XVI. La Historia se ha interesado por ellos más como *des-terrados*, *viajeros* o *aventureros* que como mediadores de la comunicación entre los portugueses y las ‘nuevas gentes’. Los temas del viaje y de la aventura no carecen de interés; ahora bien, de cara al *lugar del otro*, que la época preserva o aniquila dentro de las fronteras del ‘mundo nuevo’, estos temas serán poco relevantes. El siglo XVI es, en efecto, el periodo de *contacto con el otro* más significativo de la Historia de Portugal. Esta razón debería bastar para que nuestros protagonistas de la traducción oral ocupen un lugar en la Historia.

Después de descubierto el camino marítimo a la India a finales del siglo XV y del descubrimiento de Brasil en 1500, los portugueses prosiguieron durante el siglo XVI con el objetivo de hallar nuevos territorios (*achamento*). Por

ejemplo, aún en 1531, el rey João III ordenaba lo siguiente a Manuel Botelho, que se dirigía con una flota a China:

[...] para que elle em todas as terras que achar e em que portar jndo ou vyndo na dita vyagem em que nam achar feito fortaleza mjnha ou feitoria asentou (sic) posa tomar e tome em meu nome pose dellas Reall e auuall e meta nelles os padroes e tyre diso os estromentos e faca todos os outros autos que de direito Requererem e forem neçesaryos por que pera yso lhe dou espyciall e todo comprido poder [...] ⁽¹⁾.

Además de China, hemos de tener en cuenta también lo ocurrido en tierras de Japón y en otras regiones de Oriente por ser acontecimientos relevantes en el siglo XVI portugués. No olvidemos que *hallar* un nuevo territorio implica, casi siempre, *hallar* nuevas lenguas y nuevas culturas.

En este contexto, podemos entender que la traducción oral ocupe un lugar preponderante en la Historia de la Traducción de este siglo, sin que ello signifique menosprecio por la traducción escrita, que tuvo también sus momentos de gloria, incluida la realizada en las tierras recién *halladas*. Recordemos, en este sentido, cómo, a semejanza de Camoens con *Os Lusíadas*, Duarte de Resende tradujo a Cicerón en la India.

Ahora bien, una historia de la traducción oral del siglo XVI portugués no puede restringirse al estudio de la comunicación de los portugueses con los pueblos de la India, Japón, China y Brasil. Es importante no olvidarnos de África, sobre todo del Norte de África, ni dejar de lado al Portugal europeo. Identificar los intérpretes, determinar las lenguas de trabajo de cada uno y localizar los lugares de la traducción constituyen, a nuestro juicio, las tareas previas que han de guiar la historia de la traducción de este siglo. En las páginas siguientes, ofrecemos al lector el resultado de una primera aproximación pensada según esta perspectiva.

Pero antes, dos breves notas sobre la bibliografía que se presenta al final de este trabajo, que sobrepasa el concepto de *referencias bibliográficas* al que estamos acostumbrados. Dada su extensión, la bibliografía debe entenderse, y este es nuestro propósito, como una *recopilación de fuentes*. Solo por razones editoriales no aparece integrada en el propio cuerpo del texto.

(1) Cf. Doc. publicado en António Vasconcelos de Saldanha y Jorge M. dos Santos Alves (orgs.), *Estudos de História do Relacionamento Luso-Chinês, Séculos XVI-XIX*, Lisboa, Instituto Português do Oriente, 1996, pp. 83-84.

Por lo que respecta a la *bibliografía secundaria*, merece una mención especial el estudio pionero de Sousa Viterbo –*Notícia de Alguns Arabistas e Intérpretes de Línguas Africanas e Orientais*–, hoy olvidado. Como el título indica, Sousa Viterbo incluye sobre todo arabistas. Aunque no abarca el periodo aquí estudiado, este trabajo contiene bastantes nombres de intérpretes de los siglos XVII, XVIII Y XIX. Lo que ocurre es que, por un lado, los Descubrimientos y la Expansión no formaban parte de los objetivos de este trabajo y, por otro, Sousa Viterbo no tuvo acceso a buena parte de la documentación que hoy conocemos; así se comprende que no incluya a un intérprete como Gaspar da Gama⁽²⁾. Con todo, este estudio nos ha sido muy valioso para identificar algunos intérpretes del siglo XVI.

1. Los lugares de la traducción oral

1. 1. La Corte

La documentación portuguesa confirma la presencia de intérpretes en la Corte desde el inicio de los Descubrimientos y de la Expansión. Tras la conquista de Ceuta en 1415, podemos suponer que la presencia portuguesa en el Norte de África estaría necesitada de intérpretes conocedores de la lengua árabe. Sin embargo, data de 1465 el documento más antiguo que conocemos sobre este asunto y que revela la presencia de intérpretes oficiales aliado del rey Afonso V⁽³⁾. En el reinado siguiente, en el de João II, la presencia de la lengua árabe en la Corte se debe sobre todo a los judíos; ahora bien, a medida que nos acercamos al siglo XVI, encontramos hablantes de árabe de diversa procedencia.

El ejemplo más claro de esto que decimos tal vez sea el de Afonso de Paiva. Para llegar a establecer la comunicación con el Preste Juan en 1487, o en 1486 según Garcia de Resende, João II decide enviar a Abisinia a Pero da Covil-

(2) No obstante, Sousa Viterbo se refiere a Gaspar da Gama en *Trabalhos Náuticos dos Portugueses nos Séculos XVI e XVII* (Lisboa: INCM, 1988, Parte II, pp. 197-199) de un modo que puede dejar perplejo al lector: «Ha duvidas se elle seria mouro ou judeu, sendo provavelmente uma d'estas consciencias faceis e voluveis que se amoldam a todos os ritos, comtando que tirem d'isso alguma utilidade» (*ob. Cit.*, p. 197).

(3) Los arabistas han seguido las indicaciones de Sousa Viterbo, que publicó íntegramente este documento salido de la Chancillería de Afonso V (cf. *Notícia de Alguns Arabistas* p. 27). Y se ha referido a Diogo Dias como el intérprete oficial de la correspondencia dirigida al rey desde el Norte de África (cf. José Pedro Machado, *Os Estudos Arábicos em Portugal*, p. 12).

hã y Afonso de Paiva en un viaje por tierra. Afonso de Paiva, natural de Castelo Branco y escudero del rey, hablaba árabe y castellano.

Si nos remontamos ahora al siglo XVI, nuestras *fuentes* muestran, tímidamente en la primera mitad del siglo y sin sombra de duda durante la otra mitad, que la Corte prosiguió con la práctica de los reinados anteriores. Data del siglo XVIII la publicación de algunos documentos que confirman esta práctica. Así, en 1790, en edición de la Academia Real das Ciências de Lisboa, publicaba fray João de Sousa la obra *Documentos Arábicos para a História Portuguesa Copiados dos Originais da Torre do Tombo*, en la cual revelaba dos nombres de intérpretes de las cortes de los reyes Manuel I y João III.

El primer documento, fechado en el año 1504, se refiere a **Abdalá Raheiani**, quien firma una carta que Manuel I dirige a los habitantes de Azamor. Pese a que fray João de Sousa (cf. p. 11) dice que Raheiani era el moro encargado de escribir la correspondencia en árabe del rey, creemos que el *traductor* podría haber desempeñado también la función de *intérprete* en caso necesario.

El segundo documento se refiere a **Félix Fernando** y al reinado de João III. Se trata de una carta del primo del jerife de Fez (Ahmed Buhacûn), fechada el 24 de noviembre de 1525 y dirigida a João III. Aquel, después de relatar su llegada a Fez, solicita al rey algunos favores para Félix Fernando:

Saberá, meu Senhor, que o vosso criado Félix Fernando me acompanhou até à cidade de Fez. Ele pretendia voltar de Tafilet, porém, eu fiz com que ele me acompanhasse. O mesmo Félix me tratou bem e obrou comigo aquilo que competia à sua pessoa e ao vosso serviço. Agora que ele volta, desejo muito que o atendais e lhe façais algum bem daqueles que em vós se conhecem.

Por lo tanto, Félix Fernando habría desempeñado el cargo de *lengua* en la corte de João III, aunque no conozcamos ningún documento oficial de nombramiento.

El nombre de este intérprete aparece en una carta fechada el 29 de enero de 1526 que João III dirige al jerife de Fez. El modo como termina la carta - «Félix Fernando a escreveu a 29 de Janeiro de 1526» - confirma que sucedió efectivamente lo anunciado en la carta anterior. Por desgracia, no hemos encontrado datos que nos ayuden a aclarar la identidad de Félix Fernando.

Como se desprende de lo anterior, únicamente a partir de la actividad de la traducción escrita podemos intuir que estos nombres se dedicaron también a la actividad de la traducción oral en la corte portuguesa. La falta de referencias

documentales es un problema que la historia de la traducción oral tiene que afrontar. Esperemos que futuras investigaciones nos revelen el papel que jugaron en la Corte o en aquellos campos en que la Corte tenía intereses: envío y recepción de embajadas o rescate de cautivos, por ejemplo.

Pertencen al reinado de João III los documentos que atestiguan la existencia del *oficio de lengua* (intérprete) en la Corte y que proceden de la Chancillería Real. Sousa Viterbo los dio a conocer en *Notícia de Alguns Arabistas* (cf. Bibliografía).

En 1552, **Inácio Nunes**, apodado *el Gato*, es nombrado para desempeñar el *oficio de lengua* en la corte de João III (8 de marzo). Por albarán real, el monarca le hace «mercê do ofício de língua dos mouros» con un salario anual de 25 000 reales.

En 1556 (23 de octubre), el propio rey concede a **Francisco de Sousa** la merced de 18 000 mil reales al año por la tarea «de tresladar as cartas que vêm para mim em arávido». A este documento debe anadirse *otro*, fechado al año siguiente (20 de agosto de 1557), en el que el monarca ordenaba que a este «intérprete da língua arábica» y caballero de su casa le fuesen «dadas de aposentadoria umas casas em que se possa agasalhar conforme a qualidade de sua pessoa enquanto servir o dito cargo».

Comprobamos que el *salario* de los dos intérpretes no es idéntico. Ahora bien, *como* Francisco de Sousa era también caballero de la Casa Real, deberíamos entender esos 18 000 reales *como* un *complemento salarial*. Según parece, Francisco de Sousa desempeñó este cargo durante bastantes años. Sabemos que desempeñó tanto el cargo de caballero *como* el de intérprete de la Corte hasta el último reinado de la segunda dinastía (don Sebastián) incluido. Probablemente, en 1570 ya habría fallecido. Porque ese mismo año (16 de agosto), el rey don Sebastián le concede una pensión anual de 6 000 reales a su mujer Violante Roiz, que justifica por el «serviço que Francisco de Sousa, cavaleiro de minha casa, intérprete da língua arábica, me fez no dito ofício» (cf. Sousa Viterbo: *Notícia de Alguns Arabistas*, pp. 75-78).

Otros documentos prueban la existencia de portugueses que conocían la lengua árabe y que, por eso *mismo*, desempeñaban las tareas de intérprete. Es el caso de **Francisco de Lemos** y **Francisco Fernandes**, quienes aparecen en los documentos en una *situación de interpretación* explícita.

Francisco de Lemos es mencionado por Francisco Álvares, el autor de la *Verdadeira Informação das Terras do Preste João das índias* (cf. Parte II, cap.

V), cuando describe la llegada a Lisboa (1527) de la embajada dei Preste Juan al Papa y al rey João III. Según el padre Álvares, el monarca habría preparado todo de modo que no faltara nada a la comitiva, y añade, «e mais lhe deu um Francisco de Lemos, cavaleiro da Guarda de Sua Alteza, língua arábica, para falar por ele, e lhe arrecadar seu ordenado, e o que lhe necessário fosse». Aunque son pocos los datos biográficos que tenemos hoy día de Francisco de Lemos, sabemos que sirvió como alférez en la plaza de Azamor (cf. João de Sousa: *Documentos Arábicos*, p. 183). Francisco de Lemos hablaba y escribía árabe. En 1539, fue nombrado por João III escribano de la Cámara Real, con la misión de escribir en árabe las cartas y los albaranes.

El nombre de Francisco Fernandes aparece recogido por Francisco de Andrada en su *Crónica de D. João o III*. Los hechos que prueban la existencia de Francisco Fernandes están relacionados con el *lengua* Inácio Nunes, a quien nos hemos referido antes. Al no poder ser Inácio Nunes el intérprete de los mensajes portugueses enviados al rey de Vélez, Francisco Fernandes lo sustituye en esa tarea. Francisco de Andrade lo hace portugués, natural de Alcácer y gran conocedor del árabe:

Nesta matéria mandava el-Rei que servisse de língua Inácio Nunes Gato intérprete do Árábigo nestes reinos, por quem mandara visitar el Rei de Belez, como atrás fica dito, e se imaginava que estaria ainda com ele em Málaga, mas por ser já partido para o reino fez então aquele ofício um Francisco Fernandes natural de Alcácer, que da aravia tinha grande conhecimento⁽⁴⁾.

1. 2. Oriente

Al principio de la presencia portuguesa en la India, los intérpretes se expresaban en árabe dado que era la lengua franca de Oriente. Los primeros intérpretes son judíos que residían en aquellas tierras desde hacía algún tiempo. En otros estudios, basados en una metodología que privilegia las trayectorias de los diferentes virreyes/gobernadores de la India y que abarca un periodo de casi dos décadas, hemos destacado a los intérpretes **Gaspar da Gama** y a su hijo **Baltasar**, sin duda los *lenguas* que mayores servicios prestaron al primer virrey de la India, Francisco de Almeida. Ya en tiempo del gobernador Afonso de Albuquerque, los *lenguas* más citados por las *fuentes* son **Alexandre de Ataíde** y **Francisco de Albuquerque**. Estos últimos, también judíos, comparten con los

(4) Cf. Francisco de Andrada, *Crónica de D. João o III*, 4ª parte, cap. XXXXVIII.

anteriores el conocimiento de la lengua castellana. Esta es la lengua que comparten con los portugueses, ya que fue la lengua que trajeron de Castilla tras su expulsión por los Reyes Católicos.

Sin embargo, los *lenguas* de la presencia portuguesa en Oriente no se reducen solo a estos cuatro nombres. En la segunda década ya encontramos portugueses que conocen las lenguas de la interpretación. Como es natural, no podemos dar cuenta de todos esos nombres en este trabajo. Necesitan –y se merecen– un estudio que los integre en la historia de la presencia portuguesa. Solamente así comprenderemos el verdadero significado de su actividad.

Nos centraremos ahora en las actividades desarrolladas en las misiones por las Órdenes Religiosas. Es lógico que la difusión de la palabra de Dios entre las ‘nuevas gentes’ sea uno de los campos de investigación de la traducción oral. Nos ocuparemos de tres órdenes religiosas: franciscanos, jesuitas y dominicos.

Hasta el año 1517, fueron raros los franciscanos presentes en la costa de Malabar. En la flota que arribó a la India ese año, iban trece franciscanos. Gracias a las cartas y a los hechos que recogieron las *fuentes*, conocemos hoy algunos nombres: **António Louro, Pedro de Atouguia, Vicente de Lagos, Belchior de Lisboa, António Peixoto, António do Casal, António Padrão, Martinho da Guarda, Simão de Nazareth, Frei Luís**, etc. Además de la actividad religiosa, los franciscanos fundaron escuelas y seminarios, consolidando de este modo la presencia portuguesa de las armas. A muchos de ellos pueden aplicarse estas palabras de Diogo de Couto en la *Década Oitava*: «Os padres de S. Francisco andaram sempre diante pelejando com outras armas de mor força que eram crucifixos alevantados no ar» (Libro I, cap. I).

Los frailes aprendieron en un primer momento las lenguas autóctonas ayudados por intérpretes; aunque este principio no sea aplicable a todos, evidentemente, eso es lo que opina el autor de la *História Seráfica*: «Todos aprendem a língua da terra, em a qual administram com maior facilidade a Doutrina Católica, e Sacramentos santos. Muitos a ensinam com grande propriedade, e outros fizeram livros na língua canará, que são de muito proveito».

Diseminados por toda la Asia portuguesa, a ellos se debe la difusión de la lengua. De Coulam, de Goa hasta Malaca, en sus escuelas públicas, colegios y conventos entraban los hijos de los portugueses, pero también los de los nativos. En este aspecto, los franciscanos se adelantaron a los jesuitas. Así, en 1523, se construye un convento franciscano en Cochín, financiado por Manuel I y por João III. Más tarde, fueron ordenados sacerdotes en Cangranore catorce individuos, hijos de cristianos malabares.

Como es evidente, a los misioneros franciscanos les preocupaba sobre todo difundir la palabra de Dios y convertir a la fe cristiana. Del *hombre religioso* del siglo XVI, monarca o gobernador, recibían protección y ayuda. No iremos a sospechar en el *hombre religioso* una intención dirigida a aprovecharse de una acción que los frailes ponían, por encima de todo, al servicio de Dios. Que la difusión de la lengua acompañó a la difusión de la fe, de eso no hay duda. Mucho de lo que hicieron los frailes puede encuadrarse en el marco general de una estrategia de la política de expansión por la lengua. Por cierto, una estrategia no muy consciente, que debe buscarse más en los hechos que en la voluntad expresa del *hombre religioso*. Puede que esa estrategia no la encontremos nunca, quizá nunca haya existido, pero los hechos son numerosos. Ellos sustituyen esa falta de voluntad expresa en los papeles. Y es que la política y sus estrategias no se hacían como en la actualidad.

Hasta 1569, año de peste en Lisboa, llegaban con regularidad misioneros franciscanos a la India; pero a finales del siglo XVI desciende el número de franciscanos. En compensación, otras órdenes religiosas se instalan en el mismo territorio, dando lugar, en ocasiones, a un tipo de ‘competencia’ que nuestro tiempo no desdeñaría.

Dos hechos para concluir con esta nota que pretende tan solo incluir a la Orden de San Francisco dentro de este conjunto de hombres que posibilitaron la comunicación con *otros hombres*. Estos hechos muestran que el estudio de esta y de otras órdenes religiosas puede ser fructífero. Incluso porque en sus archivos se encuentran muchas de las *fuentes* de los intérpretes que hay que inventariar. Primero, la carta de fray Vicente a João III, fechada en Cangranore el día 1 de enero de 1549 (cf. *Carta de Frei Vicente a El-Rei dando-lhe conta do Colégio que edificara em Cranganor*, en José Manuel Correia, *Os Portugueses no Malabar (1498-1580)*, «Apêndice Documental», Doc. LXXI); en ella, fray Vicente habla del colegio de Cangranore (al que llama ‘Colegio del Bien Aventurado Apóstol Santiago’), de la fama que ya posee, de las dádivas que le llegan de João Pereira y de otros portugueses de Malaca. Añade aún fray Vicente que recibe ayuda de un sacerdote malabar discípulo suyo; por último, solicita al rey que permita regresar a los dos malabares que están en Coimbra «que são letrados» para después «estarem neste colégio e ensinarem a estes colegiais, e daqui sairão a pregar e baptizar».

El segundo hecho procede de la *História Seráfica*, en una fecha ya muy próxima al límite fijado para nuestro estudio (cf. Frei Fernando da Soledade, *História Seráfica Cronológica da Ordem de S. Francisco na Província de Portugal*, Parte III, Libro V, cap. VIII, cap. XX y cap. XXVIII). La *História* relata la par-

tida del padre Alfaro a China (Cantón) en compañía de otros padres, en 1575. Partió del convento de Malaca, con «um intérprete Cristão, natural da mesma China», pero las autoridades chinas le prohibieron quedarse en Cantón. Finalmente, Macao será el lugar donde el padre Alfaro encuentre refugio.

Por mandato de João III, el primer grupo de misioneros de la Compañía de Jesús llega a Goa en 1542. De los primeros misioneros jesuitas de Oriente, quizá solo el nombre de san Francisco Javier mantenga todavía hoy algún eco, que evoca el peligro y el desprendimiento (ciertamente por su entrega al amor a Dios y al prójimo, pero dejando percibir en esa evocación al *otro* como alguien que exigía audacia a los que pretendían entrar en contacto con él). El despojamiento y el saber afrontar el peligro pueden ser cualidades; pero, aplicadas a este caso, desvelan también la idiosincrasia de un modo de mirar. Muchas veces este eco entra en contradicción con el vivir de casi siempre y de casi todos estos hombres.

Tan difícil sería incluir aquí el nombre de todos ellos como silenciar a estos intermediarios de Occidente con Oriente. La documentación es vastísima, como puede comprobarse por la bibliografía incluida en este trabajo, aunque existe mucho más. Partiendo de Goa, los jesuitas se dispersaron por la costa de Malabar, llegando hasta donde llegaban los portugueses; siete años después están en Japón (1549) y un poco más tarde llaman a las puertas de China, donde (isla de Sancian, frente a Cantón) muere san Francisco Javier en 1552.

Del siglo XVI podemos recordar algunos nombres que, dentro de un marco general presidido por una fe que creían universal, fueron también estudiosos de la lengua y de la cultura del *otro*. Sería injusto que, debido al marco en que actuaron, no se mencionasen aquí. Todos ellos merecen y esperan obras como la que sobre otro jesuita - João Rodrigues, del siglo XVII, fuera, por lo tanto, del período de este estudio - publicó Michael Cooper (cf. Bibliografía).

Los primeros jesuitas necesitaron intérpretes. Si, por un lado, la necesidad del aprendizaje de las lenguas autóctonas es consecuencia de la propia actividad misionera, por otro, es dentro de esa misma actividad donde los jesuitas encontrarán los 'instrumentos' que les van a permitir llevar a cabo ese aprendizaje. Nos referimos, evidentemente, a los conversos y a los niños de las escuelas y de los colegios que fueron fundando un poco por todas partes. El padre Luís Fróis menciona a dos conversos en su carta de Goa de 1559: Manuel de Oliveira y André Vaz (cf. doc. 40 de *Documenta Indica*, vol. IV). Más tarde, los seminarios serán el lugar donde los hermanos recién llegados de Europa aprendan las lenguas autóctonas. Recordando los miles de «gentios» convertidos, la *Carta*

Annua de 1576 apuntaba además lo importante que era «ter os necessários obreiros e que estes saibam a língua da terra». El padre Femão Guerreiro - que apunta la cifra de 600 jesuitas misioneros en Asia en el primer año del siglo XVII - nos describe el *trayecto* de los jesuitas en Bengala, un recorrido que no es por cierto muy diferente de los realizados en otras zonas (cf. P. Femão Guerreiro, *Relaçam Annual*, cap. I y XIX). Una vez resueltos los problemas de residencia, dice el padre Guerreiro, aprenden la lengua de la tierra «sem a qual pouco se pode fazer. Ajudou-os Nosso Senhor, porque alguns deles a vão já sabendo arrezoadamente e tem já composto nela a doutrina cristã, a qual todos os domingos antes da missa e outra vez de tarde ensinam na igreja em língua Bengala e em Português. E na mesma língua Bengala lhe declaram já também o catecismo».

Las gramáticas y los diccionarios de las lenguas autóctonas, que florecieron en todos los lugares donde estuvieron los jesuitas, son un fenómeno sobre todo del siglo XVII. No obstante, en algunos casos su elaboración y circulación manuscrita debe situarse ya durante el periodo de nuestro estudio, y por este medio se satisfacían las necesidades de las escuelas y de los hermanos recién llegados de Occidente. El primer nombre que debemos apuntar es el del padre **Henrique Henriques**. Parece que comenzó a redactar su gramática de la lengua malabar en 1548. Según la documentación consultada, el padre Henrique se nos muestra como el más preparado de todos los jesuitas de su tiempo; sabemos por él que todos los jesuitas tenían «cuidado de falar a língua», pero es el padre Henrique quien los ayudaba en la traducción de los sermones y pulía las oraciones religiosas en lengua malabar; a él se debe la traducción de la cartilla de la *Doutrina Cristã* en la misma lengua, impresa en 1559 en Cochin, según Américo Cortez Pinto (cf. *Da Famosa Arte de Imprimissão*, p. 381).

El conocimiento de las lenguas autóctonas es un asunto que no escapa en la relación de temas de la numerosa y fascinante correspondencia de los jesuitas. En Moluco, donde fue misionero durante más de veinte años, el padre **Nicolau Nunes** «sabia muito bem a língua daquela terra» (cf. *Carta Annu*a de 1576). En su misión de Ternate, el padre **Francisco Vieira** da a entender que conoce el malayo, la lengua más hablada en toda Indonesia. Y un poco más tarde, tal como el padre Henrique había hecho con la lengua hablada en Cochin, el padre Lourenço Peres elaborará en Goa la gramática de la lengua *concani*.

Por lo que respecta a Japón, el hombre que domina en la época de nuestro estudio es el del padre **Luís Fróis**. Conocedor profundo de la realidad japonesa, a él se debe la primera historia de Japón escrita por un occidental. Son varios los testimonios acerca de su competencia en la traducción de lecciones impartidas en los colegios dirigidos por los jesuitas, así como los que refieren su

función de intérprete entre los hermanos de la Compañía. Su nombre aparece con frecuencia al lado del Visitador Apostólico Alessandro Valignano, el mismo Visitador que aconsejaba a todos los jesuitas de Salsete que profundizasen en la competencia comunicativa de la lengua autóctona, hablando entre ellos solo en esa lengua. En opinión del padre Francisco de Sousa (cf. *O Oriente Conquistado a Jesus Cristo*, p. 274), en apenas seis meses todos hablaban admirablemente el *canarim*. Si confrontamos la opinión del padre Francisco de Sousa con lo que dice sobre este asunto la *Carta Annu*a de 1576 (cf. *Carta Annu*a de 1576, *Documenta Indica*, vol. X, pp. 704-775), comprobaremos que no hay divergencia entre ambas fuentes.

Podemos agrupar otros nombres alrededor de otro aspecto distintivo de la Compañía de Jesús. Los jesuitas, continuando una práctica iniciada con los primeros gobernadores de la India, dirigen algunas de las escuelas fundadas algunos años antes por los franciscanos y fundan otras de raíz. Con alumnos de todas partes de Oriente, incluso de África Oriental, podemos imaginar fácilmente la diversidad lingüística de los hablantes que asistían al Colegio de São Paulo de Goa. En nuestra opinión, la enseñanza del portugués, que estos hombres promovían e impartían en sus escuelas y colegios, constituye la otra vertiente de ese marco general que es importante resaltar. Roque de Oliveira, un mes después de su llegada a Malaca (1548), logró que 180 alumnos asistieran a su colegio (Américo Cortez Pinto, *ob. cit.*, p. 391). Según la *Carta Annu*a, solo en Goa, en el año 1576, asistían a la escuela de leer y escribir 600 personas; y en el seminario de Salsete, aplicando un sistema de paridad digno de alabanza, funcionaban dos escuelas de aprender a leer y escribir, una de portugués y otra de la lengua autóctona.

Para superar la difícil llegada de libros a Oriente, en un tiempo en que los libros impresos en Portugal tenían un número reducido de tiradas, se instaló en Goa la primera imprenta en el año 1556. Según Américo Cortez Pinto, en la obra ya mencionada, aún durante nuestro periodo de estudio, se instalaron en Asia otras cuatro imprentas; de todas ellas, la mitad estaba bajo la responsabilidad de los jesuitas. La imprenta, además de permitir una mejor y mayor circulación de obras que hasta entonces circulaban manuscritas, impulsa la actividad traductora, que se aprovecha de las competencias lingüísticas adquiridas hasta entonces. Los datos de Américo Cortez Pinto, referidos hasta el siglo XVIII, recogen una mayoría de obras en ediciones bilingües, que representan casi el doble de las editadas exclusivamente en lengua portuguesa. Hemos contado en nuestro periodo diecisiete títulos, incluyendo los *Colóquios dos Simples e Drogas da Índia* de Garcia da Orta, impreso en 1563 con un poema de Luis de Camoens (cf. Américo Cortez Pinto, *ob. cit.*, toda la IV Parte).

Podríamos evocar aún otros nombres. **João Fernandes**, según el padre Francisco de Sousa era «eloquentíssimo na língua japonesa» y «tão exercitado na língua do Japão que [...] fala muito melhor que muitos dos naturais», en opinión del padre Francisco Cabral (cf. doe. 53 de *Documenta Indica*, vol. IV, p. 447); Femão Mendes Pinto - el famoso autor de la *Peregrinação*, jesuita durante algunos años y acompañante del padre Belchior Barreto a la corte del rey de Bungo en 1556, en la que sirvió de intérprete en esa ocasión el padre João Fernandes - sería otro de los nombres digno de ser recordado.

Al aproximamos al término del siglo XVI, las referencias se centran en la lengua china. Con la concesión de Macao en 1557, los jesuitas encuentran por fin la puerta de entrada a la gran China. En un documento fechado en 1592, **Duarte de Sande, João Soeiro y João Rocha** estudian la lengua china en la residencia de los jesuitas de Macao. Tres años después, todavía Alessandro Valignano consideraba «pura quimera» la evangelización de China.

Es posible que los jesuitas no hayan actuado siempre, ni unánimemente, en toda Asia. En *Oriente Conquistado a Jesus Cristo*, el padre Francisco de Sousa se hace eco de la controversia surgida sobre el modo de actuar de la Compañía de Jesús en Japón. «Guardar os costumes da terra» era el motivo de la discordia. De ello resultará para los padres de Japón, según el padre Valignano, «maior perseguição» que la del «ferro e fogo dos idólatras». Fruto de largos años de experiencia, el modo de actuar en Japón fue importado a otros lugares.

En 1548 parte con dirección a la India un grupo de doce dominicos, en el cual se encuentra fray Gaspar da Cruz, el autor del *Tratado das Causas da China*, publicado en Évora en 1569-1570. Instalados en Goa (alojados en casa de los franciscanos durante algún tiempo), los dominicos construyen allí un convento, siguiendo las instrucciones que llevaban para el gobernador de la India, Garcia de Sá (1548-1549). Los frailes se repartieron por Goa, Chaúl, Cochín y Malaca, fundando dos conventos más, uno al norte de Goa (Chaúl) y otro al sur (Cochín), y una casa (Malaca) que servía de apoyo a los misioneros que se dirigían a las islas situadas al sur del Índico Oriental. De Malaca partió en 1555 fray Gaspar da Cruz en su periplo por Camboya y el litoral chino. No nos han quedado grandes testimonios de estos hombres porque, según fray Luís de Sousa, «os Cronistas poucas vezes se ocupam em falar nos Eclesiásticos, senão é pelo que toca à parte secular de suas histórias». Fray Gaspar da Cruz constituye, pues, el ejemplo más brillante del grupo de dominicos de 1548, aunque los otros tal vez se lleven la palma en la persistencia con que se dedicaron a los ideales de la Orden, con pergaminos que se remontan a la Edad Media.

Pero, antes de esta fecha, vamos a señalar dos momentos de la vida de los dominicos en Oriente. Fray Luís de Sousa, tomando algunas informaciones de las crónicas de Damião de Góis y de Gaspar Correia, relata la primera leva de frailes dominicos embarcados con Afonso de Albuquerque en su primer viaje a la India (1503). Estos frailes siguen los movimientos de Afonso de Albuquerque y se instalan en la costa de Malabar, primero en Cochín y después en Coulam y Cangranore. Desde el comienzo del gobierno de Afonso de Albuquerque (1509), los dominicos le ayudan a conquistar Goa (1510). Así, durante el mandato de Afonso de Albuquerque, los dominicos son preferidos a los franciscanos, sus competidores de aquel tiempo en el campo de las misiones orientales. Triunfante Afonso de Albuquerque en la contienda con el primer virrey, los dominicos comulgan del éxito de la política de conquista y afirmación de la presencia portuguesa en Oriente desarrollada por él. Claro que a esto no es ajeno el hecho de que Manuel I enviase a Oriente, muchos años antes de la implantación de las diócesis, al obispo dominico Duarte Nunes. Para nosotros, es un claro testimonio del apoyo concedido por el monarca a la consolidación de la presencia portuguesa en Oriente mediante la religión.

El segundo momento lo encontramos en 1539. En ese año parte de Lisboa otro grupo de dominicos dentro de la comitiva del Patriarca de Etiopía, el portugués João de Bermudez, que iba de regreso a Abisinia tras recalar en Roma y Lisboa, donde había solicitado ayuda militar para combatir al rey de Ceilán. Según fray Luís de Sousa (cf. Frei Luís de Sousa, *História de S. Domingos*), uno de los seis dominicos del grupo era fray Pedro Coelho, «grande letrado e famoso pregador». Solo en 1541 la expedición a Abisinia de ayuda al Preste, comandada por Cristóvão da Gama, conducirá a João de Bermudez de la India a Abisinia. Sin embargo, no hemos conseguido aclarar por qué el grupo de misioneros dominicos no acompañó a Bermudez en la última etapa de su viaje de retorno, quedándose en la India.

Pero volvamos a nuestro punto de partida. Nos situamos ahora en Malaca en el año 1560. La principal *fuentes* consultada sigue siendo la *História de S. Domingos* de fray Luís de Sousa. En raras ocasiones fray Luís de Sousa menciona en su obra a los misioneros que conocían las lenguas habladas en sus misiones. En este sentido, el contraste es grande en relación con las *fuentes* jesuíticas. Esto se debe seguramente a las zonas donde se implantaron unos y otros, y también a las particularidades de cada uno de los dos movimientos religiosos. Además, en las zonas más alejadas de la influencia de los conventos de la Orden - célebres por la enseñanza de la filosofía y la teología - hallamos dominicos competentes en las lenguas autóctonas. Cuando en 1566, partiendo de Malaca, llegan a Siam fray **Jerónimo da Cruz** y fray **Sebastião do Canto**, fray Luís de Sousa

no se olvida de mencionar: «A primeira cousa em que os religiosos entenderam, foi estudar a língua; e não causou pouca admiração na terra a grande brevidade com que a tomaram e se começaram a dar a entender com os naturais». La muerte de estos dominicos cercenó demasiado pronto tanto esfuerzo. Dos o tres años después de su llegada, y por un periodo que se prolongará hasta la última década dei siglo XVI, Siam permanecerá ajeno a cualquier iniciativa misionera.

Aparte de estos nombres, y destacando el papel que los conventos dominicos desempeñaron en el reclutamiento y formación de misioneros nativos, fray Luís de Sousa apunta el nombre de uno de los primeros novicios dei convento de Goa, el padre fray **Cristóvão do Espírito Santo**, «bem prático nas línguas do gentio da terra e dos Mouros».

Aún fray Luís de Sousa, influído por las *fuentes* jesuíticas que ciertamente conocía, relata el «ordem» alcanzado en las aldeas de la isla de Goa bajo administración dominica de esta forma:

(...) foi e é ainda hoje, mandarem os Padres juntar cada dia pela manhã todos os meninos em certo posto, donde vão demandar a sua Igreja em procissão, e com modéstia cantando a Doutrina Cristã em sua língua; que entoam dois dos mais destros, e os outros respondem. Aqui ouvem Missa, e vão aprendendo até idade de dez anos, além das cousas da Fé, também a ler e escrever, que os Padres ensinam com grande paciência e continuação aos que mostram inclinação e habilidade. E porque não haja faltas, têm em cada vigararia seu ministro, que chamam Meirinho, cujo officio é saber e apontar os meninos e meninas que há em cada uma. Porque até idade dos dez anos, nenhum há isento, nem macho nem fêmea, de acudirem cada dia à santa escola. Acabada a lição, tomam-se com o mesmo concerto com que vieram ao lugar onde se juntaram e daí para suas casas.

Así era en Goa, pero no podemos afirmar que esta práctica se diera en otros lugares de presencia dominica.

1. 3. Brasil

Antes de 1516 no existe memoria que indique una voluntad expresa de colonización de Brasil. Es en ese año cuando Manuel I ordena a la Casa de la India que apoye a quienes quieran instalar en Brasil los famosos ingenios de azúcar. Hasta ese momento, la presencia portuguesa en suelo brasileño seguía el modelo adoptado en la India, que se basaba en un sistema de fortalezas y factorías, pero se diferenciaba de él por el tipo de productos que las tierras producían. La colonización propiamente dicha se iniciará con el reinado de João III.

Con todo, fueron varias las flotas que pusieron rumbo a Brasil entre 1500 y 1530: 1501, 1502, 1503, 1511, 1516, 1521, 1527. Ponemos como límite el año de 1530 porque es el año en que encontramos precisamente al primer intérprete de lengua tupí. En la flota que zarpó de Lisboa ese año, comandada por el capitán mayor Martim Afonso de Sousa, más tarde gobernador de la India, formada por cinco naves en las que viajaban unas cuatrocientas personas, figuraba el nombre de **Pedro Anes**. Además de aparecer mencionado como piloto, Pedro Anes era también *lengua* y se ocupaba de la comunicación entre los portugueses y el «gentio» de Brasil (cf. Pero Lopes de Sousa, *Diário da Navegação que fez Pero Lopes de Sousa*, p. 470).

Desconocemos por completo el lugar y el momento en que este intérprete aprendió la lengua tupí. Hay varias hipótesis. Al ser portugués, Pedro Anes podría haberla aprendido tras el descubrimiento de Brasil por contacto directo con los indios, contacto al que se vería obligado por ser desterrado o bien por voluntad propia, por haber desertado de alguna flota. Y, como hemos visto, fueron varias las flotas que llegaron a Brasil de 1500 a 1530. Alguna de ellas podría haberlo dejado allí. El propio descubridor de Brasil, Pedro Álvares Cabral, en su viaje de vuelta, tal vez dejara algunos desterrados y fugitivos en Brasil (dos grumetes, según Pero Vaz de Caminha). Pedro Anes podría pertenecer también al grupo de hombres que Américo Vespucio dejó en Cabo Frío en su viaje de 1502. Las hipótesis son, por lo tanto, numerosas; tal vez una investigación más profunda sobre los primeros viajes a Brasil nos aporte nueva luz para identificar a Pedro Anes.

Podemos plantear una última hipótesis, aunque sea con fines meramente teóricos. Es poco probable, pero debemos preguntarnos si Pedro Anes no habría sido un ‘indio’ llevado a Portugal en uno de los viajes antes mencionados.

Las principales referencias a Brasil como lugar privilegiado de la traducción oral las encontramos en 1549. Ese año llega a tierras de Santa Cruz (Brasil) la flota del primer gobernador, Tomé de Sousa. Con él, llegan también a Brasil los primeros jesuitas. Centremos ahora nuestra atención en los intermediarios de la comunicación entre esta comitiva y los nativos.

Diogo Álvares, apodado *el Caramuru*, se hallaba en el poblado de Pereiro –Vila Velha (actual Salvador)– cuando la flota del gobernador Tomé de Sousa llega a Brasil con los primeros jesuitas. Álvares habría llegado posiblemente a Brasil en 1509-1510 al naufragar el barco en que viajaba. Además, su nombre es conocido antes de la llegada del primer gobernador.

El *Diário da Navegação* de Pero Lopes de Sousa, que relata la expedición de Martim Afonso de Sousa en 1531, refiere que, cuando las naves arribaron a la bahía de Todos los Santos, hallaron allí a «um homem português que havia 22 anos que estava nesta terra e deu razão larga do que nela havia». En 1547, encontramos de nuevo a Diogo Álvares en compañía de Francisco Pereira Coutinho, antiguo capitán de Goa (1521), a quien João III había donado la Capitanía de Bahía en 1534.

Es conocida la acción ejercida por Francisco Pereira Coutinho en el poblamiento, en la creación de aldeas y en la instalación de ingenios de azúcar desde su desembarco en 1536. Pero la mala vecindad con los índios obligó a los habitantes de Pereiro a trasladarse a la Capitanía de Ilhéus. Según parece, los indios se arrepintieron y solícitaron el regreso del capitán y el de los habitantes de Pereiro, que accedieron a volver. En su compañía va Diogo Álvares. En el viaje de vuelta los carabelones encallan en los bajíos arenosos de la isla de Itaparica: «Salvou-se a gente toda deste naufrágio, mas não das mãos dos Tupinambas, que os vião nesta ilha, os quais se juntaram e à traição mataram a Francisco Pereira e a gente do seu caravelão, de que escapou Diogo Álvares com seus com boa linguagem.». Y añade el autor de la *Notícia do Brazil*, a quien venimos citando:

Desta maneira acabou às mãos dos Tupinambas o esforçado cavaleiro Francisco Pereira Coutinho, cujo esforço não poderam render os Rumes, e Malabares da índia, e foi rendido destes bárbaros; o qual não somente gastou a vida nesta pertenção, mas quanto em muitos anos ganhou na índia com tantas lançadas e espingardadas, e o que tinha em Portugal, com o que deixou sua mulher e filhos no hospital.

Diogo Álvares tampoco es una figura ajena al rey João III. En 1548, el monarca solicita a Diogo Álvares y a su yerno (Paulo Dias Adorno) que ayuden al gobernador Tomé de Sousa a instalarse en la Capitanía de Bahía.

Cuando los jesuitas llegan a Brasil, Diogo Álvares comparte hace muchos años su existencia con la india Paraguaçu: Catarina Álvares, después de bautizada. Tres hijos y un yerno (João de Figueiredo) de Diogo Álvares fueron nombrados caballeros por Tomé de Sousa en 1553. Este hecho muestra la importancia de la familia de Diogo Álvares al comienzo de la colonización de Brasil. Para demostrarlo, examinaremos dos cartas del padre jesuita Manuel da Nóbrega. En la primera, Nóbrega escribe de Porto Seguro, en 1550, al padre Simão Rodrigues: «Nós esperamos por todas as vias fazê-los deixar maus costumes que têm, e desejamos juntar, todos estes que se baptizam, apartados dos outros; e por

isso temos ordenado que Diogo Álvares esteja com eles, como pai e governador, por ter grande crédito e ser muito estimado deles todos». Y en una carta desde Bahía, fechada en agosto de 1552, vuelve a referir que Diogo Álvares es «muito acreditado entre este gentio» y a continuación anade Nóbrega: «Andará connosco pelas Aldeias pregando; favoreça-o V. R. de lá com fazer que El-Rei lho escreva e agradeça e lhe ordene algum pobre ordenado por isso, pois tão bem empregado será».

Otros hechos, legendarios, se atribuyen a Diogo Álvares, portugués nacido probablemente en Viana de Castelo y muerto en tierras americanas el 5 de octubre de 1557 (cf. *Dicionário da História da Colonização Portuguesa no Brasil*, p. 136). Fray José de Santa Rita Durão (1722-1784) escribió la epopeya en él inspirada - *Caramuru* - a finales del siglo XVIII (1781).

João Ramalho es otro de los nombres más citados. Su bibliografía es tan numerosa como variado el abanico de opiniones sobre la tierra que lo vio nacer, sobre su origen y longevidad. Natural de Vouzela, tal vez de ascendencia noble, hay quien sostiene que fue criado de la reina doña Isabel, esposa de Afonso V. En honor a esta señora habría puesto a su mujer (Burtira o Mbey, hija del jefe Tibiriçá) el nombre de Isabel. João Ramalho vivió seguramente muchos años. Pero nos cuesta creer que viviese 140, como algunos sugieren.

Afonso Taunay sitúa el nombre de Ramalho al lado de los de Gama, Cabral, Bartolomeu Dias y Afonso de Albuquerque. Sin embargo, sus motivos son diferentes de los nuestros. Si estos son grandes por las navegaciones y conquistas, Ramalho lo es por haber adoptado la forma de vida de los índios, 'olvidando' hasta cierto punto su cultura de origen. Las cartas de Nóbrega, que por suerte nos revelan algunos datos de la biografía de João Ramalho, muestran también dos vidas contrapuestas, dos modos de vivir con *el otro*. A los ojos del occidental, el modo de vivir de João Ramalho provoca 'escándalo'; para el jesuita, es un obstáculo que impide llevar a buen puerto su misión:

Nesta terra (S. Vicente) está um João Ramalho. É o mais antigo dela e toda a sua vida e a dos seus filhos é conforme à dos índios e é uma petra scandali para nós, porque a sua vida é principal estorvo para com a gentilidade que temos, por ele ser muito conhecido e muito aparentado com os índios. Tem muitas mulheres. Ele e seus filhos andam com irmãs e têm filhos delas, tanto o pai como os filhos. Vão à guerra com os índios e as suas festas são de índios e assim vivem andando nus como os mesmos índios.

(P. Manuel da Nóbrega, *Cartas do Brasil e mais Escritos*, carta de 15 de junio de 1553, dirigida al padre Luís Gonçalves da Câmara).

Y en carta de 31 de agosto de 1553, escrita «no sertão da Capitania de S. Vicente» al mismo correspondiente, Nóbrega da muestras de la simpatía que siente por el antiguo excomulgado:

Neste campo está João Ramalho, o mais antigo homem que está nesta terra. Tem muitos filhos e é muito aparentado em todo este sertão. E o mais velho deles levo agora comigo ao sertão por mais autorizar o nosso ministério. João Ramalho é muito conhecido e venerado entre os gentios, e tem filhos casados com os principais desta Capitania e todos estes filhos e filhas são duma índia filha dos maiores e mais principais desta terra. De maneira que nele e nela e em seus filhos esperamos ter grande meio para a conversão desses gentios. Este homem, para minha ajuda, é parente do P. Paiva e cá se conheceram. Quando veio da terra, que haverá 40 anos e mais, deixou sua mulher lá viva, e nunca mais se soube dela, mas que lhe parece que deve ser morta. Deseja casar-se com a mãe destes seus filhos. (...) Se o Núncio tiver poder, hajam dele dispensa particular para este João Ramalho poder casar com esta índia, não obstante que houvesse conhecido outra irmã e quaisquer outras parentes dela.

La dispensa parece que nunca llegó, quizá porque aún vivía la mujer portuguesa de Ramalho. Esto no fue óbice para que João Ramalho y el padre Manuel da Nóbrega fueran amigos. De la amistad no hay que sacar partido. Pero la enemistad entre ambos no le hubiera reportado ningún beneficio a Nóbrega.

Precisamente, el año en que el padre Nóbrega escribe las cartas, João Ramalho ejerce su primer cargo público. En 1553, el gobernador Tomé de Sousa nombra a João Ramalho capitán del pueblo de Santo André, recién fundado, en la frontera del Campo de Piratininga; y en 1562 asume el cargo de capitán mayor de São Paulo Piratininga, vacante al morir su suegro Martim Afonso Tibiriçá.

Mencionamos ahora un segundo grupo de portugueses que se encontraba en Brasil cuando llegaron los jesuitas: **Manuel de Chaves**, **Pero Correia**, **António Rodrigues**, **Maria Rosa** (Leitão), **Padre Fernão Luís**, **Simão Gonçalves**. Las principales fuentes que seguimos son las *Cartas do Brasil e mais Escritos* del Padre Manuel da Nóbrega y la *História da Companhia de Jesus* de Serafim Leite.

En situaciones geográficas y sociales diferentes, cada uno de estos personajes puso al servicio de los jesuitas los conocimientos que poseía sobre los nativos. En expresión de los padres de la Compañía de Jesús, todos eran «grandes línguas da terra» y todos se convirtieron en miembros de la Compañía.

Manuel de Chaves era uno de los habitantes de San Vicente (futura ciudad de Santos). Natural de Oporto y «grande língua da terra», fue recibido por Leonardo Nunes, junto con Pero Correia en 1549. Entró en la Compañía en 1550 con 36 años y fue ordenado sacerdote en 1567. Nóbrega se refiere a él como «a melhor língua que temos» (carta de Nóbrega de 2 de septiembre de 1557). Con Pero Correia, de quien nos ocuparemos a continuación, Manuel de Chaves acompañará al padre Leonardo Nunes en tierras de San Vicente.

El Provincial Beliarte, en documento fechado en Pernambuco el día 1 de enero de 1591, escribió sobre Manuel de Chaves el relato más completo que conocemos:

Foi dos primeiros homens que vieram ao Brasil, onde viveu alguns anos muito estragadamente, depois entrou na companhia, em que esteve com notável virtude e exemplo quarenta anos. Homem de rara inocência e simplicidade, que parecia que nunca soubera que coisa era mundo nem se criara com ele, e na serenidade do seu aspecto e suavidade de costumes representa um retrato da vida do céu. Era dos melhores línguas que tínhamos e, como já ao tempo em que entrou na Companhia o era, todos estes quarenta anos se ocupou na conversão pela qual. passou infinitos trabalhos e muitos perigos e riscos de vida entre os gentios, estando muitas vezes a ponto de ser deles morto.

Asimismo, comenta el Provincial que Manuel de Chaves, con 73 años y casi ciego, todavía recorría las aldeas de los indios, y concluye: «foi o melhor ou dos melhores operários que até agora teve esta Província para a conversão».

Pero Correia vivía también en San Vicente. Antes de entrar en la Compañía, en tiempo del capitán mayor Gonçalo Monteiro, asaltaba y capturaba indios. Llegó a tener posesiones en Peruibe, y fue propietario de una isla situada enfrente de esta tierra en 1542. Pero Correia acompañará sobre todo al padre Leonardo Nunes en San Vicente y en sus viajes al interior brasileño (Campo de Piratininga), prestando sus servicios de guía e intérprete. Murió asaeteado por los indios carijós en 1554, tras haber donado todos sus bienes a la Compañía de Jesús. Hasta esa fecha, era posiblemente el único jesuita que predicaba en la lengua de los indios. Antes de la llegada de los jesuitas, conocemos algunos casos en los que Pero Correia tuvo que emplear diferentes artimañas para escapar a las emboscadas de los indios *tamoios*. Saber la lengua de los indios siempre fue de gran ayuda para él.

El propio padre Leonardo Nunes nos describe la acción de su compañero de evangelización: «determinei de ir por lá (ao Campo, 14 ou 15 léguas dis-

tante da vila de S. Vicente), tanto por dar remédio a estes cristãos, como por me ver com estes gentios, os quais estão mais apartados dos cristãos que os de todas as outras Capitánias. Levei comigo duas línguas, as melhores da terra, as quais depois se determinaram de servir a Deus em tudo o que eu lhes mandasse, e eu aceitei, assim pela necessidade como por eles serem os mais aptos para isso e de grande respeito, principalmente um deles, chamado Pero Correia.» El 'otro lengua' sería Manuel de Chaves, a quien acabamos de mencionar.

António Rodrigues nació en Lisboa en 1516; según pudo averiguar Serafim Leite, embarcó en Sevilla rumbo al Río de la Plata en la flota de Pedro de Mendonza. De Paraguay, donde estuvo de soldado, llegó a San Vicente. Conoció a Nóbrega y entró en la Compañía en 1553 cuando tenía 37 años. En 1554 era maestro de escuela en el Colegio de São Paulo. Fue ordenado sacerdote en 1562. Conocedor de la lengua y costumbres de los carijós, acompañaba a Manuel da Nóbrega y catequizaba en portugués y en la lengua autóctona. Murió en 1568. Era uno de los lenguas predilectos de Manuel da Nóbrega en Piratinina (futura ciudad de São Paulo). António Rodrigues vivía con uno de los grandes apóstoles de Bahía, José de Anchieta, a quien probablemente le ayudaría en el aprendizaje de la lengua 'brasílica'. Todos estos datos nos los confirma Manuel da Nóbrega: «O irmão António Rodrigues, é outrossim língua, que veio do Paraguai, bom filho, e para com o gentio muito zeloso, sabe honestamente para clérigo. Eu o trouxe comigo de S. Vicente para o ordenar e não achámos lá o bispo» (carta de 2 de septiembre de 1557).

Maria Rosa (Leitão) era la esposa del capitán Pedro Leitão. Cuando en 1551 el padre Manuel da Nóbrega y António Pires llegan a Pernambuco, Maria Rosa les sirve de intérprete. Entra en la Compañía tras la muerte de su marido. Es la fundadora del *Recolhimento da Conceição* de Olinda.

Fernão Luís entró en la Compañía de Jesús en San Vicente en 1557, cuando tenía más de cuarenta años. Desempeñaba la misión de vicario de Vila do Porto de Santos desde 1550. Este padre asistió al jefe índio Martím Afonso Tibiriçá en la hora de su muerte.

Simão Gonçalves, tal vez el menos 'destacado' de este grupo, debe haber sido recibido, aún joven, por Nóbrega en Bahía. Simão Gonçalves se dedicó al principio a la enseñanza de los niños y, más tarde, ordenado ya sacerdote, se ocupó de la aldea de Tubarão, a tres leguas de Bahía. Murió en Piratinina en 1572.

Por último, no podíamos dejar de incluir como protagonistas de este lugar de la traducción oral a los primeros jesuitas (los padres Manuel da Nóbrega

ga, António Pires, Leonardo Nunes, João de A. Navarro, los hermanos Vicente Rodrigues y Diogo Jácome) que llegaron a Brasil a principios de 1549 con el primer gobernador Tomé de Sousa. Sobre ellos y su actividad en tierras de Santa Cruz existe muchísima bibliografía; con todo, nuestras *fuentes* siguen siendo las obras, antes mencionadas, del padre Manuel da Nóbrega y de Serafim Leite.

Si pretendiésemos nombrar a todos los que siguieron los pasos de los primeros jesuitas en Brasil, la lista sería interminable. Serafim Leite, en apéndice a su Tomo I de la *História da Companhia de Jesus no Brasil*, registra hasta el año 1578 nada más y nada menos que diecisiete expediciones formadas por jesuitas cuyo destino era Brasil. Si echamos la cuenta, y sin incluir las expediciones de 1570 y 1571, las del ‘martirio’ de 52 jesuitas, el número de jesuitas que entraron en Brasil de 1549 a 1578 rondaría los noventa.

Gracias a la buena organización de la Compañía, podemos saber hoy día el nombre de cada uno de ellos, la nacionalidad (había algunos extranjeros, aunque la mayoría eran portugueses), los lugares donde nacieron y murieron. Las actividades de estos hombres, que se dirigían fundamentalmente a los ‘índios’, son también conocidas. Algunos de ellos, debido a las Cartas y a otros escritos, nos son más familiares, por ejemplo Manuel da Nóbrega (1517-1570) y José de Anchieta (1534-1597). No obstante, todos ellos merecen nuestra atención porque son, en una época de descubrimiento del *otro*, los protagonistas de las relaciones entre civilizaciones diferentes. Los jesuitas aplicaron en Brasil los principios que los distinguían: el estudio de la lengua y de los hábitos culturales de los nativos. Sin duda, este era el medio para resolver la cuestión que planteaba por carta el padre Manuel da Nóbrega, en 1552, al Provincial de Portugal (Simão Rodrigues): «se se poderão confessar por intérprete a gente desta terra que não sabe falar nossa língua». Si, en un primer momento, los jesuitas necesitan intérpretes, al poco tiempo serán autónomos para entablar contacto con los ‘indios’; además, en sus escuelas enseñan, junto a la lengua portuguesa, la lengua tupí. Como intérpretes y ayudantes en el estudio de la lengua ‘*brasílica*’, los jesuitas ‘se servirán’ de algunos portugueses que residían antes de su llegada en la Capitanía de San Vicente y en Bahía, así como de algunos ‘indios’ convertidos al cristianismo, como ya hemos señalado.

Cuando en Coimbra, por António de Mariz, se publica el *Arte de Gramatica da Lingoa mais usada na costa do Brasil Feyta pelo padre Ioseph de Anchieta da Cõpanhia de IESU* (1595), hacía más de treinta años que esta obra circulaba manuscrita entre los jesuitas de Brasil. Los miembros de la Compañía, que regularmente llegaban a Brasil, se servían de ella para aprender la lengua tupí. Con todo, los intérpretes eran necesarios y a ellos recurrían los jesuitas, por

dificultad en el aprendizaje de la lengua o por encontrarse con nuevas lenguas cuando se adentraban en el interior de Brasil. De esto nos informará más tarde el padre António Vieira quien, pese a conocer la lengua tupí, utilizaba los servicios de un intérprete y no dejaba, aun así, de apuntar las dificultades que encontraba cuando hablaba con los que se expresaban en los dialectos del Amazonas.

A los primeros jesuitas se deben también los catecismos escritos en tupí. Resultado de estos catecismos manuscritos, varias veces revisados, debe considerarse el primer catecismo que publicó en Lisboa Pedro Crasbeeck en 1618. En él se afirma que fue compuesto por padres «bons línguas» de la Compañía de Jesús.

Cuando acaba el siglo XVI, se encontraban en Brasil 172 padres y hermanos de la Compañía de Jesús. El catálogo que los recoge se refiere a 63 de estos padres y hermanos como *lenguas* o como aprendices de la lengua (ejemplo: en la residencia de la aldea del Espíritu Santo; el «P. Belchior Álvares aprende a língua»). Estos números nos permiten imaginar el ajetreo organizativo que debió de existir en las comunidades de los jesuitas de Brasil no solo en la adquisición de los conocimientos lingüísticos de los nativos, sino también en la distribución de los intérpretes en momentos especiales de misión.

2. La formación del intérprete

Hemos dejado para el final otro ámbito de la traducción oral: el continente africano. Durante el siglo XVI, la traducción oral en África se relaciona fundamentalmente con el tráfico de esclavos. Este hecho requiere, por su propia naturaleza, un enfoque distinto del que hemos venido siguiendo hasta este momento. Debemos advertir al lector de que esta nota sobre la formación del intérprete, que ahora presentamos, se centra sobre todo en los intérpretes africanos. Así, la traducción oral en África no queda del todo olvidada en este estudio y viene a completar lo ya apuntado en las páginas precedentes sobre la formación del intérprete de Oriente.

En varios documentos ‘oficiales’, revelados y conocidos hace tiempo, se hace referencia a la ‘formación’ que recibían los esclavos, futuros *lenguas*, en Portugal. En esta nota final, pretendemos aclarar sobre todo el debatido asunto de la existencia de una escuela de traductores. Para ello seguimos los pasos de Jaime Cortesão. Los documentos y otras *fuentes* coetáneas constituyen la base que debería sustentar cualquier tipo de afirmación. Esta cuestión es de capital importancia en el siglo que estudiamos, aunque se haya planteado antes en relación con el siglo XV. Así debe entenderse este breve recorrido por los documentos de este siglo.

El *esclavo-lengua* conocía por lo menos dos lenguas: la materna, llevada con él a Portugal, y la portuguesa, aprendida allí. Lo que nos interesa es averiguar el modo en que se organizaba el aprendizaje y el fin que perseguía.

Es de suponer que cualquier esclavo sería capaz de aprender la lengua portuguesa después de haber vivido algún tiempo en Portugal y en contacto más o menos directo con su señor. Normalmente el esclavo acababa siendo bautizado, hecho que implicaba para la mayoría recibir, antes o después, una formación cristiana impartida en portugués.

Los documentos que presentamos a continuación no aportan nada nuevo sobre este hecho. Se refieren a la 'formación'; lo que los distingue de otros es que los esclavos pertenecen al rey, que, por ser quien es, proporciona un 'profesor' para enseñar a leer y escribir. Repárese también en cómo ningún documento hace referencia al *futuro lengua*.

Los documentos pertenecen al reinado de João II y son del año 1493. Jaime Cortesão⁽⁵⁾ no señala todos. Estos documentos tuvieron varias ediciones; hemos consultado la última edición, *Portugaliae Monumenta Africana*, vol. II, en la que figuran con la siguiente numeración: Doc. 57, de 12 de marzo; Doc. 63, de 13 de junio; Doc. 66, de 18 de julio; Doc. 68, de 10 de agosto; Doc. 80, de 10 de diciembre. Hemos elegido el último documento porque añade a las prendas de vestir, mencionadas en los anteriores, que João II manda donar a esclavos —y también a gente de color recién llegada de África y a niños expósitos, pero nos parece dudosa su inclusión dentro de la lista de esclavos— la enseñanza que un profesor debería impartir:

Ruy Gill, mandamos-vos que dees a Jacome ymdeo e a Joham de Santa Maria e a Caravelinha e a Joham Gonçallvez e a Symam e a dom Francisco negros e a Christovom e a Cabreira e a Joham de Pomtevell emxeitados que Martim Afomso emsyna a llee e a estreprever senhos capas e pelotes e calças e carapuças de pano de Bristoll e senhos jubooes de fustam e senhos pares de camissas de pano de linho da terra e senhos pares de çapatos a todos. E as camissas de Jacome imdeo sejam de Bretanha e ao dicto Jacome dares hum barete preto dobrado tudo feito e tirado de costura. E assemtoy-o em vosso caderno pera vo-llo despois asynarmos. Feito em Lisboa a x dias de Dezembro⁽⁶⁾.

(5) Cf. Jaime Cortesão, *Os Descobrimentos Portugueses*, Lisboa Arcádia, p. 508.

(6) *Ob. cit.*, p. 134.

Siguiendo a Jaime Cortesão, recordamos igualmente el testimonio del alemán Jerónimo Münzer, que, como es sabido, visitó al rey en 1494. Hemos seleccionado de su *Itinerário* el siguiente fragmento:

O rei tem na corte muitos filhos senhores da Etiópia, que são educados nos nossos costumes e na nossa religião.

Envia frequentemente presentes para obter a sua amizade, de modo que os portugueses já podem percorrer com toda a segurança muitas regiões da Etiópia continental e informar-se de tudo, pois no começo negociava-se somente no litoral e os portugueses não ousavam aventurar-se muitas milhas para o interior. O rei possui negros de várias cores, acobreados, pretos e anegrados, e de línguas diferentes, conhecendo, porém, todos a língua portuguesa; servindo-se dos seus intérpretes, percorre quase toda a Etiópia e obtém continuamente pelos seus presentes a protecção dos reis mais importantes, pois não é possível submetê-los, e, mesmo que os submetesse, pouco proveito tiraria disso. (...)

Há em Lisboa, como em todo o reino, muitos negrinhos a quem o Rei obriga a praticar a religião cristã e a aprender a ler e a escrever o latim; tenciona converter à nossa religião as ilhas de que é senhor e muitos outros domínios dos reis negros. Há já vários reis da Etiópia cujas boas graças ele obteve com presentes e outras cousas, que dizem que não adoram senão o deus do Rei de Portugal. Este obriga também as raparigas negras a tecer, fiar e fazer os outros trabalhos que são próprios das mulheres.

Tudo isto e muitas outras cousas mais me disse, diante do Rei, Cataldo Sícula, seu pregador, que já compôs, sobre este e outros assuntos, um grande e famoso livro em verso heróico⁽⁷⁾.

Para completar las referencias dadas por Jaime Cortesão, recordaremos además a los seis «negros» de la flota de Bartolomeu Dias que zarparon de Lisboa acompañando al navegante, tres de los cuales eran mujeres. Podemos evaluar ahora la conclusión extraída por Jaime Cortesão de todos los documentos:

D. João II continuava e melhorava os processos iniciados pelo Infante D. Henrique: a organização de um serviço de intérpretes que, depois de convenientemente ensinados, servissem em futuras actividades comerciais e descobridoras. Dessa escola de intérpretes africanos, provenientes de várias regiões, incluindo os Abexins, ou seja, os habitantes da Abissínia propriamente dita, existem vários testemunhos documentais (...)⁽⁸⁾.

(7) Cf. Jerónimo Münzer, *Itinerário*, ed. de Joaquim de Bensaúde e Bazílio Leite, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1955, pp. 54-57.

(8) Cf. *Ob. cit.*, p. 508.

y, a continuación, menciona la documentación que acabamos de señalar.

La referencia al Infante don Enrique debe completarse con lo que dice sobre este mismo asunto el autor en otro lugar⁽⁹⁾: el Infante «transforme sa cour en une pepinière et en une école de navigateurs, où un vaste service d'interprètes s'organise». Sin embargo, no encontramos el «servicio de intérpretes» en ninguna *fuentes*, tanto en relación con el Infante como con el rey João II. El fragmento de Münzer añade el dato de la 'educación' de algunas mujeres, ordenada por João II; pero no se especifica el objetivo de esa educación. Lo más probable es que el rey haya actuado en este caso como actuaban los dueños de esclavos en aquella época. Las referencias a la enseñanza del portugués y a la del latín continuarán durante los reinados de Manuel I y João III.

Además del aprendizaje de la lengua portuguesa, efectuado de modo autónomo por el esclavo o por orden de algún señor, que podía ser el rey, hay que señalar la presencia de *lenguas negros*. Ahora bien, no hay indicios que indiquen que eso que llamamos 'nueva formación' dependiera de un sistema organizado por el rey o tuviera como objetivo una formación específica encaminada a desempeñar la función de *lenguas* en los viajes a las tierras recién descubiertas o aún por descubrir. En caso de haber existido tal designio, habríamos encontrado forzosamente más *lenguas* que pertenecieran al rey. Las *fuentes* de esta época no nos autorizan a decir más que esto. Garcia de Resende, cortesano de João II, describe admirablemente las relaciones del rey con el reino de Jelofo⁽¹⁰⁾ y menciona en varias ocasiones el papel desempeñado por los «negros línguas» en esas relaciones, pero nunca señala la existencia de lo que Cortesão dijo que había existido. Lo mismo podría decirse de Azurara en relación con el Infante. Creemos, por tanto, que la opinión de Cortesão correrá la misma suerte que la de la existencia de la escuela de Sagres. Con una diferencia: de la primera nadie se acuerda, pero la segunda todavía hoy tiene sus defensores, minoritarios, según creemos.

No faltan *leyendas negras* en la época que estudiamos. Y las 'epopeyas', que generalmente las ocultan, ocultan también los 'malos tratos' por los que pasó la vida concreta. Y estos no deben figurar en el marco general de los *otros aspectos de la vida de los lenguas*. Al contrario, forman parte de la vida del intérprete; por consiguiente, deben entrar en *el inventario* que, sobre cada uno y sobre un determinado momento y circunstancia, se establezca. No hemos hecho sino empezar.

(9) Cf. Jaime Cortesão, *L'Expansion des Portugais dans l'Histoire de la Civilisation*, Lisboa, INCM, 1983, p. 27.

(10) Cf. García de Resende, *Crónica de D. João II e Miscelânea*, Lisboa, INCM, 1991, cap. LXXVIII.

BIBLIOGRAFÍA

1. BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

1.1. Fuentes impresas ordenadas por autor

- AFONSO, Mestre, *Itinerário de Mestre Afonso*, cf. António Baião, *Itinerários da Índia a Portugal por Terra*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1925, pp. 128-309
- ALBUQUERQUE, Brás de, *Comentários do Grande Afonso de Albuquerque*, Lisboa, 1973, I. N. C. M.
- ALBUQUERQUE, Luís de; COSTA, José Pereira da, “Cartas de ‘Serviços’ da Índia (1500-1550)”, *Mare Liberum*, nº1, 1990, Dezembro, pp. 309-396
- ALBUQUERQUE, Luís de; SANTOS, Maria Emília Madeira, *Portugaliae Monumenta Africana*, Lisboa, I. N. C. M., 1993-1995
- ALMADA, André Álvares de, *Tratado Breve dos Rios de Guiné do Cabo Verde*, Lisboa, Editorial L. I. A. M., 1964
- ÁLVARES, Francisco, *Verdadeira Informação das Terras do Preste João das Índias*, Lisboa, Europa-América, 1989
- ANCHIETA, José de, *Cartas, Fragmentos Históricos e Sermões*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1933
- *A Província do Brasil*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1946
- ANDRADA, Francisco de, *Crónica de D. João III*, Porto, Lello & Irmãos, 1976
- ANÓNIMO, *Cartilha em Tamul e Português*, ed. fac simile da edição de 1554, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia e Etnologia, 1970
- AZURARA, Gomes Eanes de, *Crónica de Guiné*, ed. de José de Bragança. Porto, Livraria Civilização, 1973
- BAIÃO, António, *Itinerários da Índia a Portugal por Terra*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1923
- *Documentos do Corpo Cronológico Relativos a Marrocos (1488 a 1514)*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1925

- BARROS, João de, *Décadas*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1945-1946
- BERMUDEZ, João de, *Breve Relação da embaixada que o patriarca João de Bermudez trouxe do Imperador da Etiópia, chamado vulgarmente Preste João*, Lisboa, Academia Real das Ciências, 1875
- BOAVENTURA, Frei Fortunato de S., *Colecção de Inéditos Portugueses*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1829
- BOTELHO, Simão, *Tombo do Estado da Índia*, cf. Rodrigo J. de Lima Felner, *Subsídios para a História da Índia Portuguesa*
- BOUCHON, G.; THOMAZ, L. F., *Voyage dans les Deltas du Gange et de l'Irraouaddy*, Paris, F. Calouste Gulbenkian, 1988
- BRÁSIO, A., *Nos Primórdios da Ocupação Angolana*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1943
– *Monumenta Missionaria Africana*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1958-1988
- BRITO, Bernardo Gomes de, *História Trágico-Marítima*, Porto, Portucalense Editora, 1942
- CADAMOSTO, Luís de, *Navegações*, cf. J. Martins da Silva Marques, *Descobrimentos Portugueses, Documentos para a sua História*
- CADORNEGA, António de Oliveira, *História Geral das Guerras Angolanas*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1942
- CAMINHA, Pero vaz de, *Carta de Pero Vaz de Caminha*, cf. Jaime Cortesão, *A Expedição de Pedro Álvares Cabral e o Descobrimento do Brasil*
- CARREIRA, António, *Os Portugueses nos Rios da Guiné (1500-1900)*, Lisboa, Litografia Tejo, 1984
- CASTANHEDA, Fernão Lopes de, *História do Descobrimento e Conquista da Índia pelos Portugueses*, Porto, Lello & Irmãos, 1979
- CASTANHOSO, Miguel de, *História das Cousas que o mui esforçado Capitão Dom Cristóvão da Gama fez nos Reinos do Preste João com quatrocentos portugueses que consigo levou*, Lisboa, Europa-América, 1988
- CORREIA, Gaspar, *Lendas da Índia*, Porto: Lello & Irmãos, 1975
- CORTESÃO, Armando, *A Suma Oriental de Tomé Pires e o Livro de Francisco Rodrigues*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1978

- CORTESÃO, Jaime, *Pauliceae Lusitana Monumenta Historica*, Lisboa, Ed. Comemorativa do IV Centenário da Fundação da Cidade de S. Paulo, 1956
- COUTO, Diogo do, *Décadas da Ásia*, Lisboa, Regia Officina Typografica, 1778-1788
- CRUZ, Frei Gaspar da, *Tratado das Coisas da China*, Lisboa, Cotovia, 1997
- Cruz, Maria Augusta Lima, *Diogo do Couto e a Década 8ª da Ásia*, Lisboa, I. N. C. M., 1993
- D'INTINO, Raffaella, *Enformação das Cousas da China, Textos do Século XVI*, Lisboa, I. N. C. M., 1989
- ESPERANÇA, Frei Manuel da, *História Seráfica da Ordem dos Frades Menores de S. Francisco na Província de Portugal*, Lisboa, Officina Craesbeeckiana, 1656-1666
- FALCÃO, Luís de Figueiredo, *Livro em que se Contém toda a Fazenda e Real Património...*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1859
- FARINHA, António Dias, “Os Portugueses no Golfo Pérsico (1507-1538), Contribuição Documental e Crítica para a sua História”, *Mare Liberum*, nº 3, 1991, Dezembro, pp. 1-159
- FELNER, Rodrigo J. de Lima, *Subsídios para a História da Índia Portuguesa*, Lisboa, Academia das Ciências, 1868
- FERRONHA, António Luís A., *Angola no Século XVI*, Lisboa, Edições Alfa, 1989
- *As Cartas do 'Rei' do Congo D. Afonso*, Lisboa, Grupo de Trabalho do Ministério da Educação para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, 1992
- FRÓIS, Luís, *História de Japam*, Lisboa, B. N., 1976-1984
- GALVÃO, António, *Tratado dos Descobrimientos Antigos e Modernos*, Porto, Civilização, 3ª ed., 1944
- GARCIA, José Manuel, *Viagens dos Descobrimientos*, Lisboa, Presença, 1983
- GODINHO, Vitorino Magalhães, *Documentos sobre a Expansão Portuguesa*, vol. I e II, Lisboa, Edições Gleba, s.d., 1945; vol. III, Lisboa, Edições Cosmos, 1956
- GÓIS, Damião de, *Crónica do Felicíssimo Rei D. Manuel*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1949-1955

- GOMES, Diogo, *As Relações do Descobrimento da Guiné e das Ilhas dos Açores, Madeira e Cabo Verde*, trad. de Gabriel Pereira, Separata do *Boletim* da Sociedade de Geografia, Lisboa, 1898
- GUERREIRO, P. Fernão, *Relaçam Annual das Cousas que fizeram os Padres da Companhia de Jesus na Índia e no lapão nos anos de 600 e 601*, Évora, Manuel de Lyra, 1602
- LEITE, Serafim, *Monumenta Brasiliae*, Roma, M. H. Soc. Iesu, 1956
- LOPES, David, *Textos em Aljama Portuguesa*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1940
- LOUREIRO, Rui Manuel, *Os Portugueses e o Japão no Século XVI - Primeiras Informações*, Lisboa, CNCDP/Min. da Educação, 1990
- *O Manuscrito de Lisboa da 'Suma Oriental' de Tomé Pires*, Lisboa, Instituto Português do Oriente, 1996
- MANSO, Visconde de Paiva, *História do Congo*, Lisboa, Academia das Ciências, 1877
- MARQUES, J. Martins da Silva, *Descobrimientos Portugueses, Documentos para a sua História*, Lisboa, Instituto para a Alta Cultura, 1942-1944
- MÜNZER, Jerónimo, *Itinerário*, ed. de Joaquim de Bensaúde e Bazílio de Vasconcelos, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 1932
- NÓBREGA, P. Manuel da, *Cartas do Brasil e mais Escritos*, ed. de Serafim Leite, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 1955
- PATO, R. A. de Bulhão, *Documentos Remetidos da Índia ou Livro das Monções*, Lisboa, Academia das Ciências, 1880-1935
- PATO, R. A. de Bulhão; MENDONÇA, H. Lopes de, *Cartas de Afonso de Albuquerque*, Lisboa, Academia das Ciências, 1884-1935
- PEIXOTO, Afrânio, *Cartas Jesuíticas*, Rio de Janeiro, Academia Brasileira de Letras, 1931
- PEREIRA, Duarte Pacheco, *Esmeraldo de Situ Orbis*, Lisboa, edição da A. P. H., 1954
- PERES, Damião, *Duas Relações Seiscentistas de Lemos Coelho*, Lisboa, Academia Portuguesa de História, 1953
- PIMENTA, Alfredo, *Alguns Documentos para a História Comum Portuguesa-Brasileira*, Coimbra, Coimbra Editora, 1943
- PINA, Rui de, *Crónica de D. João II*, Lisboa, Publicações Alfa, 1989

- RAMOS-COELHO, José, *Alguns Documentos do Arquivo Nacional da Torre do Tombo acerca das Conquistas e Navegações Portuguesas*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1892
- REGO, António Silva, *Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente – Índia*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1947-1958
- RESENDE, Garcia de, *Crónica de D. João II e Miscelânea*, Lisboa, I. N. C. M., 1991
- RIBEIRO, Luciano, *Registo da Casa da Índia*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1954-1955
- RIVARA, Joaquim Heliodoro da Cunha de, *Arquivo Portuguez-Oriental*, ed. de Asian Educational Services, New Delhi: Madras, 1992
- RUDELET, Carmen M., *O Cronista Rui de Pina e a 'Relação do Reino do Congo'*, Lisboa, I. N. C. M., 1992
- SÁ, Artur Basílio de, *Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente – Insulíndia*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1954-1988
- SANCEAU, Elaine, *Colecção de São Lourenço*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1973-1983
- SANTARÉM, Visconde de; LEAL, José da Silva Mendes, *Corpo Diplomático Portuguez*, Lisboa, Academia das Ciências, 1862-1959
- SANTOS, Frei João dos, *Etiópia Oriental*, Lisboa, Mello d'Azevedo, 1891
- SCHURHAMMER, G.; VORETZSCH, E. A., *Ceylon zur Zeit des Königs Bhuvaneka Bahu und Franz Xavers 1539-1555*, Leipzig, Verlag Der Asia Major, 1928
- SOLEDADA, Frei Fernando da, *História Seráfica Cronológica da Ordem de S. Francisco na Província de Portugal*, Lisboa, Officina de Manoel & Joseph Ferreyra, 1705-1721
- SOUSA, P. Francisco de, *Oriente Conquistado a Jesus Cristo pelos Padres da Companhia de Jesus da Província de Goa*, Porto, Lello & Irmãos, 1978
- SOUSA, Frei João de, *Documentos Árabicos para a História Portuguesa Copiados dos Originais da Torre do Tombo*, Lisboa, Academia Real das Ciências, 1790
- SOUSA, Frei Luís de, *Anais de D. João III*, Lisboa, Sá da Costa, 1938
 – *História de São Domingos*, Porto, Lello & Irmãos, 1977
- SOUSA, Manuel de Faria e, *Ásia Portuguesa*, Porto, Civilização, 1945-1947

- SOUSA, Pero Lopes de, *Diário da Navegação que fez Pero Lopes de Sousa*, cf. Jaime Cortesão, *Pauliceae Lusitana Monumenta Historica*, vol I
- TENREIRO, António, *Itinerário em que se Contém como da Índia Veio por Terra a estes Reynos de Portugal*, Lisboa, Estampa, 1980
- TRINDADE, Frei Paulo da, *Conquista Espiritual do Oriente*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1962
- VASCONCELOS, P. Simão de, *Chronica da Companhia de Jesus do Estado do Brasil*, Lisboa, Off. de Henrique Valente Oliveira, 1663
- VELHO, Álvaro, *Roteiro da Primeira Viagem de Vasco da Gama*, Lisboa: Agência Geral do Ultramar, 1960
- WICKI, Joseph, S. J., *Documenta Indica*, Roma, M. H. Societatis Iesu, 1948-1988

1.2. Fuentes impresas - compilaciones ordenadas por orden alfabético

- Archivo Historico Portuguez*, Lisboa, 1903-1917
- Cartas que os Padres e Irmãos da Companhia de Jesus, que andam nos Reynos de lapão escreverão aos da mesma Companhia da Índia, e Europa, desde o anno de 1549 ate o de 66*, Coimbra, António de Maris, 1570
- Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Jesus escreverão dos reynos de lapão & China desde 1549 até o de 1580*, Évora, Manoel de Lira
- Colecção de Notícias para a História e Geografia das Nações Ultramarinas que Vivem nos Domínios Portugueses*, Lisboa, Academia Real das Ciências, 1812
- Description de la Côte d'Afrique de Ceuta au Sénégal par Valentim Fernandes*, Paris, Librairie Larose, 1938
- Documentação Ultramarina Portuguesa*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1960
- Documentos Inéditos de Marrocos*, Lisboa, Academia das Ciências/Imprensa Nacional, 1943
- Documentos sobre os Portugueses em Moçambique e na África Central*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1962-1989

- As Gavetas da Torre do Tombo*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1960-1977
- Monumenta Japoniae*, Roma, Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 1990
- Orçamento do Estado da Índia (1574) feito por Mandado de Diogo Velho, Vedor da Fazenda da Índia*, Lisboa, Tribunal de Contas, 1960
- Textos Sobre o Estado da Índia*, Lisboa, Alfa, 1989
- Os Tombos de Ceilão*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1927

2. Bibliografía secundaria

- AA. VV., *Congresso do Mundo Português*, Lisboa, IX volume, T. I., 1940
- AA. VV., *Lisboa e os Descobrimentos, 1415-1580: A Invenção do Mundo pelos Navegadores Portugueses*, Lisboa, Terramar, 1992
- ALBUQUERQUE, Luís de, *Navegadores, Viajantes e Aventureiros Portugueses*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1987
- ALMEIDA, Fortunato de, *História da Igreja em Portugal*, Porto, Civilização, 1970
- ALVES, Jorge M dos Santos, “A cruz, os diamantes e os cavalos: Frei Luís do Salvador, primeiro missionário e embaixador português em Vijayanagor (1500-1510)”, *Mare Liberum*, nº 5, Julho, 1993, pp. 9-20
- BAIÃO, António; CIDADE, Hernâni; MÚRIAS, Manuel, *História da Expansão Portuguesa no Mundo*, Lisboa, Ática, 1973-1940
- BARRETO, Luís Filipe, *Descobrimentos e Renascimento, Formas de Ser e Pensar nos Séculos XV e XVI*, Lisboa, I. N. C. M., 1983
- *Os Descobrimentos e a Ordem do Saber, Uma Análise Sociocultural*, Lisboa, Gradiva, 1986
- BRANCO, Manuel Bernardes, *Portugal e os Estrangeiros*, Lisboa, Livraria A. M. Pereira, 1879-1895
- BRÁSIO, António, *Os Pretos em Portugal*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1944
- *Descobrimento, Povoamento, Evangelização do Arquipélago de Cabo Verde*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1962

- BRAZÃO, Eduardo, *Apontamentos para a História das Relações Diplomáticas de Portugal com a China: 1516-1753*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1949
- CARREIRA, José Nunes, *Do Preste João às Ruínas da Babilónia, Viajantes Portugueses na Rota das Civilizações Orientais*, Lisboa, Editorial Comunicação, 1980
- *Outra Face do Oriente, Viagens dos Portugueses no Próximo Oriente*, Lisboa, Europa-América, 1997
- CARVALHO, José Herculano de, *Língua Portuguesa no Mundo*, Lisboa, Separata de *Boletim da Sociedade de Geografia*, Julho/Agosto, 1968
- CEREJEIRA, M. Gonçalves, *O Renascimento em Portugal*, Coimbra, Coimbra Editora, 1974-1975
- COOPER, Michael, S. J., *Rodrigues, O Intérprete – Um Jesuíta no Japão e na China*, trad. de Tadeu Soares, Lisboa, Quetzal Editores, 1994
- CORREIA, A. A. Mendes, *Antigos Escravos Africanos em Portugal e no Brasil*, Porto, Imprensa Portuguesa, 1938
- *O Mestiçamento nas Colónias Portuguesas*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1945
- CORREIA, José Manuel, *Os Portugueses no Malabar (1498-1580)*, Lisboa, I. N. C. M., 1997
- CORTESÃO, Armando, *Primeira Embaixada Europeia à China*, Instituto Cultural de Macau, 1990
- CORTESÃO, Jaime, *Os Descobrimentos Portugueses*, Lisboa, Arcádia, sd
- *Expansão dos Portugueses no Período Henriquino*, Lisboa, Portugália, 1965
- *L'Expansion des Portugais dans L'Histoire de la Civilisation*, Lisboa, I. N. C. M., 1983
- *A Expedição de Pedro Álvares Cabral e o Descobrimento do Brasil*, Lisboa, I. N. C. M., 1994
- COSTA, Alberto M. de Sousa, *João Ramalho, Abraão na Canaã Paulista*, Lisboa, Separata da revista *Ocidente*, vol. XLVII, sd
- COSTA, João Paulo de Oliveira e, *Portugal e o Japão: o Século Namban*, Lisboa, I. N. C. M., 1993
- COUTO, Jorge, *A Construção do Brasil*, Lisboa, Cosmos, 1994
- CRUZ, Maria Augusta Lima, “As andanças de um degredado em terras perdidas – João Machado”, *Mare Liberum*, nº 6, Julho, 1993, pp. 39-48

- DEUS, Frei Gaspar da Madre de, *Memórias para a História da Capitania de S. Vicente, Hoje Chamada de S. Paulo*, Lisboa, Academia das Ciências, 1797
- DIAS, Carlos Malheiro, *História da Colonização Brasileira*, Porto, Litografia Nacional, 1921-1924
- DIAS, Gastão Sousa, *Os Portugueses em Angola*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1959
- DIAS, J. S. da Silva, *Os Descobrimentos e a Problemática Cultural do Século XVI*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1973
- DOMINGUES, Francisco Contente; BARRETO, Luís Filipe, (org.), *A Abertura do Mundo, Estudos de História dos Descobrimentos Europeus*, Lisboa, Presença, 1987
- FARINHA, P. António Lourenço, *A Expansão da Fé na África e no Brasil*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1942
 – *A Expansão da Fé no Extremo Oriente*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1946
- FERRONHA, António Luís, (org.), *O Confronto do Olhar*, Lisboa, Caminho, 1991
- FICALHO, Conde de, *Viagens de Pero da Covilhã*, Lisboa, I. N. C. M., 1988
- FIGANIER, J., *História de Santa Cruz de Gué*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1946
 – *Frei João de Sousa, Mestre e Intérprete da Língua Árábica*, Coimbra, Tip. Atlântida, 1949
- FIGUIREDO, Cristóvão José Moreira de, *João Ramalho, Patriarca dos Bandeirantes – Filho de Vouzela*, Coimbra, Separata de *O Instituto*, 1955
- GÂNDAVO, Pero de Magalhães, *História da Província de Santa Cruz*, Lisboa, B. N., 1984
- GODINHO, Vitorino Magalhães, *Os Descobrimentos e a Economia Mundial*, Lisboa, Presença, 2ª ed., 1981-1983
 – *O Papel de Portugal nos Séculos XV-XVI, Que Significa Descobrir? Os Novos Mundos e um Mundo Novo*, Lisboa, Ministério da Educação, 1994
- KAYSERLING, Meyer, *História dos Judeus em Portugal*, trad. de G. Borchardt C. da Silva e A. Novinsky, São Paulo, Pioneira Editora, 1971
- LAGOA, Visconde de, *Grandes e Humildes na Epopeia do Oriente, (Séculos XV, XVI e XVII)*, Lisboa, Tip. Gráfica Lisbonense, 1942
- LEITE, Duarte, *História dos Descobrimentos*, Lisboa, Cosmos, 1958-1961

- LEITE, Serafim, S. I., *História da Companhia de Jesus no Brasil*, Lisboa, Portugália, 1938-1945
- *Jesuítas do Brasil Naturais de Angola*, Lisboa, Brotéria, 1940
 - *Leonardo do Vale, Autor do Primeiro “Vocabulário na Língua Brasileira” (1591)*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1944
 - *Leonardo do Vale, Mestre da Língua Tupi-Guarani*, Lisboa, Separata de *Revista de Portugal*, 1946
 - *António Rodrigues, Primeiro Mestre-Escola de São Paulo*, Lisboa, Separata de revista *Brotéria*, 1952
 - *A Companhia de Jesus e os Pretos do Brasil*, Lisboa, Brotéria, 1959
 - *Novas Páginas de História do Brasil*, Lisboa, Academia Portuguesa de História, 1962
- LIMA, Durval Pires de, *Temas do Brasil Colonial*, Lisboa, Academia Portuguesa de História, 1962
- LIMA, J. A. Pires de, *Mouros, Judeus e Negros na História de Portugal*, Porto, Civilização, 1940
- LIPINER, Elias, *Gaspar da Gama um Converso na Frota de Cabral*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1986
- LOBATO, Alexandre, *A Expansão Portuguesa em Moçambique de 1489 a 1530*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1960
- LOPES, Carlos, (org.), *Mansas, Escravos, Grumetes e Gentios – Cacheu na Encruzilhada de Civilizações*, Bissau, Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas, 1993
- LOPES, David, *A Expansão da Língua Portuguesa no Oriente nos Séculos XVI, XVII e XVIII*, Barcelos, Portucalense Editora, 1936
- LUCENA, João de, *História da Vida do Padre Francisco de Xavier*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1952
- MACHADO, José Pedro, *Os Estudos Árabicos em Portugal*, Lisboa, Separata de *Mélanges – David Lopes, Pierre de Cenival*, 1945
- MARQUES, A. H. de Oliveira, *Portugal Quinhentista*, Lisboa, Quetzal, 1987
- MARQUES, Alfredo Pinheiro, *Portugal e o Descobrimento do Atlântico, Síntese e Cronologia*, Lisboa, I. N. C. M., 1990

- MATOS, Luís de, *Das Relações entre Portugal e a Pérsia (1500-1785)*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1972
- *Imagens do Oriente no Século XVI, Reprodução do Códice Português da Biblioteca Casanatense*, Lisboa, I. N. C. M., 1985
- MOTA, Avelino Teixeira da, *Alguns Aspectos da Colonização e do Comércio Marítimo dos Portugueses na África Ocidental nos Séculos XV e XVI*, Lisboa, Separata de *Anais do Clube Militar Naval*, 10/11, 1976
- MOURA, Frei José de Santo António, *Vestígios da Língua Árábica em Portugal ou Lexicon Etimológico das Palavras e Nomes Portugueses que têm Origem Árábica, por Frei João de Sousa e Aumentada e Anotada por...* Lisboa, Academia Real das Ciências, 1830
- PAULINO, Francisco Faria, (org.), *Nas Vésperas do Mundo Moderno: Brasil*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1991
- (org.), *Nas Vésperas do Mundo Moderno: África*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1992
- PENTEADO, Pedro, *Confrarias Portuguesas da Época Moderna*, Lisboa, Separata de *Lusitana Sacra*, 1995
- PERES, Damião, *História de Portugal*, Barcelos, Portucalense Editora, 1932
- *História dos Descobrimentos*, Porto, Vertente, 3ª ed., 1983
- PINTO, Américo Cortês, *Da Famosa Arte de Imprimissão*, Lisboa, Ulisseia, 1948
- PRADO, J. F. de Almeida, *Primeiros Povoadores do Brasil, 1500-1530*, S. Paulo, Companhia Editora Nacional, 5ª ed., 1976
- RAIMUNDO, Jacques, *O Elemento Afro-negro na Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro, Renascença Editora, 1833
- REMA, Henrique Pinto, *História das Missões Católicas da Guiné*, Braga, Editorial Franciscana, 1982
- RODRIGUES, Francisco, *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*, Porto, Apostolado da Imprensa, 1931
- SALDANHA, António Vasconcelos de; ALVES, Jorge M. dos Santos, (org.), *Estudos de História do Relacionamento Luso-Chinês, Séculos XVI-XIX*, Lisboa, Instituto Português do Oriente, 1996
- SALVADOR, Frei Vicente do, *História do Brasil*, S. Paulo, Melhoramentos/INL, 1975

- SANCEAU, Elaine, *Os Portugueses na Etiópia*, Porto, Civilização, 1961
- SAUNDERS, A. C. de C. M., *História Social dos Escravos e Libertos Negros em Portugal (1441-1555)*, Lisboa, I. N. C. M., 1994
- SCHURHAMMER, Georg, *Orientália*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1963
- *Xaveriana*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1964
 - *Vária*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1965
- SERRÃO, Joel; MARQUES, A. H. de Oliveira, *Nova História da Expansão Portuguesa*, vol. VI: *O Império Luso-Brasileiro*, coord. de Harold Johnson e Maria Beatriz Nizza da Silva, Lisboa, Estampa, 1992
- SILVA, Joaquim Candeias, *O Fundador do 'Estado Português da Índia' D. Francisco de Almeida 1475(?) - 1510*, Lisboa, I. N. C. M., 1996
- TAVARES, Maria José Ferro, *Os Judeus na Época dos Descobrimentos*, Lisboa, Edição Elo, 1995
- THOMAZ, Luís Filipe F. R., “Diogo Pereira, *O Malabar*”, *Mare Liberum*, nº 6, Julho, 1993, pp. 49-64
- *De Ceuta a Timor*, Lisboa, Difel, 1994
- VARNHAGEN, Francisco Adolfo de, *História Geral do Brasil antes da sua Separação e Independência de Portugal*, S. Paulo, Melhoramentos/ INL, 1975
- VENTURA, Maria da Graça M., (org.), *Viagens e Viajantes no Atlântico Quinhentista*, Lisboa, Colibri, 1996
- VITERBO, Sousa, *Viagens da Índia a Portugal por Terra*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1898
- “Gil Vicente, dois traços para a sua biographia”, *Archivo Historico Portuguez*, vol I, 1903
 - *Notícia de Alguns Arabistas e Intérpretes de Línguas Africanas e Orientais*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1906
 - *Trabalhos Náuticos dos Portugueses nos Séculos XVI e XVII*, Lisboa, I. N. C. M., 1988

Dois intérpretes famosos: Gaspar da Gama e o filho Baltasar

1. Gaspar da Gama

Gaspar da Gama é, sem dúvida, o *língua* mais afamado de todos os *línguas* do Oriente. A isto não tem correspondido a investigação no sentido do esclarecimento da sua acção ou, mais simplesmente, no intuito de determinar a sua verdadeira nacionalidade, o ano e sítio em que os seus dias terão terminado, etc. Ocupemo-nos, em primeiro lugar, do seu encontro com os portugueses, socorrendo-nos dos cronistas dos Descobrimentos.

Remontamos à primeira viagem de Vasco da Gama ⁽¹⁾ à Índia. Gaspar Correia, que permaneceu na Índia de 1512 a 1529 e aí poderá ter conhecido Gaspar da Gama, relata o ‘encontro’ deste com Vasco da Gama quando a sua armada se encontrava, no ano de 1498, na ilha de Anjediva. Gaspar Correia descreve-o como um “homem velho”, que, de livre vontade, vem ter com os portugueses e lhes fala em castelhano. Após insistência e depois de ter sido molestado, o homem confessa a sua identidade de judeu.

Fernão Lopes de Castanheda é mais preciso quanto à idade de Gaspar da Gama —40 anos—, informando ainda que se terá apresentado aos portugueses como sendo cristão. Quanto ao resto, as informações de Castanheda coincidem com as de Gaspar Correia: Gaspar da Gama encontrava-se naquelas paragens ao serviço do Sabaio de Goa, é molestado para revelar a sua identidade e é trazido para Portugal na viagem de retorno de Vasco da Gama.

(1) Primeiro navegador português a chegar à Índia. Comandou três armadas com destino ao Oriente. A primeira (viagem da descoberta do caminho marítimo para a Índia) partira de Lisboa em 1497. A segunda, em 1502. Nomeado por D. João III vice-rei da Índia em 1524, parte nesse mesmo ano para o Oriente (terceira armada), acabando por falecer em Cochim a 25 de Dezembro de 1524.

Das várias *fontes* de que dispomos, que não são poucas, que se ocupam deste facto, particular atenção deve ser dada ao autor (Álvaro Velho) do *Roteiro da Primeira Viagem de Vasco da Gama*. O *Roteiro* confirma a idade de quarenta anos de Gaspar, mas a língua que este escolhe para o contacto com os portugueses não é o castelhano, mas sim o “veneziano”.

Damião de Góis confirma esta informação ao dizer que Gaspar falou aos portugueses “em linguagem italiana”.

As *fontes* indicam que, talvez ainda antes da sua chegada a Lisboa, o judeu se fez cristão. Foi seu padrinho de baptismo o próprio Vasco da Gama, que “lhe pôs nome Gaspar à honra de um dos três Reis Magos, e deu-lhe o seu apelido de Gama”, na versão de Fernão Lopes de Castanheda. É como cristão que ele aparece na carta que o rei D. Manuel envia para Roma a D. Jorge da Costa, a 28 de Agosto de 1499, dando notícia da viagem do descobrimento da Índia. Depois de anunciar o cravo, a canela e outras especiarias então trazidas, o Rei anuncia do seguinte modo a chegada do judeu:

(...) já agora cristão tornado, homem de grande discrição e engenho, nascido em Alexandria, grande mercador e lapidário, o qual havia 30 anos que tratava na Índia e a sabe assim esmiuçadamente toda e quanto nela há, e assim todas as terras de acerca e cousas delas desde Alexandria para lá, e da Índia para o sertão e Tartária até ao mar maior, que bem se mostra achar-se aquela terra por grande mistério de nosso Senhor para seu santo serviço e bem da cristandade, pois logo com isso ordenou de se nos trazer este homem, que havemos acerca portanto como todo o al, porque sem ele vir estivera ainda muitos anos todo o achado por se saber tão cumprida e intrinsecamente como agora de nós é sabido, Deus seja louvado. Este homem sabe falar hebraico, caldeu, árabe e alemão, fala também italiano misturado com espanhol tão claro que se entende como um português, nem ele menos os nossos.

A carta de D. Manuel, como é evidente, deve constituir a base que sustenta a argumentação que defenda uma nacionalidade turca para Gaspar da Gama. É notório o interesse do Rei por este homem, confirmado ainda pelas missões que lhe confia e pelas recompensas que ordena lhe sejam concedidas. O Rei estaria melhor informado do que qualquer autor das *fontes* hoje conhecidas sobre a verdadeira identidade de Gaspar da Índia. A informação dada por D. Manuel deve, portanto, sobrepor-se à de Damião de Góis, que lhe atribui a nacionalidade polaca. João de Barros, por sua vez, confirma a versão de D. Manuel, sustentando que o baptismo de Gaspar se efectuou ainda antes do dia de regresso de Vasco da Gama a Portugal.

Finalmente, a estas informações, devemos juntar as seguintes, extraídas da carta que enviara para Florença em 1499 Girolamo Sernigi, mercador florentino estabelecido em Lisboa que assistira à chegada de Vasco da Gama:

Desde que vos mandei amplos pormenores acerca da Índia e seu descobrimento, chegou aqui o piloto que eles tomaram à força. Apresentou-se como um eslavo e era afinal um judeu, nascido em Alexandria ou em outras partes, tendo ido para a Índia muito novo. Tinha em Calecute mulher e filhos. Possuía um navio e foi muitas vezes ao mar.

As línguas faladas por Gaspar da Gama permitir-nos-ão desvendar os lugares da diáspora da família a que pertenceu. O conhecimento do alemão deve considerar-se herança dos pais, naturais da Polónia; mais problemáticos, o castelhano e o italiano seriam fruto do convívio junto das comunidades judaicas de Alexandria, ou, sobretudo quanto ao italiano, do intercâmbio comercial a que Gaspar da Gama se dedicava em Goa antes da chegada dos portugueses.

A língua falada por Gaspar da Gama com os portugueses será, pois, inicialmente, a castelhana ou a italiana, ou, então, uma mistura das duas. Não terá sido difícil para os portugueses desse tempo compreenderem o que Gaspar da Gama lhes transmitia em castelhano. Mas também podemos alvitrar que Gaspar da Gama se habituou facilmente a falar a língua dos hóspedes, bastando-lhe para isso o tempo da viagem da Índia para Lisboa na companhia dos portugueses e o tempo de preparação da nova viagem à Índia.

Com efeito, Gaspar da Gama participa na preparação da viagem capitaneada por Pedro Álvares Cabral⁽²⁾ em 1500 e nela é incluído como *língua*. De regresso em 1501, um ano depois fará parte da comitiva de Vasco da Gama, que partirá de Lisboa com armada poderosa em segunda viagem rumo à Índia. No parecer de D. Manuel, os serviços prestados por Gaspar da Gama foram valiosos, de tal forma que, três meses passados após o regresso, em 5 de Janeiro de 1504, o Rei assinava a carta que lhe concedia a tença anual de 50.000 reais, pelo “respeito ao muito serviço que Gaspar da Gama nos tem feito no negócio e trato da Índia”.

(2) Capitão-mor da segunda armada enviada à Índia, por ordem de D. Manuel I, em 1500. Durante a viagem, a armada avista a Terra de Vera Cruz (Brasil) e desembarca em Porto Seguro. Com Pedro Álvares Cabral viajava um grupo de frades franciscanos. Deste grupo destacamos os nomes de Fr. Luís do Salvador e de Fr. Henrique Álvares de Coimbra.

Gaspar da Gama regressa à Índia na expedição de D. Francisco de Almeida em 1505. O intérprete acompanhará o primeiro Vice-rei da Índia em todos os seus trajectos de 1505 a 1509. Detenhamo-nos na cidade de Cananor, para introduzir um dado familiar nesta pequena resenha da vida de Gaspar da Índia. Em Cananor, onde a expedição de D. Francisco de Almeida chegara em 1505, encontra Gaspar da Gama o filho Baltasar. Isso mesmo nos transmite o próprio Gaspar da Gama na sua primeira carta ao rei D. Manuel – de um total de três –, a quem solicita ajuda: “que vos lembreis dele que é muito bom homem, e mancebo de boa condição para servir a Vossa Alteza em todas as cousas que Vossa Alteza mandar”. Na sua última carta, não-datada, mas escrita certamente no ano de 1507, Gaspar da Gama volta a insistir na questão, revelando-nos também mais alguns dados de interesse sobre a sua pessoa:

(...) lembre Vossa Alteza que sou velho e cansado, e mais que quebrei meu corpo debaixo este ano como o Vice-rei sabe, por isso peço a Vossa Alteza por mercê que mandes ao Vice-rei que me deixe ir para minha casa que a mim me parece muita razão, a saber: sirvo a Vossa Alteza a perto de dez anos até que sou agora velho e cansado e deus me fez muita mercê em achar meu filho Baltasar e ... de dar a Vossa Alteza, que ele tem muitos desejos de servir a Vossa Alteza tanto como eu, e o Vice-rei sabe que é tão bom homem como eu, e sabe línguas mais que eu, e mancebo de vinte e oito anos, deseja muito por ver uma vez a Vossa Alteza e beijar as mãos e servir a Vossa Alteza toda a sua vida.

Desconhecemos se o filho de Gaspar da Gama alguma vez terá beijado as mãos do Rei. Do trabalho de Baltasar daremos conta a seguir. Nesta data, e é isso o que importa frisar agora, Gaspar da Gama pretende afastar-se das missões que o Rei lhe confiara, alegando cansaço, uma idade avançada, e mostrando que o filho o pode substituir com vantagem. Mas a estas razões não será descabido acrescentar uma outra, directamente relacionada com a questão da mudança do governador da Índia.

Em 1509, a transferência do governo da Índia efectua-se, finalmente. D. Francisco de Almeida⁽³⁾ cede o lugar a Afonso de Albuquerque⁽⁴⁾. Mas a questão da transferência arrastou-se por algum tempo, devido à atitude de recusa que D. Francisco de Almeida manteve até ao momento da chegada à Índia do Marechal D. Fernando Coutinho com instruções precisas sobre esta questão. Ora, na

(3) Primeiro vice-rei da Índia, chega ao Oriente em 1505. É substituído no governo da Índia em 1509 por Afonso de Albuquerque.

(4) Governador da Índia de 1509 a 1515.

data em que Gaspar da Gama escreve a D. Manuel, Afonso de Albuquerque terá já chegado a Cananor, vindo do Golfo Pérsico, com a intenção de receber o governo da Índia. Afonso de Albuquerque fazia acompanhar-se dos seus *línguas*, e uma mudança de governador significaria uma ameaça para as posições alcançadas por Gaspar da Gama. Neste contexto, compreende-se que Gaspar da Gama tentasse assegurar para o filho o desempenho de missões que até aí fora seu. Mas também pode ler-se na carta de Gaspar da Gama algum ‘desagrado’ na questão da substituição e/ou tomada de posição favorável a de D. Francisco de Almeida.

As desavenças entre o Vice-rei D. Francisco de Almeida e Afonso de Albuquerque eram públicas. O próprio D. Francisco de Almeida terá informado o Rei de Cochim por intermédio de Gaspar da Gama de que não tencionava abandonar o cargo de Vice-rei, desejo contrário à decisão de D. Manuel, que a manifestara em carta ao referido rei.

Após esta carta, Gaspar da Gama continuou no seu cargo durante mais algum tempo. Em 1509, após a chegada a Cochim do Marechal D. Fernando Coutinho, Gaspar da Gama faz ainda parte, como *língua*, da expedição (início de 1510) a Calecute, chefiada pelo Marechal e por Afonso de Albuquerque. O nosso *língua* acompanhava ora um, ora outro. O Marechal sucumbiu na refrega, Afonso de Albuquerque saiu ferido. De Gaspar da Gama enquanto *língua* nunca mais se ouviu falar.

Gaspar da Gama não terá acompanhado D. Francisco de Almeida na sua viagem de regresso a Portugal. E não se sabe quando terá voltado Gaspar da Gama – se é que voltou – para junto da sua companheira portuguesa, de quem se lembra amiudadamente, conforme se depreende da leitura das suas cartas a D. Manuel. Mais perto estava a sua primeira mulher, mãe de Baltasar, a viver na comunidade judaica de Cochim.

Uma última nota para lembrar o interesse que nos deveriam merecer aqueles que, embora pertencendo a outras culturas e civilizações, foram, também eles, obreiros de uma época grande da nossa história. Gaspar da Gama – ou Gaspar da Índia, simplesmente Gaspar, Gaspar de Goa, Gaspar de Almeida, são outros tantos nomes pelos quais passou à história – foi um desses obreiros. As suas palavras levou-as o vento, numa época em que não havia os meios de hoje para registar as palavras dos intérpretes. Restam-nos as suas cartas e talvez a *Relação Geográfico-Comercial dos Reinos ao Sul de Calecute*, que Álvaro Velho incluiu no seu *Roteiro*. Cumpre investigar, por tudo isto, e desfazer conclusões apressadas, que mais brotam da idiosincrasia do investigador do que dos factos. Terá sido Gaspar da Gama uma dessas “consciências fáceis e volúveis” na opi-

nião de Sousa Viterbo... A conclusões destas não deve atrever-se o investigador actual. Existe o homem, o homem inserido, agindo e posicionando-se numa época, e não devem ser os valores de outras épocas (posteriores) a servirem de diapasão para os juízos ‘justos’. De consciência ‘fácil’ ou não, Gaspar da Gama surge-nos enquanto homem de várias pátrias, diversos nomes e amores, cidadão do mundo.

2. Baltasar, filho de Gaspar da Gama

Os dados mais concretos que possuímos sobre a existência de Baltasar, filho de Gaspar da Gama, encontram-se sobretudo nas cartas que este escreveu a D. Manuel I. Outros documentos hão-de confirmar aquilo que as cartas de Gaspar da Gama ou da Índia revelam: a proficiência de Baltasar em línguas, nas quais se inclui a língua portuguesa; os contactos com os portugueses recém-chegados ao Oriente; algumas das suas tarefas enquanto *língua*.

Começemos com uma questão que não pode deixar de ser colocada: o encontro do pai com o filho. Tendo viajado da Índia para Lisboa em 1498, Gaspar deixara de contactar com Baltasar desde então. Não encontramos qualquer referência ao encontro do pai com o filho por ocasião de qualquer das viagens à Índia efectuadas por Gaspar, nem na de 1500 (Pedro Álvares Cabral), nem na de 1502 (Vasco da Gama).

Será necessário reter, pelo interesse que o facto terá na nossa história, que Gaspar da Gama, na sua viagem de 1500 (na armada comandada por Pedro Álvares Cabral), teve a companhia de um grupo de franciscanos, sendo um deles Fr. Luís do Salvador, que não voltará a Lisboa na armada de Cabral, tendo permanecido com mais dois companheiros na costa do Malabar, iniciando, então, a evangelização de Cochim e Cananor. (Com Pedro Álvares Cabral voltou Fr. Henrique Álvares de Coimbra, mais tarde bispo de Ceuta e depois arcebispo de Évora.)

É verdade que poderia, logo na primeira viagem –a de Cabral– de Gaspar da Gama, ter acontecido o encontro do pai com o filho. Poderia até esse hipotético encontro ter contado com a presença de Fr. Luís, companheiro de viagem de Gaspar, interessado também em novos conhecimentos e amizades, uma vez que ficava por lá, e que aproveitava a oportunidade que Gaspar da Gama lhe proporcionava, travando assim conhecimento com Baltazar. Mas, o que é mais provável é que o encontro de Fr. Luís com o filho de Gaspar se não tenha dado nessa

altura. Assim sendo, e a confirmar-se, o encontro do pai com o filho teria sido um encontro privado.

Teria Gaspar visitado o filho apenas (ou também) na sua segunda viagem, também segunda de Vasco da Gama... E nesta segunda viagem teria, então, apresentado o filho a Fr. Luís, a quem aproveitava para visitar. Uma última hipótese se pode colocar: o pai nunca terá visitado o filho por ocasião das suas viagens à Índia, e Fr. Luís e Baltasar conheceram-se sem o pai por intermediário; hipótese possível, se tivermos em conta que, durante a viagem para a Índia, Gaspar não terá deixado de informar o frade, que por lá ficava, sobre a existência do filho e sobre outros dados de interesse, respeitantes às terras que Fr. Luís ia evangelizar.

Se a carta de Gaspar da Gama, escrita provavelmente em 1505, a D. Manuel I não resolve estas dúvidas, pelo menos, oferece-nos algumas certezas. Nesta data, pai e filho estão juntos. Ambos estão ao serviço de Portugal e dos portugueses. A carta revela-nos ainda outros dados de interesse. Vejamos:

(...) e assim louvado seja Deus para todo o sempre concertei com el-rei também que nos desse muitos oficiais, a saber: carpinteiros e pedreiros para acabar uma fortaleza muito forte e boa em a ponta de Cananor; e neste porto também trabalhei para assentar o trato outra vez em maneira que o senhor capitão-mor sabe; e mais Senhor, louvado seja Deus para todo o sempre, neste porto achei novas de meu filho, como chegou em este porto a cinco dias de Fevereiro no ano de 1503, e logo entrou em nossa santa fé, e serviu a Vossa Alteza em Cananor por língua oito meses, e depois chegou Lopo Soares, e achou-o tão bom homem, e tão boa a língua que o não quis deixar em Cananor, e levou-o a Cochim adonde está a mor carregação, e deixou-o para servir a Vossa Alteza por língua (...); por isso beijo as mãos de Vossa Alteza que vos lembreis dele que é muito bom homem, e mancebo de boa condição para servir a Vossa Alteza em todas as cousas que Vossa Alteza mandar. (...)

(Cf. *Cartas de Afonso de Albuquerque*, vol. III, pp. 202-203)

Se as informações de Gaspar da Gama estão certas, Baltasar está ao serviço dos portugueses desde 1503, dois anos antes, portanto, do momento da escrita da carta a D. Manuel, momento que encontra já pai e filho reunidos, como vimos atrás. Baltasar tornou-se cristão. Porém, a frase ‘logo entrou em nossa santa fé’ permanece carregada de dúvidas. Notemos, acima de tudo, a sua imprecisão quanto à data do baptismo de Baltasar.

Uma vez que Gaspar refere, nesta carta, o filho pelo nome cristão de Baltasar, devemos concluir que o nosso *língua* se encontra, na data da escrita da

carta (1505), já baptizado. Será a data do seu baptismo coincidente com a data da sua chegada a Cananor (1503)? Esta questão poderá ainda trazer alguma luz para a hipótese do seu encontro com o pai antes de 1505, para o seu relacionamento com Fr. Luís, bem como para a decifração do nome do seu padrinho de baptismo.

Lembremos que foi de Cananor que partiu Vasco da Gama (segunda viagem, 1502), de regresso a Portugal em Fevereiro de 1503, após lá ter deixada estabelecida uma feitoria.

Por esta carta de Gaspar ficamos a saber que o seu autor recebeu informações sobre Narsinga, transmitidas pelo filho e Fr. Luís do Salvador; isto não nos permite afirmar com certeza que Baltasar conhecera Fr. Luís antes de 1503. Mas é seguro concluir que o frade (cuja morte prematura ocorreria em 1510) e o *língua* se conheceram antes do regresso definitivo de Gaspar à Índia (1505). Certo é também que Baltasar se tornou cristão já depois da chegada de Fr. Luís à Índia e num lugar investido pela missão dos franciscanos. Assim, o baptismo de Baltasar poderia ter sido realizado por Fr. Luís e poderia ter contado com a presença do próprio Vasco Gama. A ele teria assistido também Gaspar da Gama. E, tendo o filho o mesmo padrinho do pai, está assim justificada a escolha do nome cristão. Vasco da Gama terá, mais uma vez, optado por honrar os reis magos. Esta hipótese implica, retomando a nossa questão inicial, um encontro do pai com o filho durante a segunda viagem do Gama à Índia (1502). Por outro lado, ela não é contraditória, ao contrário, com a partida de Cananor (Fevereiro de 1503) de Vasco da Gama, no regresso dessa viagem.

Estas observações podem trazer alguma luz à questão da proficiência do português de Baltasar. Como já notámos, Gaspar da Gama refere os dotes do filho para as línguas por diversas vezes. Socorremo-nos agora de outra carta de Gaspar da Gama, também ela não datada, dirigida a D. Manuel. Note-se o seguinte apontamento biográfico: Baltasar possui, à data da escrita desta carta, vinte e oito anos de idade. Escreve Gaspar da Gama:

(...) Senhor, beijo as mãos de Vossa Alteza; façó saber a Vossa Alteza que sirvo há dez anos muito bem Vossa Alteza, e agora esta viagem muito comprida com muito trabalho, e tudo façó com muito boa vontade em serviço de Vossa Alteza, por isso lembre Vossa Alteza que sou velho e cansado, e mais que quebrei meu corpo debaixo este ano, como o Vice-rei sabe, por isso peço a Vossa Alteza por mercê que mandeis ao Vice-rei que me deixe ir para minha casa, que a mim me parece muita razão, a saber: sirvo a Vossa Alteza a perto de dez anos até que sou agora velho e cansado, e Deus me fez muita mercê em achar meu filho Baltazar (...) que ele tem muitos desejos de servir a Vossa Alteza tanto como eu, e o Vice-rei sabe que é tão

bom homem como eu, e sabe línguas mais que eu, é mancebo de vinte e oito anos, deseja muito por ver uma vez a Vossa Alteza, e beijar as mãos e servir a Vossa Alteza toda sua vida. (...)

(Cf. *Cartas de Afonso de Albuquerque*, vol. III, p. 197)

Dada a origem de Baltazar e o meio em que se desenrolava a sua existência, não é difícil acreditar nas palavras de Gaspar. E a explicação para a proficiência no português só pode encontrar-se no contacto de Baltazar com os portugueses recém-chegados ao Oriente. Referimo-nos, evidentemente, aos franciscanos e, particularmente, a Fr. Luís do Salvador.

Podem apontar-se alguns dados concretos da acção de Baltazar junto do primeiro vice-rei da Índia, para além dos já referidos. Por exemplo, em Janeiro de 1506, Baltazar servia de intérprete entre D. Francisco de Almeida e o rei de Cochim. E em Agosto do mesmo ano, integrava a comitiva de Francisco Pereira e Estêvão de Vilhena, enviada a Malaca com a finalidade de aí estabelecer o trato das especiarias. Mas a missão não é bem sucedida. De regresso a Cochim, parte pouco depois com o pai, rumo a Ormuz, em frota comandada por D. Lourenço, filho de D. Francisco de Almeida.

Com Afonso de Albuquerque, os *línguas* que haviam servido no tempo de D. Francisco de Almeida são, a pouco e pouco, preteridos, o mesmo acontecendo, de resto, com os franciscanos. Os dominicanos e outros *línguas* marcarão o governo de Afonso de Albuquerque. As referências à biografia de Baltazar, infinitamente mais modestas nas nossas *fontes* do que as do pai, não nos permitem concluir que o mesmo se passou, de facto, com o filho de Gaspar da Gama.

Outro ‘Baltazar’, trazido pelo Gama na sua primeira viagem, é causa de alguns equívocos. Este ‘Baltazar’ não é, quanto a nós, o filho de Gaspar. ‘Baltazar’ volta à Índia juntamente com outros malabares (também trazidos pelo Gama) na armada de Pedro Álvares Cabral, tendo, portanto, viajado na companhia de Gaspar. Se pai e filho tivessem viajado juntos, alguma das nossas *fontes* o teria referido. E assim teria também o filho de Gaspar, em Lisboa, conhecido D. Manuel —o que é contraditório com aquilo que se depreende das cartas que Gaspar escreveu e enviou a D. Manuel, como acabámos de constatar na última citação— (Baltazar) “deseja muito por ver uma vez a Vossa Alteza”.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBUQUERQUE, Afonso de, *Cartas*, org. de Raimundo António de Bulhão Pato, Lisboa, Academia Real das Ciências, 1898-1903, vol. II, Carta de Gaspar Pereira de 11 de Janeiro de 1506, pp. 354-369 e Carta de Gaspar da Índia de 16 de Novembro de 1506, pp. 371-380; vol. III, Cartas de Gaspar da Índia, sem datas, pp. 200-204 e pp. 195-197
- ALBUQUERQUE, Brás de, *Comentários do Grande Afonso de Albuquerque*, Lisboa, INCM, 1973, vol. I, Parte II, caps. V, XIII, XV e XVI
- ANTT, *Chancelaria de D. Manuel*, liv. 21, fl.31
- BARROS, João de, *Década Primeira*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1945, Livro IV, cap. XI
- CARTA de Américo Vespúcio a Lourenço de Medicis, in Jaime Cortesão, *A expedição de Pedro Álvares Cabral e o Descobrimento do Brasil*, pp. 167-172
- CARTA de D. Manuel ao Cardeal Protector, in João Martins da Silva Marques, *Descobrimientos Portugueses*, Lisboa, Instituto de Alta Cultura, 1944, vol. III, pp. 549-550
- CARTAS de Sernigi, in Álvaro Velho, *Roteiro da Primeira Viagem de Vasco da Gama*, anexo III - B
- CASTANHEDA, Fernão Lopes de, *História do Descobrimento e Conquista da Índia pelos Portugueses*, Porto, Lello & Irmãos, 1979, Livro I, cap. XL; Livro II, cap. III; Livro III, cap. III
- CORREIA, Gaspar, *Lendas da Índia*, Porto, Lello & Irmãos, 1975, vol. I, pp. 121-129
- CORTESÃO, Jaime, *A Expedição de Pedro Álvares Cabral e o Descobrimento do Brasil*, Lisboa, INCM, 1994
- GÓIS, Damião de, *Crónica do Felicíssimo Rei D. Manuel*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 1949, Parte I, cap. XLIV e LVIII
- LIPINER, Elias, *Gaspar da Gama, um Converso na Frota de Cabral*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1986
- VELHO, Álvaro, *Roteiro da Primeira Viagem de Vasco da Gama*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1960, pp. 74-75
- VITERBO, Sousa, *Trabalhos Náuticos dos Portugueses nos Séculos XVI e XVII*, Lisboa, INCM, 1988, Parte II, p. 197

PARTE II

A tradução e a literatura romântica portuguesas

Sou de opinião que o nosso século XIX está quase todo por descobrir. O ‘quase’ ressalva, evidentemente, os trabalhos prestigiados que todos conhecem. Logo pelo título se pode constatar que a tradução, ao aparecer em primeiro lugar, ocupa o meu interesse primordial, e é a ela que se aplica sobretudo a frase com que comecei. Mas não me fico por aí. Se, do ponto de vista dos Estudos de Tradução, a descoberta é urgentíssima, do ponto de vista literário, a descoberta também é urgente. Quer isto dizer que me ocupo aqui também da literatura romântica, ou, talvez com mais propriedade, da história literária romântica. Quanto a *descobertas*, e para terminar estas breves palavras introdutórias, espero que o ponto de vista dos Estudos de Tradução, no meu discurso, leve a melhor, como não poderia deixar de ser.

Não irei exhibir, como pano de fundo da reflexão que irá seguir-se, o relatório, mais ou menos extenso, das principais obras literárias estrangeiras traduzidas ou a indicação dos autores estrangeiros que o *nosso romantismo* não traduziu ou traduziu tardiamente. Não me ocupo de Literatura Comparada. De resto, se isso acontecesse, eu estaria a colocar a tradução ao serviço de uma outra prática da linguagem (a literária), o que não é meu hábito, por um lado, e estaria, por outro lado, a falsear aquilo que julgo ser uma constante no pensar e agir dos *nosso três românticos* (Garret, Herculano e Castilho), quando opinam, por exemplo, sobre as traduções do seu tempo: na generalidade as traduções são de má qualidade, são feitas por ‘traduzideiros’ sem escrúpulos e a elas se deve em grande parte o caos a que chegou o uso da Língua Portuguesa. Se o meu fim fosse mostrar como uma meia dúzia de obras traduzidas influenciou e determinou o *nosso romantismo*, poderiam dizer-me – mas como, se quer Garrett, quer Herculano, quer Castilho reprovavam a generalidade das traduções que as editoras lançavam no mercado livreiro em profusão... A incongruência seria flagrante, para não dizer mais. É que, se as contas forem bem feitas, como devem, as traduções elogiadas constituem um número insignificante, quando comparado com a grandiosidade do número que todas as outras constituem.

Deste modo, ao explicitar o caminho que não irei trilhar, fica apontado já o carreiro previsto pelo meu título. Se o termo ‘tradução’ (que aí consta) não refere as obras traduzidas influentes, uma outra direcção, abrangendo as pesquisas sobre uma concepção do traduzir e sobre uma função do tradutor, deve privilegiar-se. Quanto ao segundo binómio do meu título, uma vez esclarecida e colocada fora de questão qualquer procura de hipótese de contaminação da literatura pelas traduções (tema sobre o qual não pretendo debruçar-me aqui e agora), o que se pretende é que aí (‘Literatura Romântica’) se encontrem os agentes de uma visão, de uma transformação e até de uma elaboração da prática do traduzir.

Referi há instantes a pouca estima que os *nossos três românticos* concediam à generalidade das obras traduzidas na época. É esta uma constatação simples, mas útil e necessária, como úteis e necessárias me parecem ser as generalizações que considero deverem ser feitas, como ponto de partida e tendo por alvo a determinação das características do modo de encarar e do modo de fazer a tradução em determinado momento. Permitam-me que refira ainda outra constatação. Os *nossos três românticos*, Garrett, Herculano e Castilho, foram também tradutores; Castilho em maior grau, como é sabido. Todos eles fazem acompanhar a crítica feroz às traduções do seu tempo de uma elaboração teórica, que está por desvendar, e que não deve ser alheia aos cambiantes com que se apresenta de escritor para escritor. Em Garrett encontramos ainda um apego acentuado às concepções da Arcádia, distinguindo-se de Herculano e Castilho. Nestes, a elaboração teórica incide sobre os requisitos exigidos ao tradutor, por um lado, e, por outro, sobre o lugar que a obra traduzida deve ocupar no panorama da literatura nacional. A primeira destas vertentes pode resumir-se na figura do tradutor-escritor, enquanto a segunda alimenta uma proposta que insere as ‘boas obras bem traduzidas’ no conjunto da literatura nacional.

Não sei se isto é suficiente para que se compreenda que a investida na tradução por parte dos *nossos três românticos* deveria ser incluída no conjunto das características definidoras do romantismo português, compreendendo aqui por *tradução* a crítica, a reflexão teórica e as obras traduzidas.

Devo afirmar agora, antes de ir mais além, a necessidade de uma mudança de atitude no olhar com que fixamos a tradução. Enquanto prática da linguagem, a tradução mereceria um tratamento idêntico ao que concedemos às outras práticas da linguagem. Vejamos: estuda-se o romance ou o poema para os compreendermos e para compreendermos unidades maiores, que pertencem ou a um autor ou a determinada época. Mas, se as formas que acabo de referir forem romances ou poemas traduzidos, interessamo-nos, de igual modo, por compre-

endê-los enquanto *obras traduzidas* (por um tradutor), enquanto unidades traduzidas num momento ou numa época, que possui inevitavelmente muitas outras? E poderia continuar com este tipo de interrogações comparativas. Porque é que o *texto traduzido* não é também o *texto traduzido histórico*? Parece-me existir uma interferência crítica no *próprio fazer* do texto traduzido - que se aceita, que decorre sem qualquer tipo de interrogação - mas que não se tolera quando se trata do texto literário, por exemplo. A mudança que acabo de invocar, a fazer-se, saberia encarar a tradução da época que nos ocupa como *tradução romântica*, sem os juízos de valor que são sempre os de um outro sujeito, que não os do tradutor, e que geralmente são os juízos de valor de uma época diferente daquela que viu nascer a tradução. Espero que naquilo que vai seguir-se, com a ajuda dos autores que vou nomear, se encontre a justificação para a necessidade desta mudança de olhar.

No estudo, que me tem ocupado há já algum tempo, sobre a época aqui em questão, existe um termo sobre o qual tropeço muitas vezes e que é geralmente utilizado para descrever um método de traduzir. Trata-se do termo ‘nacionalizar’. Poderia o termo, porque não, ser encarado como um termo explicativo da tradução romântica; mas não é esse o entendimento de uma boa parte da crítica. Como veremos, há muito que o termo é encarado pejorativamente. ‘Nacionalizar’ é sinónimo, para a generalidade dos críticos, de mal traduzir. E, naturalmente, quando se assinala que o tradutor procedeu assim, julga-se pejorativamente a tradução feita.

O nome de António Feliciano de Castilho costuma associar-se ao termo. Mas, desta forma, esquece-se muita coisa, como espero demonstrar.

Darei, em primeiro lugar, a palavra aos críticos do ‘nacionalizar’. Passo, evidentemente, em silêncio pelo *realismo*, porque, aí, uma outra concepção da tradução e do traduzir deve ser procurada, bem visível nas páginas de Antero, por exemplo⁽¹⁾. Devo, no entanto, assinalar o nome de Teófilo Braga e a sua obra *História do Romantismo em Portugal*. Publicada em 1880, cinco anos após o desaparecimento de Castilho, Teófilo acusa nesta obra o tradutor das *Metamorfoses* de “esterilidade de alma” e de falta de “recursos de imaginação”. E depois de afirmar que “por toda a parte as traduções ocupam um valor secundário na literatura”, acrescentava: “as traduções modernas são em prosa, porque servem para o estudo” (Braga, 1880: 479). Para Teófilo, em Castilho já não existia o escritor;

(1) Cf. O texto de Antero de Quental “Sobre Traduções”, inserido em Carlos Castilho Pais, *Teoria Diacrónica da Tradução Portuguesa, Antologia (Séc. XV-XX)*, Lisboa, Universidade Aberta, 1997, pp.136-142.

faltava provar que também não existia o tradutor. Teófilo é bem um exemplo do vulgar uma tradução por critérios que não são os da própria tradução. Teófilo não é romântico, como se sabe.

Já no século XX, a crítica ao ‘nacionalizar’ inicia-se com Fidelino de Figueiredo, em 1913, na sua *História da Literatura Romântica Portuguesa*, que é repetida em 1918, em *Estudos de Literatura, 2ª Série*, da seguinte forma:

(...) tendo (Castilho) adquirido suma facilidade e correção métrica e grande conhecimento dos recursos da língua, deu-se à tarefa de traduzir, nacionalizando-o, Molière. Tais qualidades podiam constituí-lo em tradutor fiel, e nessa maneira tão pouco original poderia consistir a sua originalidade, dando ao romantismo português um interpretador de larga e subtil simpatia, como Voss e Leconte de Lisle.

(Figueiredo, 1917: 109) ⁽²⁾

Em 1831, na *História da Literatura Clássica*, vol. III, Fidelino de Figueiredo afirma preferir as traduções da Marquesa de Alorna às de Castilho, porque este “desfigurava e arbitrariamente nacionalizava” (1831: 292) ⁽³⁾.

Em 1947, António Salgado Júnior, no artigo que escreveu sobre Castilho para a obra *Perspectiva da Literatura Portuguesa do Século XIX* de João Gaspar Simões, refere a ‘nacionalização’ enquanto “desrespeito da necessidade, que já então formulava todo o mundo culto, do conhecimento dos autênticos aspectos nacional ou universal na obra de arte, como valores inerentes e insubstituíveis” (Simões, 1947: 85).

Devemos estranhar, pois, que, com a chegada dos anos setenta, Coimbra Martins possa afirmar ser Castilho “o mais célebre dos tradutores de Molière”. Em 1970, precisamente, o Grémio Literário havia realizado um *Colóquio sobre o Romantismo em Portugal* no qual não constou qualquer comunicação sobre Castilho. Nesse artigo de 1974, intitulado “Molière em português”, Coimbra Martins não toma partido, fica-se pela descrição: “On a pu dire que Castilho «naturalisa» ou «nationalisa» Molière” (Martins, 1974: 575).

(2) Castelo Branco Chaves (1935: 45) opõe-se a Teófilo Braga, que cita, em *Castilho (Alguns Aspectos Vivos da Sua Obra)*: “Teófilo não era sensível à beleza da forma nem às seduções do estilo, e daí o mérito das traduções castilheanas lhe ter passado despercebido”.

(3) Devo lembrar duas histórias literárias do início do século XX que não compreendem o ‘nacionalizar’ pejorativamente. A primeira, de J. Simões Dias, *História da Literatura Portuguesa*, foi publicada pela Livraria Clássica Editora em 1875, publicando-se a 10ª edição em 1905; a segunda, de José Agostinho, *História da Literatura Portuguesa*, de 1927, publicada pela Editora Figueirinhas.

Para não avançarmos muito para além da década de setenta, lembro ainda os artigos de Osório Mateus, de 1975, e de David Mourão-Ferreira, do ano seguinte, que, apesar de tudo, devem ser considerados como os iniciadores da viragem que concede alguma atenção a António Feliciano de Castilho, que julgo ser aquela em que nos encontramos hoje. Mourão-Ferreira desaprova também o ‘nacionalizar’ de António Feliciano de Castilho. Após referir o “aproveitamento” que Montherlant fizera da obra de Luis Vélez de Guevara para compor *La Reine Morte*, Mourão-Ferreira acrescenta:

(...) é o caso, enfim de muitas, muitíssimas traduções de Castilho, em que ele se não cingia ao acto mecânico de apenas traduzir e em que antes punha em prática o seu pessoal mas discutível conceito de «tradução» (a qual, como dizia, «deve, sem transformar o substancial do pensamento e afectos do autor, vesti-lo e orná-lo completamente à moda e gosto da terra em que se pretende naturalizar»).

(Mourão-Ferreira, 1976: 59)

Devemos dar o seu a seu dono, o que farei, evocando agora a obra de António Feliciano de Castilho. O termo percorre a obra do escritor, embora também aí conste, e até com maior frequência, o termo ‘naturalizar’, como acabámos de constatar pela citação de David Mourão-Ferreira, que a extraiu do prólogo que Castilho escrevera em 1844 para *O Judeu Errante* (Eugène Sue), obra traduzida por José e Augusto de Castilho, irmãos do poeta. Mas em muitos outros lugares reflexivos sobre a tradução de António Feliciano de Castilho poderão encontrar-se citações semelhantes, que indicam uma preocupação, que é de toda a importância configurar numa espécie de *topos* do tradutor, se, evidentemente, pretendermos interessar-nos em compreender a teoria e a prática do tradutor António Feliciano de Castilho.

Proponho que nos reportemos ao prólogo das *Metamorfoses*, datado de 1841, na tentativa de encontramos uma definição para o ‘nacionalizar’. Parece-me elucidativo aquele trecho em que António Feliciano de Castilho revela, uma vez mais, o seu dever de tradutor:

(...) pois que a primeira obrigação, de quem escreve, é fazer-se entender; e dos leitores, não se há-de exigir, nem esperar mais, do que eles têm, ou podem ter. Entendi portanto, que era dever meu, fazer o mesmo, que o meu autor, sem nenhuma falta, haveria feito, se em meu lugar, e tempo, houvera escrito.

(2000: 43)⁽⁴⁾

(4) Utilizarei, para a maioria das citações de António Feliciano de Castilho, a antologia de textos seus, que publiquei no ano de 2000. Cf. Bibliografia.

Não deve passar despercebida a escolha do verbo ‘escrever’, em vez do verbo ‘traduzir’. Algumas linhas antes, Castilho havia anunciado que iria debruçar-se sobre “as regras da arte de traduzir”, sublinhando que a explicitação dessa arte obedecia a uma visão sua – “segundo eu a entendo”. Não há dúvida, Castilho fala enquanto tradutor, e é como tradutor que diz ‘que a primeira obrigação de quem escreve é fazer-se entender’. Para António Feliciano de Castilho, traduzir é escrever em português para os portugueses contemporâneos da tradução. E se o autor da obra estrangeira se faz entender na sua língua, outro tanto deverá fazer o tradutor, tendo em vista o leitor da tradução. Um *tempo* e um *lugar* diferentes (da obra estrangeira e da tradução) ficam unidos por um princípio da escrita: ser entendida pelo leitor.

Castilho toca, assim, no cerne do traduzir, na razão de ser da tradução. Então, e a fidelidade? O tradutor responde aos críticos da época e aos vindouros, esclarecendo logo a seguir:

(...) pior, de todas as infidelidades, é a fidelidade servil; é deixar ininteligível, o que o autor havia querido fazer, e havia feito, para se entender; e roubar-lhe suas graças, e galas, que, em deixando de ser percebidas, logo deixam de ser tais. Finalmente, não são as palavras, as que se não-de verter, mas os pensamentos, conceitos, e afectos: apenas todas estas coisas destes pontualissimamente, desempenhaste-vos do vosso dever de intérprete. O vosso Autor só procurou, e escolheu vocábulos, e frases, em sua língua, para lograr esse fim; se outro tanto fizestes na vossa, e outro tanto conseguistes, fizestes tanto, e tão bem, senão melhor, e muito mais façanha, do que ele.

(*Id.: ib.*)

‘Nacionalizar’ ou ‘naturalizar’ uma obra ou um autor estrangeiros⁽⁵⁾ não se constitui, como se vê, em tarefa menor, ao contrário, é, até, “façanha” maior do que a realizada pelo autor da obra estrangeira. A questão de ser ou não trabalho menor o acto de ‘nacionalizar’ deve compreender-se enquanto corolário do *topos*. O escritor que Castilho é mede-se continuamente com o tradutor, que Castilho também sempre foi. O trabalho de Castilho nas décadas de sessenta e setenta não se restringiu à tradução para o teatro. Castilho, no *fatídico leito*, traduzia Cervantes. A ‘naturalização’ de Molière, sujeitando-se embora às características específicas da tradução do texto dramático, que visa a representação, obedece aos princípios da arte do traduzir Ovídio, Vergílio, Goethe, Lamennais, etc.

(5) Explicitando melhor cada um dos termos: ‘nacionalizar’ deve referir-se à tradução de uma obra estrangeira, ficando, desse modo, o seu autor ‘naturalizado’ português.

Não encontro, nos textos reflexivos de Castilho, qualquer apontamento relevante que me permita concluir que o tradutor aplicou, nas obras traduzidas nos últimos anos de vida, uma concepção do traduzir diferente da utilizada nas obras traduzidas em anos anteriores.

Se o ‘nacionalizar’, enquanto *questão de tradução*, se distingue pela fidelidade à *língua de chegada*, convenhamos que ele se encontra logo na reflexão datada de 1836, ano da publicação de duas traduções: as *Palavras de Um Crente* (Lamennais) e a *Confissão de Amélia* (Delfina Gay). Desconheço qualquer opinião emitida pelo tradutor referente à tradução da obra de Lamennais, mas, já quanto à segunda, lamentava Castilho em “Conversação Preliminar a *Confissão de Amélia*”, no momento em que a oferecia ao público, não possuir ela “assaz cunho de nossa língua” (*id.*: 14). E, a seguir, nesse mesmo texto, após apresentar a proposta de “versões esmeradas dos romanos autores” como remédio para salvar a língua do naufrágio, referindo-se a algumas traduções da época, dignas de louvor, acrescentava Castilho:

(...) mas mencionarei Horácio, cujas *Sátiras* e *Epístolas* aí estão já com tamanha felicidade trasladadas para verso português pelo Sr. António Luís de Seabra, que de outro modo não folgara de as ter escritas o filósofo cortesão, se Português houvera nascido em vez de romano.

(*Id.*: 17)

O elogio às ‘boas traduções’ expressar-se-á por palavras idênticas a estas. Confira-se, por exemplo, o prólogo à tradução de *O Judeu Errante* (E. Sue), levada a cabo pelos irmãos José e Augusto de Castilho (1844): “No escrever cada página, já não perguntou com que palavras escrevera a sua Eugène Sue, mas sim com que palavras Eugène Sue a escreveria, se, nascido Português, escrevesse português para Portugueses” (*id.*: 104-105). Não é, este, o momento oportuno para, com algum pormenor, assinalarmos todos os contornos do ‘nacionalizar’ da reflexão de António Feliciano de Castilho. Abreviando, pois, na reflexão das décadas de cinquenta e sessenta, podem encontrar-se quer a crítica à “desnacionalização deplorável”, quer a afirmação da “naturalização” dos Clássicos. Porém, saliente-se, nenhum destes contornos deve considerar-se ‘original’ destas décadas.

Permitam-me que volte à década de quarenta para referir um apontamento de Castilho –“Kenilworth”– sobre o tradutor de Walter Scott (Ramalho e Sousa), pela importância que terá naquilo que há-de seguir-se:

Uma só coisa requereramos nós ao Sr. Ramalho, era o provar agora a mão num diverso sistema de traduzir; experimentando na sua *Anna de Geierstein* um pouco

mais de liberdade nas formas de elocução. Bem possui ele, segundo no-lo tem mostrado, sobejo cabedal da pátria língua, para nos envolver toda aquela substância inglesa nos nossos modos de exprimir e pensar, que são verdadeiramente os que a uma qualquer leitura dão o maior sabor e concheço: se isto lhe suplicamos é só por estarmos intimamente convencidos, de que dando-nos Walter Scott, se nos pode dar a si mesmo, e juntar ao clássico dos romances outro clássico de estilo nosso, como já de linguagem no-lo dá.

(*Id.*: 75-76)

António Feliciano de Castilho publica este texto –a que hoje chamaríamos uma curta recensão– sobre a tradução de *Kenilworth* por Ramalho e Sousa na *Revista Universal Lisbonense*. Em contraponto à “absoluta fidelidade” da tradução, sempre útil, segundo o autor do texto, para quem pretenda aperfeiçoar o inglês ou o português, aconselha Castilho a Ramalho e Sousa, que traduz nessa altura *Anna de Geierstein*, “menos sujeição”. Facilmente reconhecemos, no “diverso sistema de traduzir” proposto, o ‘nacionalizar’ do tradutor das *Metamorfoses*. Todavia, o “estilo nosso” que a tradução deve possuir, e que o tradutor só conseguirá se usar “mais liberdade nas formas de elocução”, implica que o tradutor imprima o seu traço na obra traduzida. Castilho diz isso mesmo com as seguintes palavras: “dando-nos Walter Scott, se nos pode dar a si mesmo”.

O tradutor-escritor, que assim se manifesta na *teoria* de Castilho, deve agora aproximar-se da ênfase romântica na procura dos valores nacionais. Fixemo-nos apenas na Língua Portuguesa, confrontando as opiniões de Castilho, que acabam de ser expressas, com as opiniões de Garrett e Herculano.

Vou buscar ainda a Castilho, para iniciar a última parte daquilo que hoje tenho para dizer, o programa da sua Livraria Clássica, datado de 1845:

A língua de Portugal deve ser a portuguesa. Ninguém o contradirá em tese; na prática, muitíssimos, de resto, hoje o desmentem; nisto, de mês a mês nos desnaturalizamos a olhos vistos, do que a muitos se dá pouco ou nada, se já não é que se regozijam; (...).

(Castilho, *RUL*, nº 58, Junho de 1845, p. 569)

Também no quadro mais amplo da defesa do idioma pode verificar-se em Castilho a mesma constância de um Garrett ou de um Herculano. Leia-se, por exemplo, o prefácio (datado de 1838) aos *Quadros Históricos de Portugal*. Quanto a Garrett, menciono um texto menos conhecido, passando em silêncio os prefácios à *Lírica de João Mínimo*⁽⁶⁾ (1829) e ao *Romanceiro* (1851) e outros tex-

tos, porventura mais citados, como o *Bosquejo da História da Poesia e Língua Portuguesa*, ou como o texto introdutório de *Adozinda*.

Em 1827, publicava Garrett em *O Cronista* um poema traduzido de Delavigne, seguido de alguns comentários. Embora não encontremos em Garrett uma ideia favorável ao acto de traduzir, a verdade é que o autor de *D. Branca* tenta a tradução, incluindo na sua obra algumas tentativas de sua autoria. Diz Almeida Garrett, a propósito do seu poema traduzido:

É muito difícil traduzir bem um poeta; é quase impossível traduzir bem um bom poeta. Esta tradução é má; nem a pus aqui senão para se comparar a índole das duas línguas, e se ver bem, ainda por entre as sombras de minha tradução, a excelência da linguagem portuguesa que tão pouco avaliam os seus. Que poeta não seria o sr. Delavigne se escrevera em Português.

(Garrett, *O Cronista*, nº VI, 1827: 131-132)

Não nos interessa, evidentemente, a opinião de Garrett sobre a sua tradução do poema de Delavigne. Notaremos sobretudo o valor atribuído à Língua e a crítica dirigida àqueles que não o sabem compreender. Podemos também ler nas palavras de Garrett um confronto entre línguas – a francesa e a portuguesa. A opção é clara. Ousado será pretender, diríamos hoje, ser acompanhado pelo leitor, quando se lhe oferece, como exemplo de comparação, uma tradução julgada “má”. Mesmo assim, e essa é a conclusão ajustada, a tradução está escrita em português. E ela brotou da pena de Garrett.

Esta posição de Garrett não é diferente de tudo aquilo que aqui constatamos na posição de Castilho. Para além da atenção à *língua de chegada*, note-se também a concordância da última frase da citação de Garrett com tudo aquilo que aqui vimos, vindo de António Feliciano de Castilho. O tradutor das *Metamorfoses* parece querer inscrever-se na *continuidade* da frase de Garrett, uma vez que não é possível que Delavigne escreva em português, quando diz, como constatámos há pouco – “Entendi, portanto, que era meu dever fazer o mesmo que o meu autor sem nenhuma falta haveria feito, se em meu lugar e tempo houvera escrito”.

Lembremos também Herculano, remetendo para os textos que saíram da sua pena e que inseri na minha *Antologia*⁽⁷⁾. Lembremos também o texto de Ale-

(6) Aqui encontramos também o termo ‘nacionalizar’: “Quanto a estrangeiros, convém estudá-los, convém imitá-los no que é imitável, nacionalizando-o” (...); cf. p. XL.

(7) Cf. Pais, 1997, pp. 124-128.

xandre Herculano à recepção das *Metamorfoses* de Castilho, publicado em *O Panorama*, 1841 (vol. V, p. 128). Dizia Herculano que “Época –original– tradutor, tudo fará com que este seja um dos mais formosos monumentos da nossa história literária”.

Pelo visto, as opiniões dos *escritores* não são determinantes no *fazer* das histórias literárias.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGOSTINHO, José (1927), *História da Literatura Portuguesa*, Porto, Editora Figueirinhas;
- BRAGA, Teófilo (1880), *História do Romantismo em Portugal*, Lisboa, Nova Livraria Internacional;
- CASTILHO, António Feliciano de (1845), “Livraria Clássica Portuguesa, anúncio importante”, *Revista Universal Lisbonense*, nº 58, Junho, pp. 569-570;
- CHAVES, Castelo Branco (1935), *Castilho (Alguns Aspectos Vivos da Sua Obra)*, Lisboa, Seara Nova;
- DIAS, J. Simões (1875), *História da Literatura Portuguesa*, Lisboa, Livraria Clássica Editora;
- FIGUEIREDO, Fidelino de (1913), *História da Literatura Romântica Portuguesa*, Lisboa, Livraria Clássica Editora;
- (1918) *Estudos de Literatura*, 2º série, Lisboa, Livraria Clássica Editora;
- (1931) *História da Literatura Clássica*, vol. III, Lisboa, Livraria Clássica Editora;
- GARRETT, Almeida (1827), “Literatura estrangeira”, *O Cronista*, nº VI, pp. 131-132;
- HERCULANO, Alexandre (1841), “Tradução das Metamorfoses pelo Sr. Castilho”, *O Panorama*, Vol. V, pp. 127-128;
- JÚNIOR, António Salgado (1947), “António Feliciano de Castilho”, in João Gaspar Simões, *Perspectiva da Literatura Portuguesa do Século XIX*, Lisboa, Ática;
- MARTINS, Coimbra (1974), “Molière en portugais”, separata de *Arquivos do Centro Cultural Português*, vol. VII, Paris, Fundação Calouste Gulbenkian;
- MATEUS, Osório (1975), “Um ofício em centenário”, *Colóquio Letras*, nº 28, Novembro, pp. 35-38;
- MOURÃO-FERREIRA, David (1976), “António Feliciano de Castilho, poeta”, separata do vol. XIX de *Memórias da Academia das Ciências, Classe de Letras*;
- PAIS, Carlos Castilho (1997), *Teoria Diacrónica da Tradução Portuguesa*, *Antologia (Séc. XV-XX)*, Lisboa, Universidade Aberta;
- (2000) *António Feliciano de Castilho, O Tradutor e a Teoria da Tradução*, Coimbra, Quarteto Editora.

A tradução portuguesa de *Le Juif Errant* (Eugène Sue), um caso singular da tradução do século XIX português⁽¹⁾

1. A disputa pelo leitor

No ano (1844) em que se dava início à publicação em folhetim da primeira tradução portuguesa de *Le Juif Errant*, já dispunha o leitor português de uma outra obra de Eugène Sue (Marie Joseph Sue, 1804-1857) – *Os Mistérios de Paris*, cujo original havia começado a publicar-se em folhetim (Paris, 1842) – traduzida e publicada no Porto entre 1843 e 1846, sem a indicação do nome do tradutor⁽²⁾. Desta feita, para *Le Juif Errant*, a tradução portuguesa não fazia esperar tanto tempo o leitor português, dado que o original começou a publicar-se em Paris no mês de Junho de 1844 e a publicação da tradução da obra se iniciou um mês depois no periódico de Lisboa *Restauração*.

Para além desta particularidade, *O Judeu Errante*, obra traduzida pelos irmãos Adriano e José Feliciano de Castilho, enfrentará a concorrência de outras traduções, será elogiada e será motivo de reflexão pública sobre a tradução por parte de um dos maiores teóricos e tradutores do nosso século XIX, António Feliciano de Castilho. Por tudo isto, esta obra de Eugène Sue em português não pode deixar de merecer a atenção do historiador da tradução portuguesa^{(3)P}.

(1) Ofereço ao leitor, alinhavadas, algumas das notas que fui coligindo sobre a História da Tradução, quer sobre o século XIX quer sobre as traduções desta obra de Eugène Sue. Assim se verá que não pretendo aqui encerrar este assunto.

(2) O *Dicionário Bibliográfico Português* de Inocêncio Francisco da Silva (Lisboa: Imprensa Nacional, 1860, tomo V, pp. 100-101) indica o nome de José Pereira Reis como tendo sido o tradutor de *Os Mistérios de Paris*.

(3) Ainda no ano de 1844 subia ao palco do Teatro do Salitre a obra de Sue *Adelina d'Ornilly*, traduzida por Inácio Maria Feijó. Devo esta informação a Ana Isabel Vasconcelos, especialista em texto dramático.

Logo a 9 de Agosto de 1844, no número 61 d’*O Cosmopolita* –periódico que se publicava na cidade do Porto– assinado apenas com as iniciais J. F., surgia o primeiro artigo crítico sobre a tradução de Adriano e José Feliciano de Castilho. Esta crítica d’*O Cosmopolita* não ficará sem resposta.

Com efeito, em Setembro do mesmo ano era anunciada a segunda edição, reservada aos assinantes e publicada em vários volumes. No primeiro tomo incluía-se um prólogo de António Feliciano de Castilho, no qual se podia ler na íntegra a crítica publicada pel’*O Cosmopolita*. António Feliciano de Castilho apenas se esqueceu de incluir as iniciais do autor do artigo crítico. Infelizmente, não nos foi possível contactar com esta edição. Mas as diligências do filho do escritor romântico –Júlio de Castilho– que reuniu e publicou a *obra completa* do pai, permitem que ainda hoje possamos analisar o prólogo que António Feliciano de Castilho escreveu para a segunda edição da tradução dos seus irmãos⁽⁴⁾.

Curiosamente, o periódico que havia publicado o artigo crítico sobre a tradução dos irmãos Castilho é escolhido para anunciar esta segunda edição, correndo o anúncio a partir do número 76 de 13 de Setembro de 1844. Mas logo no número seguinte, a 16 de Setembro, a mesma publicação anunciava uma outra tradução da mesma obra da seguinte forma:

PUBLICAÇÕES LITERÁRIAS



O JUDEU ERRANTE

Este romance escripto pelo celebre Eugenio Sue, que tão pregoado tem sido por toda a Europa, e que realmente encerra muita belleza, está-se traduzindo e imprimindo nesta Cidade.

O primeiro volume, impresso em papel superior, contendo quinze folhas de impressão, em formato de 8.º, acha-se á venda, pelo preço de 480 reis, nas lojas de livros de Cruz Coutinho, aos Caldeireiros; e de Novaes, ás Hortas – e na typographia de Faria Guimarães.

Não se vende este volume senão a quem assignar para os seguintes, cuja impressão será em papel, e formato inteiramente igual.

(*O Cosmopolita*, número 77, 16 de Setembro de 1844)

(4) Este prólogo foi incluído por nós em *António Feliciano de Castilho, O Tradutor e a Teoria da Tradução*, Coimbra: Quarteto, 2000, pp. 95-114.

Iniciava-se deste modo a contenda entre duas traduções – *a de Lisboa e a do Porto*. A denominação das traduções não é nossa, pertence ao autores dos anúncios respectivos, que, aparentemente, assim pretendem uma identificação mais facilitada de edições quase simultâneas e de preço idêntico das duas traduções.

Porém, uma atenção mais cuidada aos anúncios revelará que a designação não encerra apenas uma simples intenção em identificar traduções. Fixemos-nos, por exemplo, no número 101 d' *O Cosmopolita*, de 13 de Novembro de 1844, no qual é inserido o anúncio da venda em Lisboa, Coimbra, Porto e Braga do terceiro volume da tradução de Adriano e José Feliciano de Castilho pelo preço de 480 réis. O anúncio refere ainda que faz parte da obra editada um prólogo da autoria de António Feliciano de Castilho e termina com a seguinte frase: “Pede-se que se não confunda esta versão com a publicação do Porto.” Note-se que a tradução anunciada é apresentada enquanto “versão” e a tradução do Porto é designada por “publicação”. É esta diferença de termos que nos permite afirmar que sob a capa da identificação de duas traduções se escondia também uma intenção depreciativa.

Respondia o Porto, cinco dias depois, anunciando a venda do seu segundo volume e a impressão do terceiro. No texto do anúncio, identificava-se a tradução com a cidade, mas designando a sua publicação de “tradução”. A intenção depreciativa parece ter sido compreendida.

PUBLICAÇÕES LITERÁRIAS



O JUDEU ERRANTE

O segundo volume do Judeu Errante, tradução do Porto, acha-se á venda nas lojas de livros de Novaes, ás Hortas; Cruz Coutinho, aos Caldeireiros; e Moré, á esquina dos Loyos. Está-se imprimindo o terceiro volume.

(*O Cosmopolita*, número 103, 18 de Novembro de 1844)

E, finalmente, para constatar-mos também que a edição da tradução do Porto não chegou nunca a adiantar-se à edição da tradução dos irmãos Castilho, apresentamos o anúncio incluído no número 114 de 13 de Dezembro de 1844. Não encontramos qualquer novidade em relação ao anúncio anterior no que diz respeito à tradução do Porto; por sua vez, a tradução de Lisboa surge-nos agora designada por “edição”.

PUBLICAÇÕES LITERÁRIAS



O JUDEU ERRANTE

O segundo volume do JUDEU ERRANTE, tradução do Porto, acha-se á venda nas lojas de livros de Novaes, ás Hortas; Cruz Coutinho, aos Caldeireiros; e Moré, á esquina dos Loyos. Está-se imprimindo o terceiro volume.



O terceiro volume do – JUDEU ERRANTE – edição de Lisboa acaba de chegar ao Escriptorio de J. J. Rodrigues dos Santos, na travessa da Fabrica do Tabaco nº 41 e 42. Roga-se aos Snrs. Subscriptores, que ainda o não receberam, queiram manda-lo buscar ao dito Escriptorio.

No corrente mez se espera o 4º volume desta obra.

Alli se acham á venda Folhinhas de Porta e Algibeira para 1845.

(*O Cosmopolita*, número 114, 13 de Dezembro de 1844)

Não será este o único episódio da concorrência que terá de enfrentar a tradução de Adriano e José Feliciano de Castilho. Ao episódio que acabámos de descrever deveremos voltar quando, mais à frente, recordarmos o “Prólogo” de António Feliciano de Castilho, pedra fundamental desta etapa da vida desta tradução. Adiantemos, desde já, que o autor do “Prólogo” junta às ideias defendidas todo o seu prestígio de escritor romântico e de tradutor das *Metamorfoses* (Ovídio), publicadas três anos antes (1841) da obra em questão. A crítica generalizada ao **aluvião de más traduções** que então se faziam torna mais relevante o elogio que algumas (poucas) traduções conseguiam conquistar aos *nostros românticos*. Com efeito, raros são os tradutores elogiados quer por Garrett, quer por Herculano e Castilho durante os primeiros anos do romantismo português. Como vimos, os anúncios da tradução de Adriano e José Feliciano de Castilho não esquecem de mencionar que a edição inclui o “Prólogo” de António Feliciano de Castilho. Independentemente da sua justeza, que não está agora em causa, importa referir o elogio como uma das peças da contenda pela conquista de leitores. Refira-se também que a ausência da inscrição do nome do tradutor, e para mais, não dispendo do *elogio romântico*, não deve ter favorecido as pretensões da tradução do Porto. Nova vida esperava a tradução de Lisboa, como veremos a seguir. A mesma sorte não teve a tradução concorrente.

2. As traduções em livro

Prosseguimos no itinerário da tradução dos irmãos Castilho, como foi nossa intenção desde o início. Daremos agora conta da terceira edição da obra, em livro de pequeno formato, cuja impressão se iniciou logo em 1845 e terminou no ano seguinte na Tipografia Lusitana.

Da tradução de Adriano e José Feliciano de Castilho ouviremos ainda falar, quando, em 1849, a Imprensa Nacional publica nova tradução da obra, em três volumes, no mesmo ano, de resto, em que a tipografia de Elias José da Costa Sanches, também de Lisboa, imprime um *Judeu Errante* que se diz “traduzido livremente”. Infelizmente, nenhuma destas edições menciona os nomes dos tradutores, permanecendo assim os irmãos Castilho os **únicos tradutores conhecidos de todo o século XIX desta obra de Eugène Sue**.

A terceira edição da obra dos irmãos Castilho pretendia-se ‘popular’; isso mesmo nos é referido em texto introdutório, sem título nem paginação, que aqui se apresenta na íntegra:

Edição sobre edição d’esta obra tem provado que o mesmo acolhimento com que toda a Europa a-recebeu, encontrou ella em Portugal.

Não nos-vangloriámos de haver concorrido, por mérito da versão, para a estrondosa manifestação do público, que em toda a parte fôra extraordinária, mas em Portugal é sem precedente.

E todavia os honrosísimos juízos que d’esta versão teem publicamente feito os mais competentes, mas, fôrça é disel-o, benevolos juízes, obrigarnos-hiam a aprimorar estes livros, quanto em nossas fôrças coubesse.

Não nol-o permite nem a estreitesa do tempo que o nosso editor nos dá; nem o improviso de traducção, a qual, como é sabido, accompanhou sempre em Portugal a recepção do original de Pariz; nem outras numerosas e graves occupações.

Apesar d’isso, temos ido melhorando, de edição para edição; e a presente sobreleva muito em correcção às que a-precederam.

Quis o nosso editor fazer uma obra popular; por isso se-resolveu a dal-a por um preço infimo, ao que é devida a inferioridade do papel, e o miudo do typo. Também pelo mesmo motivo foi impossível transcrever no corpo d’esta edição as mui numerosas peças sobre o *Judeu Errante*, que démos nas anteriores: entretanto a traducção dá completamente todo o original francez. Sollicitamos pois ainda igual benevolencia do público.

(O JUDEO ERRANTE DE E. SUE TRADUSIDO
POR CASTILHOS (ADRIANO E JOSÉ),
Lisboa: Tipografia Lusitana, 1845-1846

Como se vê, os autores justificam a edição pelo acolhimento que a obra de E. Sue tem obtido na Europa, afirmam ter melhorado a tradução e colocam na conta do editor a não-inclusão de ‘peças’ que constavam na edição anterior. De facto, não encontramos nesta edição o “Prólogo” que António Feliciano de Castilho havia escrito para a segunda edição da tradução, por exemplo.

A esta edição em livro da tradução dos irmãos Castilho foi concedido um reino solitário entre 1845 e 1849. Das traduções editadas em 1849, já mencionadas, apenas a da Imprensa Nacional a refere em termos elogiosos. E esse é um facto que não pode deixar de ser assinalado na vida da tradução. Iremos, por isso, debruçar-nos sobre esta tradução, analisando sobretudo o prefácio que a acompanha.

A tradução publicada pela Imprensa Nacional, de 1849 a 1851, apesar de não possuir indicação que nos permita determinar o seu tradutor, inclui um prólogo, que também não é assinado, mas que é, sem dúvida, pertença do tradutor da obra. O prólogo explica o sucesso da obra de Sue, fornece alguns dados bibliográficos sobre o autor, justifica a publicação de uma nova tradução e defende-se de uma possível acusação de “contrafacção” relativamente à “tradução impressa”, isto é, a terceira edição da tradução dos irmãos Castilho.

O prólogo remete-nos, por diversas vezes, para a tradução que nos ocupa, desde logo, ao colocar-se de acordo sobre os encómios tecidos por António Feliciano de Castilho a Eugène Sue no “Prólogo” que o escritor romântico escreveu e publicou para a segunda edição da tradução dos irmãos – “e, como de tão grande mestre em toda a especie de saber, apreciámos em muito sua opinião tão francamente pronunciada.” Todavia, é nas referências explícitas à terceira edição da tradução de Adriano e José de Castilho que encontramos um **propósito idêntico**, que une, de alguma forma, as duas traduções. Também esta, como o pretendia aquela, quer ser popular. A modicidade do preço que ambas advogam atesta a chegada de novos leitores, um dos fenómenos característicos do mercado livreiro do século XIX. Também esta manifesta o empenho em bem traduzir, precavendo-se talvez de ser colocada no âmbito da crítica às más traduções, constante e feroz, que é, também, uma das características do século.

Reproduz-se, em apêndice, a primeira parte do prólogo da tradução publicada pela Imprensa Nacional em 1849. Dele importa reter agora o **elogio** feito à tradução dos irmãos Castilho. Para o autor deste prólogo, a tradução portuguesa impressa era “excelente”, daí decorrendo que tenha que defender-se de possíveis acusações, quer de cópia quer de “especulação”. Confeccionar nova tradução era o remédio encontrado contra a reprodução. Por sua vez, a justiça e

a sensatez do público – informado das dificuldades e da delicadeza da posição – são os remédios encontrados contra uma hipotética acusação de “especulação vergonhosa”.

Contudo, é no seguinte parágrafo que podemos encontrar os maiores elogios à tradução de Adriano e José Feliciano de Castilho, que justificam, de resto, que se afirme encontrar-se na tradução publicada pela Imprensa Nacional um prolongamento ou ainda uma réstia de vida da tradução que nos ocupa:

Dizer que fizemos uma nova tradução não é avançar que nada aproveitámos daquela. Seria um absurdo. Podemos, contudo, asseverar com a mão na consciência que não fizemos uma contrafacção; o nosso character repelle energicamente tal insinuação, repetimo-lo.

(*O Judeu Errante*, Lisboa: Imprensa Nacional, 1849, pág. X)

A tradução publicada no mesmo ano pela tipografia de Elias José da Costa Sanches omite qualquer referência à tradução dos irmãos Castilho. Só uma análise pormenorizada da tradução permitirá porventura deslindar aquilo que esta tradução deve à outra. Porém, a opção pela diferença é o seu principal distintivo. Ao leitor e ao crítico cabe a tarefa de ajuizarem se *O Judeu Errante* que se diz ter sido “traduzido livremente” suporta dignamente as liberdades com que se apresenta. Um exemplo dessa ‘liberdade’ pode encontrar-se logo no início da obra, que aqui se apresenta com sublinhado nosso e que cotejamos com o original e com as outras duas traduções:

Original:

LES DEUX MONDES

PROLOGUE

L’océan polaire entoure d’une ceinture de glace éternelle les bords déserts de la Sibérie et de l’Amérique du Nord!... ces derniers limites des deux mondes, que separe l’étroit canal de Behring.

Le mois de septembre touche à sa fin.

(...)

Adriano e José Feliciano de Castilho:

PROLOGO

ENTRE OS DOUS MUNDOS

Com um cinto de eternos gêlos, abraça o oceano polar as prayas da Siberia e da America do Norte!.... extremos limites de dous mundos, separados pelo estreito canal de *Behring*.

O mez de septembro vai quasi transposto.

(...)

Edição de Elias José da Costa Sanches:

PROLOGO

OS DOIS MUNDOS

O Oceano polar, abraça com um cinto de gelos eternos as desertas praias da Siberia, e da America do Norte!... esses extremos limites dos dois mundos, que o estreito canal de Behring separa.

O mez de **Outubro de 1831** toca o seo fim.

(...)

3. O “Prólogo” de António Feliciano de Castilho

Dentre todos os méritos desta tradução de *Le Juif Errant*, o de ter dado origem a esta peça fundamental da teoria da tradução da primeira metade do século XIX português afigura-se-nos ser o de maior relevo. António Feliciano de Castilho assume neste texto, ao nível da tradução, um **múnus pedagógico** cujas características são de salientar e que se revestem de alguma novidade, se tivermos em conta os seus textos anteriores a este, dos quais se destaca, sem dúvida, o “Prólogo” à sua tradução das *Metamorfoses* de Ovídio, datado de 1841.

Este texto divide-se em nove pequenos capítulos, constituindo-se os primeiros três em apreciação global da obra de Eugène Sue e encerrando os restantes o conjunto dos argumentos teóricos que sustentam a opinião que descreve a

tradução realizada por Adriano e José Feliciano de Castilho como “boa”, “admiravelmente boa”. É nesta última parte que, já a terminar o “prólogo”, o autor inclui na íntegra o artigo d’*O Cosmopolita* sobre a tradução dos irmãos Castilho, como já referimos, aproveitando para criticar os jornais que deviam ser, e não são, “o livro do século XIX, o livro do povo, o veículo da ilustração, da verdade, da justiça”. Este é o corolário de uma lógica discursiva que tem na prática de traduzir do autor e na opinião favorável sobre a versão em causa as suas etapas fundamentais.

Hoje, este prólogo é de fácil acesso. Remetemos para ele o leitor interessado na visão que António Feliciano de Castilho nos apresenta sobre Eugène Sue. Aqui, em breves traços, realçaremos as ideias que dizem respeito à tradução, que encontramos na última parte do prólogo.

Ao lembrar a sua prática de traduzir, “larga, assídua, e de muitos anos”, A. F. de Castilho faz apelo à **autoridade**, que daí lhe advém e lhe permite emitir um juízo credível sobre a tradução dos irmãos. Neste sentido, as ideias expressas sobre a tradução podem e devem ler-se também como a explicitação da teoria do traduzir do escritor romântico que –evidentemente– para a sua cabal compreensão, não deve confinar-se a este texto e a este momento histórico.

Apoiando-se em La Harpe⁽⁵⁾ (Jean François de la Harpe, 1739-1803), António Feliciano de Castilho defende que a boa tradução deve constituir-se em trunfo de glória para o tradutor abalizado, ser irrepreensível na sua linguagem e fiel ao espírito do autor da obra original. Compreensivelmente, *O Judeu Errante* é analisado em função da “pureza da linguagem” e da “transusão do espírito do autor”. A primeira destas “verdades capitais” decorrerá do cumprimento das outras duas. Existe pureza de linguagem na tradução quando “os bem costumados com o falar da nossa terra nada topam que os desafine”⁽⁶⁾. Quanto à fidelidade ao espírito do autor, o tradutor, “só depois que se persuadiu haver bem reconhecido tudo, saiu, para nos dar conta, à sua moda e à nossa, de quanto vira e descobrira; sem diminuição, sem acrescentamento, sem mudança na substância, mas livre e senhoril no dizer, como quem já narrava do seu, e por sua conta”⁽⁷⁾.

Traduzir assim é *naturalizar* – concepção da prática de traduzir em uso na época romântica, assunto que requer outro e maior desenvolvimento.

(5) La Harpe não é o único nome das Letras Francesas citado ou nomeado neste texto. Entre outros, são também citados os tradutores Turreil e Madame Dacier.

(6) Op. cit. p. 103.

(7) Idem, p. 104.

APÊNDICE

PRÓLOGO.

Tem-se abusado tão larga e escandalosamente dos prologos, que, certo, nos não atreveríamos nós a inseri-lo na presente edição do *Judeo Errante*, se a nossa situação especialissima para com o público o não tornasse necessario, senão indispensavel.

Explicaremos, pois, o fim que nos propozemos nesta publicação, e os principios por que nella nos guiámos, desviando, por este modo, de nós qualquer imputação que porventura poderia fazer-nos quem, desfavoravelmente prevenido, nos pretendesse julgar.

O *Judeo Errante* teve um successo universal — e ainda entre nós— os do ultimo occidente — extraordinario, e pôde-se mesmo dizer espantoso. Milhares de exemplares se consumiram sem que bastassem a satisfazer a ancia do público.

Não é necessário ser grande pensador, nem dar tractos á imaginação para explicar plausivelmente a causa de tão grande successo.

O *Judeo Errante* deve-se considerar por tres differentes modos — litteraria, politica e socialmente. Como obra litteraria ninguem, que saibâmos, lhe nega o incontestavel, superior merecimento que tem: o mecanismo de toda a composição é admiravel, e o estylo, em todos os pontos, propriissimo, e muitas vezes de uma originalidade rara. O sr. A. F. de Castilho, no prologo á primeira traducção portugueza desta obra, tece merecidos encomios ao nosso auctor, e, como de tão grande mestre em toda a especie de saber, apreciâmos em muito sua opinião tão francamente pronunciada.

Politicamente fallando, o seu interesse cresce de ponto. Eugenio Sue conheceu as tendencias que malevolamente se pretendiam desenvolver na sociedade para a reacção theocratica; revela-as e aponta-as, descobrindo, ou antes traçando um quadro eloquentissimo do que podem os manejos subterraneos da temivel associação dos filhos de Loyola, que, repellidos de todo o orbe, pretendem de novo avassalla-lo, sijeitando-o ao seu absoluto poder.

Há talvez muito carregado de tintas neste quadro; mas nem por isso é menos necessario que nos desviemos do abysmo em que facilmente poderemos despenhar-nos.

Considerada socialmente, a sua importancia não é menos, e o interesse da sua leitura cada vez mais consideravel; o *Judeo Errante*, sob as amenas fór-

mas do romance, foi um passo tentado para a resolução do grandissimo problema –a *organisação do trabalho*– pensamento gigante, generosa aspiração da democracia, embora se pretenda alcinhar de utopia perigosa.

Não é esta a occasião opportuna para traçarmos a nossa profissão de fé; e por consequencia não estudaremos aqui –nem tão pouco isso era possivel– esta grande e importantissima questão, *que, em breve, absorverá todas as outras* nas suas variadas relações.

O que é certo, porém, ninguém nos póde vedar que o escrevamos, é que as contínuas e desastradas convulsões sociaes, seja qual fôr o seu pretexto ou a sua presumida causa, revelam a imperfeição e insufficiencia das instituições por que nos regemos. Há nellas defeito organico, e grande, seja qual fôr. A sociedade não está bem –vae muito, muito longe d’isso – e quer estar melhor.

É este um facto que se não póde, de boa fé, contestar, porque as suas consequencias todos infelizmente as sentimos.

Eugenio Sue sentiu-as tambem; foi buscar a origem do mal, e procurou-lhe o remedio que se lhe affigurou mais vantajoso.

Podia enganar-se; enganou-se talvez. Mas não é de bom christão negar-lhe a bondade da intenção, e o merito e a coragem da iniciativa.

Todos estes motivos concorreram para o fervor geral com que esta obra foi recebida: é que o *Judeo Errante* podia desagradar a muitos; mas interessava, mais ou menos, a todos.

A publicação da presente edição é destinada a satisfazer aos desejos de muitos que o não puderam ler nas primeiras edições; a sua modicidade de preço torna-a accessivel ás mais pequenas fortunas, e só agora é que affoutamente se póde dizer que o *Judeo Errante* vae ser popular entre nós.

Cabe fallar dos principios por que nos dirigimos no nosso trabalho: a ideia de reproduzir textualmente a aliás excellente traducção portugueza já impressa, repugnava á nossa consciencia litteraria; nestas circunstancias não havia outro meio a seguir além daquelle que adoptámos: confeccionar uma nova traducção.

Ás difficuldades essenciaes do genero, accresce termos de emprehender similhante tarefa, depois de outro que tão honrada e gloriosamente soube saír-se della.

Apraz-nos confessa-lo; para fazer justiça inteira nunca consultaremos as razões de conveniencia que talvez nos aconselhassem de calar o que sentimos.

Dizer que fizemos uma nova traducção não é avançar que nada aproveitámos daquela. Seria um absurdo. Podemos, contudo, asseverar com a mão na consciencia que não fizemos uma contrafacção; o nosso character repelle energicamente tal insinuação, repetimo-lo.

O público sensato, calculando as difficuldades com que tivemos de lutar, e apreciando a nossa delicadeza, ha-de, de certo, fazer-nos justiça.

Não temos tambem a vaidade de acreditar que fizemos uma traducção melhor; mas se esta consideração nos afflige, conforta-nos a idéa de que, ao menos, nunca se nos poderá lançar em rosto o escandalo de uma especulação vergonhosa.

(O Judeo Errante, Imprensa Nacional, 1849, páginas VII a X)

A vernaculidade na tradução do teatro ou... «vertem dramas cavalheiros»

(De António Feliciano de Castilho a Fialho de Almeida)

Nas breves considerações que vão seguir-se, o objecto de estudo cingir-se-á ao género dramático traduzido, procurando-se para ele uma abordagem pela qual se identifique uma disciplina autónoma: os Estudos de Tradução. Não podíamos passar à frente sem referir essa questão, tanto mais que iremos tratar de autores celebrados na/pela Literatura. Assim, para abreviar a questão da abordagem, mas sem a omitir, António Feliciano de Castilho e Fialho de Almeida serão aqui considerados **como tradutores** e não como escritores, o mesmo acontecendo com a maior parte de outros nomes da Literatura cujo contributo foi necessário chamar para a compreensão da época em que o objecto de estudo se situa.

A imposição de *o seu a seu dono* requer que se explique o título. Ao terminar a sua crítica à peça *O Judeu Polaco*, traduzida por João Soller, Fialho de Almeida tece o seguinte comentário sobre a tradução, fruto do labor da justaposição do trabalho do tradutor com os “diálogos do original francês” a que terá procedido no momento da “primeira récita”:

A tradição dos vertedores de peças escoicinhando a sintaxe e ignorando a língua dos textos, julgáramos findasse com Gervásio Lobato, o escritor-máquina, tolerado entretanto, mercê da sua verve falstaffiana. Mas por desgraça a craveira tem descido, e vertem dramas cavalheiros que saberão quando muito verter águas.

(Almeida, 1993: 44)

Fialho de Almeida, contemporâneo de actores e empresários que marcaram o teatro português na passagem do século XIX para o século XX, crítico de teatro em jornais e revistas, experimentou o trabalho da tradução do teatro nas obras francesas *Jean Darlot* (Legendre), *L'Évasion* (Villiers de l'Isle-Adam) e *Les Éffrontés* (Augier). O seu testemunho, enquanto tradutor, cronista e frequentador dos teatros, mas também enquanto admirador de vultos da cena da época

como o actor Brasão, a actriz Emília Adelaide ou o seu amigo António Pedro, deve, portanto, considerar-se imprescindível para o estudo do teatro em Portugal no século XIX.

Do ponto de vista da tradução, o interesse do testemunho de Fialho de Almeida reside sobretudo no apontar para a *tensão* entre tradutores, fenómeno que não está localizado apenas *no tempo* deste autor, e que importa, por isso, descrever desde a sua origem. E essa deverá fulcrar-se no desenvolvimento que o livro conheceu durante o século XIX. No **primeiro pólo de reflexão**, o nome de António Feliciano de Castilho baliza a nossa época de estudo, e é pela sua obra de tradutor de peças dramáticas, e até pelo cariz didáctico que soube inculcar à sua condição de escritor, que deverá considerar-se o nome mais representativo do conjunto de autores que protagonizaram a dinâmica da tensão apontada pelo texto atrás citado de Fialho de Almeida. Face a uma dualidade de traduções e tradutores, surgida no século XIX e implantada por António Feliciano de Castilho no teatro, a tensão assim instaurada navega até ao tempo de Fialho de Almeida e dilui-se, aos poucos, à medida que a crise dramática se acentua. É este um período demasiado longo para um simples artigo de revista. Mas os *estudos de tradução*, a iniciarem os seus primeiros passos, a isso obrigam, daí resultando também um texto cuja profusão de citações pretende demonstrar —e convencer, se possível— no campo do teatro, a fertilidade do terreno.

São ainda escassos entre nós os estudos sobre a história do livro e da leitura. Os estudos existentes são unânimes em considerar o século XIX como momento de viragem na história do livro português. Jorge Peixoto apelidou de “livro romântico” (Peixoto, 1967: 20) à fase que o livro conhece entre os anos 20 e 65 do século passado. A revolução industrial do livro, iniciada no século XVIII, está em condições de poder agora responder à procura e à sede de leitura. Nesta fase, o livro não só aumenta “na proporção de seis para um em relação à época anterior” (*id.*: 20), como procura ser acessível a uma nova classe de leitores. Compreende-se que os livreiros e as tipografias recorram à tradução de obras estrangeiras não só como forma de rentabilizar meios materiais e humanos investidos no fabrico do livro, mas também como forma de satisfazer um mercado ávido de novidades, de leituras testadas lá fora e colocadas à disposição do público letrado nos vários *gabinetes de leitura*. Maria de Lourdes Lima dos Santos indica o ano de 1834 como a data do início do aumento do volume de traduções (Santos, 1985: 195).

Com efeito, logo em 1837, Alexandre Herculano situa o problema ao aconselhar as versões “bem castigadas”, obras de “homens eruditos”, acabando por perguntar “Porque desprezarão os nossos homens conspícuos nas letras o

serem tradutores?” (Herculano, 1986: 134). A História parece ter seguido as recomendações de Herculano. A tradução do século XIX será efectuada por eruditos da craveira de um Garrett, que tenta o *Fausto* de Goethe mas desiste, deixando-nos a prova nas *Viagens da Minha Terra*, e de um Herculano, por exemplo. Mas isso não impediu que a tradução fosse feita também por homens ‘menos eruditos’, abrindo-se desta forma a tradução a uma maior diversidade de línguas e de textos traduzidos. De qualquer modo, dos anos 30 em diante, a tradução viverá desta dualidade, que alimentará a tensão entre estes dois mundos da tradução e será *uma constante* da tradução no século XIX.

No que ao teatro diz respeito, a tradução de peças para o teatro não foge às determinantes da tradução em geral. É assim que no-la transmite José da Silva Mendes Leal, em carta dirigida ao Redactor da *Revista Universal Lisbonense*, no momento em que esta começa a publicar a sua tradução de *Marino Faliero* (Casimir Delavigne) –, Maio de 1848:

Uma tradução em terra onde se está costumado a ver e tolerar tantas, e tão mascaradas e ininteligíveis, é coisa naturalmente de pouca monta e valia. Verter um livro ou uma peça de teatro é a coisa que em Portugal se faz com mais facilidade: é como agenciar eleições. Nem é preciso que o tradutor saiba a língua para que traduz, e entenda o idioma de que traduz: essa é a menos especial condição: –quem não tem que fazer, faz uma versão⁽¹⁾.

Matos Sequeira, na sua *História do Teatro Nacional D. Maria II*, fornece-nos a seguinte estatística das peças levadas à cena, relativa ao ano de 1855 e apenas referente ao D. Maria:

Os jornais da época fornecem algumas notícias de arquivar deste ano movimentado de 1855. Quase todos acordam em anatematizar o excesso de traduções levadas à cena. O **Mundo Theatral**, num artigo bem apontado, verbera a mania das versões e imitações francesas, mencionando que durante o ano o D. Maria II levava à cena 23 destas peças e apenas seis originais, desprezando os autores nacionais os quais todos juntos ganham menos que a “senhora Emília”.

(Sequeira, 1955: 193-194)

(1) Procedi sempre à actualização ortográfica das citações deste autor, das citações de António Feliciano de Castilho e das de Augusto Rosa.

Outro tanto poderia dizer-se de outros anos e de outros teatros de Lisboa (e de outras cidades), como o Teatro do Príncipe Real e o Teatro da Trindade, aos quais António Feliciano de Castilho terá, segundo o próprio, confiado algumas das suas traduções. E se Matos Sequeira pode apontar, legitimamente, uma crise de produção dramática nacional, o número das peças representadas corrobora outros testemunhos que indicam a “concorrência do Povo aos teatros”, assinalada ainda nos anos 70 por António Feliciano de Castilho. Também Ramalho Ortigão, em crónica de 1872, realça as “enchentes sucessivas” da representação no D. Maria obtidas com a tradução da peça *Princesse Georges* (Alexandre Dumas Filho), “um dos maiores êxitos que o moderno drama tem achado em Lisboa” (Ortigão, 1992: 75).

Dentro deste contexto, seguiremos agora **a questão da vernaculidade**. Trata-se de proceder a uma incursão através de *um topos* significativo de um modo de traduzir, que distingue, na dualidade atrás apontada, a condição de escritor como garantia de *um tradutor* e de *uma tradução*. O *topos*, devidamente assinalado quando, pelas circunstâncias da argumentação, for chamado em ocasiões que transbordam a questão dramática, permitir-nos-á, no entanto, apreender um modo específico de traduzir o teatro, apesar de não ser esse o nosso objectivo principal. É enquanto questão dramática, presente na tradução das peças levadas à cena, ou para esse fim elaborada, que o *topos* nos interessa.

A origem latina do termo transporta-nos para uma ideia de vernáculo que conserva ainda, na sua acepção usual, a propriedade da reserva de um determinado domínio a um grupo, que dela faz uso sem a intervenção de qualquer força que lhe seja exterior. Na *domus*, aos objectos aí produzidos estava interdito o abandono do quadro familiar e a sujeitação ao destino geral da mercadoria. Não se transaccionavam os seus bens, como não se transaccionavam os filhos dos escravos pertencentes à *domus*. Illitch (1981: 67) indica o nome de Varron como o primeiro autor latino que atribui à língua a propriedade do *vernaculum*.

No século XIX, o espaço e o grupo humano que o habita, inerentes à ideia de vernáculo, fundem-se no conceito de Povo. A ele pertence a língua. Ao escritor e ao tradutor impõe-se-lhes a obrigação moral do respeito pelos seus modos de falar, pelo seu vocabulário - do qual António Feliciano de Castilho dizia ser “a fotografia completa do saber de um Povo”- pela sintaxe da sua língua, por onde trespassa o génio que a constitui, merecedor, por isso, de “maior solicitude para se manter, se não inalterado, pelo menos o mais livre possível de ousadias e adulterações” (Castilho, 1907, Vol. II: 112).

Compreender-se-á que o nome de António Feliciano de Castilho seja de menção obrigatória em questões de tradução do teatro no século XIX, já que mais não seja, pela quantidade de peças traduzidas da sua autoria. Não menos obrigatória será a leitura do texto que temos vindo a seguir, escrito por Castilho nos finais dos anos cinquenta e destinado a uma selecta de autores portugueses e brasileiros.

O leitor poderá constatar que este texto não transmite o passadismo e o excedente algo retrógrado a que se atrelou o seu chamado ultra-romantismo. Pelo contrário, a sua posição a favor do vernáculo não o impedia de tentar a conjugação do vernáculo com o progresso e o futuro, de desejar o entendimento sem intérpretes entre os homens, antevisão da paz universal, próxima da paz anteriormente almejada pela filosofia de Kant. Neste texto, António Feliciano de Castilho produz uma invectiva contra a “invasora França”, em nada inferior à produzida por Eça de Queiroz quarenta anos mais tarde:

Tradutores do Francês, frouxos de consciência, e apoucados de discernimento, lidam por no-lo encamparem para o lugar do nosso período vernáculo, quando o nosso período vernáculo tanto sobreleva em donaire e em efeitos de composição, em variedade de cortes, em número e música, em razão lógica, em prestígios retóricos, e poéticos, e talvez até em clareza, ao engoiado período francês de **agente**, **verbo**, e **complemento**, quanto ao nosso desbancava aquele mirífico, tão calculado, e tão sábio, exprimir dos Romanos e dos Gregos.

(Castilho, *id.*: 116)

A recepção contemporânea às traduções de António Feliciano de Castilho, também hoje esquecida, faz jus aos seus propósitos ‘teóricos’ e à crítica aos “tradutores do Francês” ou à “imprensa traduzideira”, isto é, reconhece-lhe, na prática, a mestria no manejo do significante. Até o seu *Fausto* (Goethe), talvez a sua tradução mais polémica, lido, logo no momento da sua publicação (1872), por Antero de Quental “d’um fôlego”, foi por este apreciado “como obra escrita em português de lei” e como “monumento” (Monteiro, 1873: 8). Vindo de quem vem, o apreço deveria permitir mudar as razões apressadas de que são dotados os juízos actuais: afinal, uma tradução encontra na época que a vê nascer os argumentos de que precisa para existir.

Propomos agora ao leitor uma pequena incursão pelo *topos* da vernaculidade em Castilho, tomando como base de análise a sua tradução de *Tartufo* (Molière), publicada em 1870. O trabalho interlinguístico da tradução dramática coloca problemas específicos à tarefa de traduzir, resultantes das características

próprias de um género literário. A obra dramática visa a representação, o espectáculo, e a isso se deve fundamentalmente a sua divisão estrutural em

Personagem/Réplica — Cena — Acto

e através dela poderemos seguir o trabalho de António Feliciano de Castilho. Quedamo-nos, como é evidente, pela representação enquanto objectivo inscrito na divisão estrutural –e, nesse sentido, o tradutor é autor– e não abordaremos a questão da representação propriamente dita, o espectáculo, que, como se sabe, ainda está dependente de outras figuras, e, também neste sentido, como qualquer autor, o tradutor fica sujeito às regras da liberdade que a realização do espectáculo se outorga.

Logo no começo da *Advertência Indispensável* que acompanha a tradução publicada pela Academia Real das Ciências, o tradutor anuncia uma arquitectura em que o *topos* do vernáculo (“pensar e sentir”, ”usos e costumes”) assume o comando da construção tradutológica, quer enquanto proposição axiomática, já anteriormente afirmada e, tendo em conta o que há pouco foi possível desenvolver, nem deveria constituir novidade, quer enquanto obrigatoriedade pedida por determinada forma dramática (comédia):

Tivéramos, e ainda agora temos por axioma, que uma comédia de todo independente de circunstâncias históricas ou pessoais peculiares da nação onde originariamente apareceu, não só é lícito, senão louvável (e quiséramos até dizer obrigatório), afeiçoá-la o tradutor, quanto a sua habilidade o permitir, aos usos e costumes da gente para onde traslada, em cuja língua escreve, e com cujo pensar e sentir deve procurar que ela se conforme o mais escrupulosamente que ser possa, para que mais e melhor lhe creiam nela, e mais e melhor lhe tomem e assimilem a doutrina, se nela a há.

(Castilho, 1870: IX-X)

Antes de passarmos ao desenvolvimento deste programa, fixemos o esquema da divisão estrutural atrás exposto, agora completado da forma seguinte, indicando em cada elemento da estrutura dramática as alterações efectuadas pela tradução:

	Personagem/ réplica	Cena	Acto
Adição	Mateus e Rosa	X	IV
	Marquês de Pombal	VIII	V
	Mateus	IX	V
	Mateus, Rosa e camponeses	X	V
Substituição	Exempt/Marquês	VII	V
	Nomes Próprios (excepções: D. Mariana Valério Tartufo)	Todas	Todos

Por este quadro, elaborado segundo as alterações assinaladas pelo próprio tradutor na sua “Advertência”, conclui-se que as personagens acrescentadas modificam o número de Cenas do original - XI em vez de VIII no Acto IV e X em vez de VII no Acto V. Os elementos alterados, quer por adição quer por substituição, são escassos, não sofrendo com eles a estrutura dramática original qualquer mudança significativa. Porém, num trabalho de maior fôlego a que procedemos, não se constatando qualquer alteração quanto ao número de Actos, a diferença detectada quanto ao número de Cenas entre o original e a tradução acarreta, por conseguinte, um maior número de Réplicas, e esta será porventura a transformação mais significativa operada pelo trabalho de António Feliciano de Castilho. A introdução de novas personagens, Mateus e Rosa, obrigou o tradutor também à disseminação do sentido do original por novas Réplicas de personagens já constantes na comédia de Molière. Mas estas serão questões para o estudo que tiver a tradução da peça por objectivo principal. Aqui deverá interessar-nos sobretudo a razão que preside a todas estas alterações, que, por isso mesmo, não podiam deixar de ser mencionadas.

Não será para aqui chamada a questão da pouca fidelidade ao original de Molière. Em questões de fidelidade cada época terá a sua. A nossa não deverá constituir-se em juiz da de outras. Em vez do apontar o dedo contra a infidelidade, importa mostrar, ainda que brevemente, o “nacionalizar” (termo do próprio A. F. de Castilho) como ‘teoria’ do traduzir. A tradução como nacionalização assenta no vernáculo como pólo aglutinador de toda a tarefa tradutória. Fazer portuguesa uma obra confunde-se com o próprio traduzir. Assim, o tradutor tratará de

mudar a “fábula”, porque se Molière tivesse nascido português ela seria portuguesa. A ideia de espaço, que acima encontramos na ideia de vernáculo, aplica-se a Castilho como motor da tradução: transpor para “a sua terra” a obra escrita numa terra diferente. E assim os nomes das personagens adquirem nomes portugueses (D. Rosária para *Mme. Pernelle*, por exemplo), lastimando-se o tradutor por não ter podido “crismar até o nome do protagonista”. Por este motivo é ainda substituído o *Exempt* pelo Marquês de Pombal, tornando “a coisa conterrânea”.

É ainda no *topos* do vernáculo que deverão inscrever-se as restantes modificações, mas agora motivadas pelo teatro como representação. A um pensar e um sentir próprios, a comandar a escrita da tradução, juntam-se agora o público e os actores do momento. Ao primeiro destina-se o baile dos camponeses da última cena da tradução, porque “folga de ver as comédias desfechadas em cantigas e danças, e, quanto mais portuguesas e quanto mais populares melhor”. Quanto ao segundo, A. F. de Castilho informa que a personagem de Mateus foi expressamente criada para o actor Taborda, “artista eminente”, “nosso Taborda”, a quem a peça traduzida entrega a personagem do “quinteiro, honrado amigo da casa, carácter meiado de cómico e afectivo”. A Rosa, filha de Mateus, não é atribuída qualquer Réplica, concorrendo a sua presença para a composição da figura do pai. Ambos se inscrevem no quadro desenhado por Castilho sobre o gosto do público da época, em nada contraditório com a indicação dada para o fabrico do cenário, que incluía “dois panelões, um representando Santo António, outro as almas do Purgatório”:

Se ele gosta, como todos os dias o está demonstrando, de ver e ouvir no palco as danças e cantigas singelas dos seus camponeses, cantigas e danças que a ninguém deixarão de reverdecer lá por dentro alguma boa saudade, por que se levaria a mal o dar-se ao povo, como postre de uma austera lição, esse fugaz prazer tão inocente?

(*id.*: XVIII)

Lembre-se, para terminar esta pequena incursão pelo *Tartufo*, que António Feliciano de Castilho - esperando talvez outros actores e outros públicos - deixava claramente expressa, sempre na dita “Advertência”, a possibilidade de estas personagens serem eliminadas da futura representação da peça traduzida. Mendes Leal, louvando a atitude de abertura manifestada por Castilho, aproveita para, no parecer que acompanha a edição, recomendar que se suprima a presença do Marquês porque “não é tão verosímil como seria para desejar, e creio que muito se lucrará efectuando nas representações a substituição indicada” (*id.*: 227). Quanto a Mateus e a Rosa, embora os considere dispensáveis ao desenrolar da acção, como acontece, de resto, com outras personagens inventadas por Molière, Men-

des Leal aprova esta inovação do tradutor. Muito haveria ainda a dizer sobre o trabalho da escrita de Castilho, que, no caso do *Tartufo*, é um trabalho sobre o verso, quer ao nível da procura rimática, quer ao nível da adaptação do alexandrino francês, operação já classificada por Coimbra Martins como bem sucedida (Martins, 1974: 575). Mas, para o assunto, seria necessária uma análise pormenorizada da tradução.

O nosso **segundo pólo de reflexão**, concretizado em título no nome de Fialho de Almeida, insere-se num momento já muito perto do fim do século. A dualidade entre tradutores e tradução, atrás assinalada quanto ao primeiro pólo de estudo, continua a ser afirmada por Fialho de Almeida, que, após referir a “poupança” que estaria na origem da não contratação pelas editoras de “escritores de nome feito”, lembrava um anúncio publicado em jornal da época, em que “se oferecia, a três cigarros por página, traduções com significados garantidos” (*op. cit.*: 44). A questão do vernáculo continua, também ela, a colocar-se. Os escritores continuam a oferecer, pelo menos nesta opinião de Fialho, a melhor garantia de uma tradução conforme aos usos vernaculares. Mas a crise dramática parece ser a grande característica do teatro no aproximar do século XIX, aos poucos antevista, e cada vez mais assinalada à medida que se aproxima o fim do século passado. É este, portanto, um momento de balanços, em que o drama aparece focado na vertente de obra original e na de tradução.

Ramalho Ortigão (1992: 237), que fulcrava na ausência de “uma forte burguesia, poderosa, instruída, com tradições, com costumes, com princípios” a explicação para a crise da produção dramática nacional, encontra, em prefácio a uma obra sobre o actor António Pedro (tradutor de Shakespeare), datado de 1908, no “cinematógrafo” e no “music-hall” as razões para a “diminuta concorrência aos teatros de Lisboa” (1947: 17). Os gostos do público alteram-se. Por sua vez, Fialho de Almeida, em 1896, em comentário à representação do *Rei Lear* pela Companhia Rossi-Emmanuel, esclarece que este actor “não enche a casa enquanto não anunciar drama onde se dispam em cena três pessoas, e alguma delas se arranje de modo a mostrar à plateia, no buraco do ponto, o do ... intestino” (*op. cit.*: 71).

A peça traduzida deve corresponder ao novo *desideratum*, à mesma exigência do público perante a obra original; neste aspecto não há diferença entre uma e outra. A ambas espera, por isso mesmo, um destino idêntico:

Lê-se a peça, faz-se traduzir, distribui-se o melhor possível, representa-se também o melhor que se pode, e a peça cai, umas vezes com ruído, outras com o abandono do público à terceira ou quarta representação, facto que também se dá com os originais.

(Rosa, 1917: 31)

Quando, mesmo ao findar do século (1899), Eça de Queiroz escreve o seu célebre estudo sobre o “Francesismo”, Portugal procede ainda à aprendizagem da civilização –à “sua civilização”, como diz Eça–, apesar de iniciada há “quarenta anos” (Queiroz, *Últimas Páginas*: 388). A isto voltaremos daqui a pouco. Por enquanto, retenha-se a sua experiência de actor, vivida em tempo de estudante, representando “toda a sorte de papéis de comédias, de dramas - tudo traduzido do francês” (*id.*: 393). Um dia, Eça e mais outros, tentados pela originalidade e munidos dos apetrechos necessários, papel e tinta, mas também a frescura e a imaginação próprias da idade, decidem meter mãos à obra e redigir coisa que não fosse tradução. Mas diz Eça que a tentativa saiu frustrada, porque daquele grupo brotou apenas a ideia inteligentíssima de “traduzir alguma coisa do francês”. Eça de Queiroz conta este episódio, como outros, para tentar ilibar-se da acusação de “estrangeirado”. De facto, o episódio, bem como o restante testemunho do autor, confirmam a estatística relativa ao teatro traduzido. Porém, a sua maior ‘novidade’ consiste em apontar a tradução –do teatro e não só– como uma das causas do ‘afrancesamento’ geral.

Ramalho Ortigão, em texto já aqui assinalado, traz-nos, sobre o mesmo momento, a indicação, já testemunhada por Fialho de Almeida, de que a constante da dualidade da tradução e a tensão que lhe é inerente continuam:

Os nossos actores modernos, à força de representarem peças mal traduzidas do francês, estão quase todos mais ou menos afrancesados. As suas inflexões são outros tantos galicismos de expressão declamativa. Eles já não sabem dizer **ah!** ou dizer **oh!** como se diz **ah!** ou **oh!** aí no meio do Rossio. Quando eles se admiram nas peças, é sempre com um **ah!** de Coquelin, ou com um **oh!** de Mounet-Sully. Dir-se-ia que as interjeições, assim como as gravatas destes artistas, lhes vieram juntas nas mesmas caixas, do boulevard des Capucines.

(Ortigão, 1992: 169)

Como o actor de Ramalho, Eça poderá justificar o seu francesismo não por um gosto próprio, um pendor pessoal, uma vontade deliberada, mas pela influência recebida do meio social:

Esta geração cresceu, entrou na política, nos negócios, nas letras, e por toda a parte levou o seu francesismo de educação, espalhou-o nos livros, nas leis, nas indústrias, nos costumes, e tornou este velho Portugal de D. João VI uma cópia da França, malfeita e grosseira. De sorte que, quando eu, lentamente, fui emergindo dos farrapos franceses em que essa educação me embrulhara, e tive consciência do

postigo estrangeiro da nossa civilização, eu pude dizer que **Portugal era um país traduzido do francês** - no princípio em vernáculo, agora em calão.

(Queiroz, *Últimas Páginas*: 398)

O crescendo nos epítetos com que Eça vê Portugal, ou a passagem de país traduzido em vernáculo a país traduzido em calão, aproxima a perspectiva de Eça daquelas, já mencionadas, obtidas por Ramalho Ortigão e Fialho de Almeida. As peças “mal traduzidas do francês”, origem dos galicismos descortinados por Ramalho nas inflexões dos actores seus contemporâneos, justificam o epíteto atribuído por Eça a Portugal - “país (...) traduzido em calão”. Mas a crítica de Eça atinge um “país traduzido do francês” - e essa é a diferença entre a sua perspectiva e a dos autores acabados de referir.

O *topos* do vernáculo, que pretendíamos analisar em momentos diferenciados, encontra aqui, na pena de Eça de Queiroz, um momento em que se notam alguns laivos de recusa da tradução. Colocado pelos tradutores do primeiro momento por nós analisado como exigência da actividade tradutória, ele aparece agora como **defesa** face às críticas, que não poupam agora os escritores - o que não deixa de manifestar uma certa continuidade do *topos*. Aqui o vernáculo torna-se impotente perante a invasão de termos estrangeiros, introduzidos pela sociedade no falar, nos usos e costumes do povo, a que uma literatura como espelho social não consegue escapar - se é que algum dia o tenha pretendido. Por exemplo, Fialho de Almeida traduz *chaminé* (cheminé, em francês) em vez de lareira, o que, não sendo de reprovar, contrariamente à opinião expressa em “Fialho de Almeida, tradutor”, ilustra, no campo do teatro e no dos escritores-tradutores, o que temos vindo a afirmar.

Porém, mesmo após a afirmação de Eça de Queiroz - “em questões de literatura e de tudo, vamos comer às casas alheias” (*id.*: 407) - a produção dramaturgica nacional não brotou. A crise parece eternizar-se; do vernáculo... e não só.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMEIDA, Fialho de (1993), *Actores e Autores*, Lisboa: Círculo de Leitores;
- CASTILHO, António Feliciano de (1870), *Teatro de Molière, Tartufo*, Lisboa: Academia Real das Ciências;
- (1844), *Excavações Poéticas*, T. I, Lisboa: Tipografia Lusitana;
- (1907), *Telas Literárias*, Vol. II e IV, Lisboa: Empresa da História de Portugal;
- HERCULANO, Alexandre (1986), *Opúsculos*, Vol. V, ed. de Jorge Custódio e José Manuel Garcia, Lisboa: Editorial Presença;
- ILLICH, Ivan (1981), *Le Travail Fantôme*, trad. de Maud Missung, Paris: Éditions du Seuil;
- MARTINS, António Coimbra, “Molière en Portugais” 1974, Separata de *Arquivos do Centro Cultural Português*, Paris: Fundação Calouste Gulbenkian;
- MONTEIRO, José Gomes (1873), *Os Críticos do Fausto*, Porto: Viúva Moré-Editora;
- OLIVEIRA, Cecília Teixeira de (1969), “Fialho de Almeida, tradutor”, *Arquivo de Bibliografia Portuguesa*, Ano XIX, nº 53-56, Coimbra: Atlântida, pp. 30-35;
- ORTIGÃO, Ramalho (1947), *Arte portuguesa*, T. III, Lisboa: Livraria Clássica Editora;
- (1992), *As Farpas*, T. IX, Lisboa: Livraria Clássica Editora;
- PEIXOTO, Jorge (1967), “História do livro impresso em Portugal”, *Arquivo de Bibliografia Portuguesa*, Anos X-XII, Nº 37-48, Coimbra: Atlântida, pp. 1-26;
- QUEIROZ, Eça de, *Últimas Páginas*, Porto: ed. de Lello & Irmão - Editores;
- ROSA, Augusto (1915), *Recordações de Scena e de Fóra de Scena*, Lisboa: Livraria Ferreira;
- (1917), *Memórias e Estudos*, Lisboa: Livraria Ferreira;
- SANTOS, Maria de Lourdes Lima dos (1985), “As penas de viver da pena (aspectos do mercado nacional do livro no século XIX”, *Análise Social*, XXI (86), pp. 187-227;
- SEQUEIRA, Matos (1955), *História do Teatro Nacional D. Maria II*, Lisboa: Publicação Comemorativa do centenário, 1846-1946.

A ‘questão do Fausto’ (Goethe)

A publicação da tradução do *Fausto* (Goethe) por António Feliciano de Castilho em 1872 está na origem da polémica que ficou conhecida por ‘questão do Fausto’. A ‘questão do Fausto’ constitui, sem dúvida, um ponto de passagem obrigatório no estudo da tradução portuguesa do século XIX.

Seguiremos a ordem cronológica, no que às apreciações surgidas no momento da publicação do *Fausto* de António Feliciano de Castilho diz respeito. Antes de qualquer artigo sobre a tradução, aparece na imprensa sediada no Porto, cidade onde se situava a editora que publicou a tradução (editora Viúva Moré), o anúncio da publicação da obra de Feliciano de Castilho. A 28 de Junho de 1872, o *Jornal do Porto* anunciava, na coluna das *Publicações*, a vinda a lume do *Fausto*; aí se incluía o nome do autor –*Poema Dramático de Goethe*– e o nome do tradutor –*Visconde de Castilho*– bem como o número de páginas da obra, o seu preço e o local de venda –*Editora Viúva Moré*. Nesse mesmo jornal é publicada a primeira apreciação, da autoria de Alberto Pimentel, a 3 de Julho de 1872. Pimentel não tece apenas elogios, numa crítica que pretende “isenta”⁽¹⁾, e insere no seu artigo alguns trechos da tradução, incluindo a *canção do rei de Thule*, por exemplo. Mas, desde logo, constata-se em Alberto Pimentel aquilo que será o *tom* da generalidade das apreciações publicadas na imprensa diária:

Tarefa que assim trabalhava um espírito já de natural preparado para lucubrações literárias e já tão experimentado em traduzir obras primas, claro está que não era para todos a levarem a cabo, e muito mais com semelhante galhardia. O livro agora editado, em esplêndida edição, pela casa Moré, não é simplesmente a nacionalização do Fausto, o que já seria muito, mas significa também, o que é tudo, um vasto

(1) Após afirmar, “Não sou dos que vendem a consciência a afeições pessoais ou às realzas da terra”, Pimentel acrescenta: “As manchas da versão do Fausto são leves, em relação à zona luminosa que ela projecta no mundo literário”.

tesouro da língua portuguesa, onde os mais lidos encontrarão muito que aprender e imitar.

(Monteiro, 1873: 13-14)⁽²⁾

No dia seguinte –a 4 de Julho–, a imprensa publicava as apreciações de dois nomes ilustres: Camilo Castelo Branco escrevia no *Comércio do Porto* e Antero de Quental no *Primeiro de Janeiro*. Camilo Castelo Branco não encontra senão elogios a fazer à tradução de António Feliciano de Castilho, enquanto Antero de Quental exprime uma opinião à qual reservámos um espaço destacado⁽³⁾. Camilo escreve:

O que leio, com assombro, é este «Fausto» do snr. Visconde de Castilho, escrito em uma língua que me dá orgulho de haver nascido onde ela assim se escreve. Vou por estas quatrocentas páginas além, marginando-as de notas, sublinhando frases, assinalando admirações no terso, na limpidez, no terrível, no suave, no despejo, na candura do verso. Livro muito para recreio, e muitíssimo para estudo. É a suma das mais lindas e enérgicas locuções da nossa rica prosódia, é um exemplar para metrificadores, um enlévo para reflexivos, e ainda, para todos abranger, é um mavioso incentivo a lágrimas (...).

(Vasconcellos: 1873: 8)

Também Pinheiro Chagas não fica indiferente à tradução de Feliciano de Castilho, publicando a 10 de Julho, no *Diário Ilustrado*, uma crónica em que elogia o trabalho do *escritor-tradutor*:

Na riquíssima palheta do tradutor dos Amores de Ovídio, há tintas, há combinações delicadas para acudir a todas as infinitas exigências do autor alemão; debaixo dos dedos deste admirável artista a língua portuguesa, e o metro português curvam-se, ajeitam-se a todas as indicações. E a propriedade dos termos, e a variedade incrível do ritmo, e a vernaculidade da linguagem, e o modo fácil como a tradução caminha, não se fazendo sentir nunca nem de relance, à mais leve peia, tudo isso é verdadeiramente admirável.

(*Id.*: 15-16)

(2) Servimo-nos, para esta e para as citações que se seguem, das obras que recolheram a integralidade ou partes essenciais dos artigos referidos. A todas actualizámos a ortografia.

(3) Consultar aqui, logo a seguir, “Antero de Quental, Tradutor”.

Num *tom* completamente oposto, respondem os *críticos* da tradução de António Feliciano de Castilho. Decorria ainda o ano da publicação do *Fausto*, quando Joaquim de Vasconcellos publicava *O Faust de Goethe e a Tradução do Visconde de Castilho*, iniciando-se, assim, a ‘questão do Fausto’. No entanto, o primeiro crítico a manifestar-se fora Graça Barreto, que intervém contra o *Fausto* na *Gazeta do Povo* com um artigo publicado a 24 de Julho, mas escrito a 15 do mesmo mês, intitulado “Goethe e o Snr. Castilho”. Graça Barreto considera a tradução “uma vergonha”, critica-lhe a “gíria mais baixa” e confessa que “a tradução, como interpretação da ideia, excede quanto de mau se tem feito na língua portuguesa”. Graça Barreto lavrava “um protesto” contra o *Fausto*, conforme o próprio referia no final do artigo (cf. Barreto, 1873: 35-38). Adolfo Coelho aproveita o primeiro fascículo da sua *Bibliografia Crítica de História e Literatura* (1872, Porto: Imprensa Portuguesa) para intervir com uma recensão ao *Fausto*.

A obra de Joaquim de Vasconcellos dá conta dos artigos de Adolfo Coelho e de Graça Barreto e aplaude-os no capítulo VII, intitulado “Os Críticos”. Ao notar que Adolfo Coelho critica no *Fausto* a *fidelidade* e a *linguagem*, Vasconcellos aproveita para afirmar serem aquelas as “duas bases fundamentais da tradução” (*op. cit.*: 456). Esta é a ‘deixa’ que permite a Vasconcellos desaprovar os artigos já conhecidos de Antero de Quental, Pinheiro Chagas e Camilo Castelo Branco.

Mas observemos, antes de mais, o quadro seguinte, aqui apresentado com o intuito de melhor fixarmos a *compreensão* no emaranhado das opiniões e contra-opiniões.

2 anos de elogios e críticas ao *Fausto* de A. Feliciano de Castilho

Publicação e data	Autor
<i>Jornal do Porto</i> , 3 de Julho de 1872	Alberto Pimentel
<i>Comércio do Porto</i> , 4 de Julho de 1872	Camilo Castelo Branco
<i>Primeiro de Janeiro</i> , 4 de Julho de 1872	Antero de Quental
<i>Diário Ilustrado</i> , 10 de Julho de 1872	Pinheiro Chagas
<i>Bibliografia Crítica</i> , nº 1, 1872	Adolfo Coelho
<i>Gazeta do Povo</i> , 24 de Julho de 1872	J. A. da Graça Barreto
1872, <i>O Faust de Goethe e a Tradução do Visconde de Castilho</i>	Joaquim de Vasconcellos
1873, <i>Os Críticos do Fausto do Sr. Visconde de Castilho</i>	José Gomes Monteiro

Publicação e data	Autor
<i>Diário Ilustrado</i> , 20 de Abril de 1873	Anónimo
<i>Primeiro de Janeiro</i> , 22 de Abril de 1873	Camilo Castelo Branco
<i>Progresso Comercial</i> , 22 de Abril de 1873	Germano de Meirelles
<i>Comércio do Porto</i> , 1 de Maio de 1873	Dr. Melicio
<i>Correspondência de Portugal</i> , 12 de Maio de 1873	Anónimo
<i>Diário Ilustrado</i> , 14 de Maio de 1873	Pinheiro Chagas
<i>A Palavra</i> , 14 de Maio de 1873	Conde de Samodães
1873, <i>O Fausto de Castilho Julgado pelo Elogio Mútuo</i>	Joaquim de Vasconcellos
1873, <i>Lição a um Literato. A Propósito do Fausto</i>	J. A. da Graça Barreto
1873, <i>Ciência e Probidade</i>	Adolfo Coelho
1874, <i>O Consumado Germanista</i>	Joaquim de Vasconcellos
1874, <i>A Questão do Fausto pela Última Vez</i>	J. A. da Graça Barreto

A reacção à obra de Vasconcellos não se fez esperar. José Gomes Monteiro, no livro que publicou em 1873 – *Os Críticos do Fausto do Sr. Visconde de Castilho* –, transforma os acusadores em *acusados*. Os nomes de Adolfo Coelho e Joaquim de Vasconcellos constituem o alvo da investida de José Gomes Monteiro.

Nesta obra de quase duzentas páginas, Monteiro, fazendo-se valer dos seus conhecimentos da língua alemã, sai em apoio da tradução de António Feliciano de Castilho sem esquecer de mencionar os ataques pessoais com que Feliciano de Castilho havia sido mimoseado pelos seus críticos.

Efectivamente, Gomes Monteiro não só *abre* a defesa de António Feliciano de Castilho, como inicia uma *segunda etapa* na ‘questão do Fausto’. Assim, após a publicação desta obra, os autores que antes haviam manifestado opiniões favoráveis à tradução de António Feliciano de Castilho, voltam agora a aplaudir a iniciativa de José Gomes Monteiro. A estes nomes juntam-se os de Germano Meireles, o do Conde de Samodães e outros. Joaquim de Vasconcellos continua a privilegiar o *livro* como meio de intervenção. A seu lado continuam Adolfo Coelho e Graça Barreto.

Uma vez identificados os críticos e as vozes favoráveis, importa procurar as razões da discórdia através dos *modos diferentes de traduzir* que as fundamentam. Aos contornos já desenhados pelas vozes favoráveis, de Alberto Pimen-

tel, de Camilo Castelo Branco e de Pinheiro Chagas⁽⁴⁾, o *germanista* José Gomes Monteiro traça definitivamente a linha de um modo de traduzir *inconciliável* com as opiniões de Joaquim de Vasconcellos, Adolfo Coelho e Graça Barreto:

Concordamos no respeito que se deve às obras do génio, invioláveis até nos seus defeitos. Condenamos toda a interpolação arbitrária num texto consagrado pela admiração universal. Mas quem exigiu até hoje que para o poeta tradutor o seu original fosse um leito de Procusto, aonde o diverso génio das línguas, a forma material do metro e da rima devessem ser torturados para se ajustarem violentamente a um molde pré-existente? As mais estimadas traduções poéticas das grandes obras da literatura antiga e da moderna, ressentem-se a cada passo da inevitável necessidade de condensar ou ampliar um pensamento do original, já para lutar com a energia nativa de um termo ou frase do texto traduzido, já para arredondar um verso, já para completar uma estância.

(Monteiro, 1873: 35)

Para as *vozes favoráveis*, o *Faust* de Goethe não era “um leito de Procusto” e a sua tradução por A. Feliciano de Castilho ostentava todo “o génio” da Língua Portuguesa. Mas este último ponto era também alvo de discórdia. Defensores de uma regeneração das *Letras Portuguesas*, os críticos não reconhecem em António Feliciano de Castilho o “poeta tradutor” de que fala José Gomes Monteiro⁽⁵⁾. Elucidativas são, pois, as seguintes palavras de Adolfo Coelho:

Desde que estudamos, nunca pudémos tomar a sério os livros e opiniões do sr. António Feliciano de Castilho, hoje visconde de Castilho; se no primeiro número da nossa *Bibliografia Crítica* nos ocupamos mais largamente do que desejaríamos

(4) Devo lembrar aqui a posição de outro romântico português – Alexandre Herculano. Herculano não tomara qualquer partido nesta contenda. O rompimento das relações entre os dois velhos amigos consumara-se em 1845. Todavia, a Herculano chegaram certamente os ecos da polémica, embora se desconheça qualquer registo que dê conta das reacções de Herculano.

Porém, de um grande amigo de Herculano encontrei uma referência à ‘questão do Fausto’. Em *Sob os Ciprestes*, Bulhão Pato não toma posição, mas descreve desta forma as impressões de “uma crítica obscena” sobre “alguns dos amigos” de A. F. de Castilho:

Quando, depois de publicado o Fausto, lhe fizeram uma crítica obscena, magoaram-se alguns dos seus amigos com ver que um hilita ébrio, cambaleando, procurava em vão salpicar com a lama das ruas as barbas brancas de um velho, incansável trabalhador, honrado e de grande talento.

(Pato, 1986: 243)

Apesar do seu teor descritivo, leio no trecho do autor de *Os Últimos Dias de Alexandre Herculano* alguma indignação motivada pela polémica.

(5) Em abono da ‘verdade’, devo afirmar que não me parece que o livro de José Gomes Monteiro possa entender-se como *apenas* uma obra laudatória. Em vários momentos, Monteiro não se coíbe de apontar à tradução de Feliciano de Castilho algumas *impropriedades*.

da sua pretendida tradução do Fausto de Goethe, é porque ele como sócio emérito da Academia Real das Ciências de Lisboa, como poeta laureado, chefe da literatura oficial portuguesa, representa o país na sua maioria; e porque a imprensa periódica, muito ignorante, e dois outros académicos não menos ignorantes, fizeram ao seu Fausto os mais hiperbólicos elogios. Esse livro é pois um documento inegável da profunda decadência intelectual do nosso país: possa este artigo, como toda a revista, ser uma prova de que há quem tente uma regeneração!

(Monteiro, *id.*: 50)

O *horizonte literário* comandava, também ele, o modo de recepção do texto traduzido através do lugar que nele ocupava o tradutor. De facto, a *Questão Coimbrã* acontecera há escassos anos (1865). Joaquim de Vasconcellos relembra-a ao escolher para intitular uma das suas obras a expressão *elogio mútuo* (*O Fausto de Castilho Julgado pelo Elogio Mútuo*) – a mesma que Antero de Quental utilizara para catalogar os ‘amigos’ de António Feliciano de Castilho, no opúsculo de 1865, *Bom-Senso e Bom-Gosto*⁽⁶⁾. E Adolfo Coelho, mais crítico do *Fausto* do que Antero, fora um dos promotores das *Conferências do Casino* (1871). O projecto crítico de Joaquim de Vasconcellos visa o público, adormecido pela *decadência* literária reinante. A tradução não cumpre a *missão* de o acordar, mas pode e deve fazê-lo o crítico, distanciando-se Vasconcellos do seu amigo Graça Barreto:

Diz ainda Graça Barreto:

«E, indignado mais pela arguição feita a Goethe que pelo crime da tradução...» e daí parece que o segundo atentado é para o crítico secundário.

Não pensamos assim.

O nosso trabalho é com efeito um protesto tão completo como o podem dar as nossas modestas forças, oferecido sim à Alemanha, nossa Segunda mãe, mas também destinado a elucidar um público que inconscientemente foi colocado numa decadência intelectual de que a crítica tem obrigação de o arrancar. O mais instruído que ensine o que menos sabe; essa é a sagrada obrigação das Letras.

(Vasconcellos, *id.*: 460)

(6) Daqui nasceu, como é sabido, a Questão Coimbrã, marco fundamental do Realismo literário português. Notemos, no entanto, que Joaquim de Vasconcellos, quer por suspeitar de alguns laivos de reconciliação entre Antero e Castilho quer pela posição de Antero em relação ao *Fausto*, insere o nome de Antero de Quental no grupo do *elogio mútuo* (cf. Vasconcellos, 1873: VI-VII), ao lado, portanto, de Pinheiro Chagas, Camilo Castelo Branco, etc.

Em 1873, Joaquim de Vasconcellos, demonstra vontade de continuar, não sem algum intuito comercial, e de alimentar uma polémica e, por outro lado, de imprimir ao acontecimento as honras de uma verdadeira ‘questão intelectual’. Com efeito, na contracapa de *O Fausto de Castilho Julgado pelo Elogio Mútuo* (1873), são anunciadas, sob a etiqueta da “Questão Faustiana”, as seguintes obras, publicadas ou a publicar pela editora de Joaquim de Vasconcellos (Imprensa Portuguesa, Porto):

- Obras de Joaquim de Vasconcellos,
O Faust de Goethe e a Tradução do Visconde de Castilho
O Consumado Germanista
O Fausto de Castilho Julgado pelo Elogio Mútuo
O Fausto de Castilho Julgado pela Crítica Estrangeira;
- Obras de J. A. da Graça Barreto,
Lição a um Literato. A Propósito do Fausto
A Questão do Fausto pela Última Vez;
- Obras de F. Adolfo Coelho,
Ciência e Probidade.

Nesta data, a lista das obras inseridas já não indica que a ‘questão’ diz unicamente respeito à tradução de António Feliciano de Castilho; as obras de Adolfo Coelho e Graça Barreto, assim como o *Consumado Germanista*, de Joaquim de Vasconcellos, referem-se à obra que José Gomes Monteiro publicara em defesa do *Fausto* de António Feliciano de Castilho.

Em 1873, Antero de Quental, em carta de Ponta Delgada com data de 22 de Julho de 1873, em agradecimento a José Gomes Monteiro pela oferta e envio de *Os Críticos do Fausto do Sr. Visconde de Castilho*, distanciava-se claramente dos críticos do *Fausto* do seguinte modo:

O livro de V. Ex.^a foi um verdadeiro serviço prestado à razão vacilante dos incautos e crédulos, que aquela boa gente parece que se apostou a intoxicar de todo com as fumaças do corrosivo absinto, que lhes ministra, como se fosse cordeal e bálsamo maravilhoso. Deus se amercie de nós! E são estes os representantes da geração nova, que tanto tem a fazer, e que se alguma coisa fizer será só por meio do estudo sincero, da largueza de ânimo, numa palavra, da virtude intelectual e moral! Protesto e protestarei sempre contra tais falsos profetas (...).

(Quental, 1926: 207)

A ‘questão do Fausto’ será retomada em meados do século XX (1953)⁽⁷⁾. Nesta data, Paulo Quintela referia-se à ‘questão do Fausto’ como “história celebrada”. Ao afirmar o ilustre professor de Coimbra que “a tradução de A. d’Ornellas (...) só marginalmente a ela interessa” (Quintela,1953: XXV) estava, ao mesmo tempo, a introduzir um novo capítulo na ‘questão do Fausto’. Paulo Quintela não escondia o seu juízo sobre a tradução de António Feliciano de Castilho:

A tradução de Agostinho d’Ornellas não teve o condão de provocar as atenções do público português. Isso estava reservado ao desenxabido e emasculado subproduto com que anos mais tarde, em 1872, o Visconde de Castilho brindou as letras pátrias que por ele, ainda hoje, continuam a avaliar da grandeza –e talvez mesmo da beleza...– da obra de Goethe...

(Quintela, *id.* : XIV - XV)

Lembremos, por fim, duas posições mais recentes. Bernard Martocq (1975: 4), a propósito das traduções de A. Feliciano de Castilho de obras de Molière e das relações do tradutor com Antero de Quental, refere-se à tradução do *Faust* para a classificar de “pseudotradução”, “feita por quem do alemão nem uma palavra sabia, por uma versão francesa, a de Gérard de Nerval, aparecida em 1827”.

Por sua vez, Luiz Francisco Rebello dizia o seguinte, em artigo intitulado “O mito de Fausto no teatro português”:

Tudo o que Joaquim de Vasconcelos, Antero e Adolfo Coelho disseram acerca de semelhante tradução terá de considerar-se ainda generoso. Ao pé dela, a tradução de Agostinho de Ornellas (de que o professor Paulo Quintela publicou, em 1953, uma versão revista), não sendo embora um trabalho de excepcional qualidade literária, quanto melhor não cumpre a sua função de familiarizar o leitor português com a grandeza e a beleza do poema germânico!

(Cf. Barrento, 1984: 140)

Desconhecemos a crítica que Francisco Rebello acrescentaria aos textos de Joaquim de Vasconcelos, de Antero e de Adolfo Coelho, uma vez que estes

(7) Devo aqui lembrar dois juízos de valor anteriores a esta data. Teófilo Braga, logo em 1880 (Braga,1880: 491), acusava António Feliciano de Castilho de ter traduzido o *Fausto* “de uma qualquer edição francesa, sem a mínima preparação prévia, e com a mais ingénua confissão de ininteligência da obra”. Fidelino de Figueiredo, na sua obra de 1913, *História da Literatura Romântica*, lembra o *Fausto* para, de forma expedita, o criticar enquanto *nacionalização*, tal como critica as peças de Molière traduzidas igualmente por António Feliciano de Castilho (Figueiredo, 1913: 148).

são apelidados de ‘generosos’. O nome de Paulo Quintela não surge por acaso. A propósito, referiramos mais detalhadamente a opinião do professor da Universidade de Coimbra:

Não há hoje, em Portugal, uma tradução acessível do Fausto! A cultura portuguesa, neste essencialíssimo ponto, continua a viver da lembrança vaga de uma polémica célebre e barulhenta, provocada por uma tentativa infeliz. E o pior é que isto acontece por inexplicável incúria nossa, porquanto existe na nossa língua uma versão que, a despeito das suas deficiências, ainda se pode sujeitar a confronto com as melhores de lá de fora. Refiro-me, claro está, à tradução completa da tragédia feita por Agostinho d’Ornellas (...).

(Quintela, 1949: XII)

Paulo Quintela fazia estas afirmações em 1949, muito antes, portanto, da reedição da tradução de Agostinho d’Ornellas, de 1953, da qual se encarregou. O prestígio do Professor fez com que se acreditasse em que, efectivamente, a tradução de A. Feliciano de Castilho era “uma tentativa infeliz”. Foi preciso esperar pelo prefácio a esta reedição, não para encontrar nele a justificação das palavras de Paulo Quintela sobre a tradução de Feliciano de Castilho, mas para descobrir as razões da opção pelo texto de Agostinho d’Ornellas. E essas razões baseiam-se num parecer crítico de 1887, do alemão Carl von Reinhard-stoettner, que defende que a tradução de Agostinho d’Ornellas “está muito perto do original alemão” (cf. Quintela, 1953: XX).

Na actualidade, é, pois, pela preferência pela tradução de Agostinho d’Ornellas que pode ler-se a contemporaneidade receptiva da tradução de António Feliciano de Castilho. De facto, a tradução de Agostinho d’Ornellas, para além de reedição de 1953, foi alvo de uma outra⁸, enquanto a tradução de António Feliciano de Castilho é votada ao silêncio editorial, após a edição de 1963, efectuada pela Editora Civilização.

(8) Lisboa: Relógio d’Água, 1987.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRENTO, João, *et al.* (1984), *Fausto na Literatura Europeia*. Lisboa: Apáginastantas; (org., 1991), *Goethe. Vida. Obra. Época. Goethe em Portugal*. Lisboa: Círculo de Leitores;
- BARRETO, J. A. da Graça (1873), *Lição a um Literato. A propósito do Fausto*. Porto: Imprensa Literario-Comercial; (1874), *A Questão do Fausto pela Última Vez*. Porto: Imprensa Portuguesa;
- BEAU, Albin Eduard (1942), *Antero de Quental perante a Alemanha e a França - Reflexões e Reações*. Universidade de Coimbra: Separata do *Boletim do Instituto Alemão*, vol. X;
- BRAGA, Teófilo (1880), *História do Romantismo em Portugal*. Lisboa: Nova Livraria Internacional;
- CASTILHO, António Feliciano de (1872), “Advertência” ao *Fausto* (Goethe), trad. de António Feliciano de Castilho, in Carlos Castilho Pais, *Teoria Diacrónica da Tradução Portuguesa, Antologia*, Universidade Aberta, 1997;
- CASTILHO, Júlio de (1929, 1930), *Memórias de Castilho*, tomos III e IV. Coimbra: Imprensa da Universidade;
- CHAGAS, Pinheiro (1876-1878), “Prefácio” a *O Engenhoso Fidalgo Dom Quixote de la Mancha* (Cervantes). Porto: Imprensa da Companhia Literária;
- COELHO, F. Adolfo (1873), *Ciência e Probidade*. Porto: Imprensa Portuguesa; (1875), *Bibliografia Critica de História e Literatura*. Porto: Imprensa Literario-Comercial;
- DELILLE, M. Manuela Gouveia (1984), “A recepção do *Fausto* de Goethe na Literatura Portuguesa do século XIX”, *Runa*, nº 1, pp. 89-146;
- FIGUEIREDO, Fidelino de (1913), *História da Literatura Romântica Portuguesa*. Lisboa: Livraria Clássica Editora;
- GOETHE, Johann Wolfgang von (1808), *Faust* Traduções portuguesas;
- D’ORNELLAS, Agostinho (1953), *Fausto*. Universidade de Coimbra;
- CASTILHO, António Feliciano de (1872), *Fausto*. Porto: Viúva Moré;
- REIS, Pedro (1976), *Fausto*. Lisboa: Amigos dos Livros Editores;

- JORGE, Luiza Neto (1984), *Fausto*. Lisboa: Estampa
- BARRENTO, João (1993), *Obras Escolhidas de Goethe*, vol. VI. Lisboa: Círculo de Leitores; Tradução francesa:
Nerval, Gérard (1964), *Faust*. Paris: Ganier-Flammarion;
- GOETHE (1833), *Faust II* Tradução portuguesa:
- D'ORNELAS, Agostinho (1873), *Fausto, Tragédia de Goethe, Segunda Parte*. Lisboa: Lallement Frères;
- MARTINS, António Coimbra (1969), *De Castilho a Pessoa, Achegas para uma Poética Histórica Portuguesa*. Lisboa: Institut Français au Portugal;
(1974), “Molière en Portugais”. Separata de Arquivos do Centro Cultural Português, vol. VII, Paris: Fundação Calouste Gulbenkian;
- MARTOCQ, Bernard (1975), “Molière, Castilho e a Geração de 70”. Separata do nº 28 de *Colóquio Letras*;
- MATEUS, J. A. Osório (1975), “Um ofício em centenário”, *Colóquio Letras*, nº 28, Novembro, pp. 35-38;
- MONTEIRO, José Gomes (1873), *Os Críticos do Fausto do Sr. Visconde de Castilho*. Porto: Viúva Moré;
- MOURÃO-FERREIRA, David (1976), “António Feliciano de Castilho, poeta”. Separata do vol. XIX de *Memórias da Academia das Ciências, Classe de Letras*;
- NEMÉSIO, Vitorino (1979), *A Mocidade de Herculano*, (1810-1832), 2 vols. Lisboa: Bertrand;
(1936), *Relações Francesas do Romantismo Português*. Coimbra: Coimbra Editora;
- PATO, Bulhão (1986), *Sob os Ciprestes, Vida Íntima de Homens Ilustres*. Lisboa: Perspectivas e realidades;
(1986b), *Memórias*, tomos I e III. Lisboa: Perspectivas e Realidades;
- PEREIRA, Francisco Maria Esteves (1916 e 1919), “O Rei de Thule”, *Boletim de 2ª Classe da Academia das Ciências de Lisboa*, vol. X e XII;
- QUENTAL, Antero de (1861), “Sobre traduções (depois de ler as recriações poéticas do Sr. F. de castro freire)”, in Carlos Castilho Pais, *Teoria Diacrónica da Tradução Portuguesa, Antologia*, Universidade Aberta, 1997;
(1892), *Raios de Extinta Luz*. Lisboa: M. Gomes Livreiro – Editor;

(1926-1931), *Prosas*, vol. I e II. Coimbra: Imprensa da Universidade;

QUINTELA, Paulo (1949), *Poemas de Goethe*. Coimbra: Imprensa da Universidade;

VASCONCELLOS, Joaquim de (1872), *O Faust de Goethe e a Tradução do Visconde de Castilho*. Porto: Imprensa Portuguesa;

(1873), *O Fausto de Castilho Julgado pelo Elogio Mútuo*. Porto: Imprensa Portuguesa;

(1874), *O Consumado Germanista*. Porto: Imprensa Portuguesa.

Antero de Quental, traductor

Desde hace poco tiempo, los lectores españoles tienen a su disposición una antología de textos teóricos sobre la traducción, que les revela, por primera vez, algunos nombres de “teóricos” portugueses⁽¹⁾. El hecho en sí es suficiente para que la obra sea “bienvenida”. En definitiva, en un país pródigo en antologías de este tipo, esta laguna no podía durar mucho tiempo más. Los investigadores de la traducción podrán dedicarse ahora con más estímulo al estudio de la traducción portuguesa⁽²⁾.

Me parece oportuno poner en contacto al lector español con un nombre importante de la traducción portuguesa. De los tres nombres portugueses que presenta la antología de López García, me detengo sólo en uno de ellos, intentando arrojar alguna luz sobre el texto de este autor y sobre las razones que hacen de este nombre *un nombre de antología*. Los nombres de los que no me ocuparé son los de João Franco Barreto y Fernando Pessoa. Cabe al lector español juzgar si éstos deben o no aparecer al lado de nombres tan conocidos como los de John Dryden y Mme de Stael, por ejemplo. Me ocuparé, pues, de Joaquim de Vasconcellos. Tratándose de un texto que es, sobre todo, *una crítica de una traducción*, tiene sentido intentar aclarar al lector algunas cosas sobre la obra traducida en cuestión y sobre la polémica que originó. No se cuestiona la elección del antólogo. Se pretende, y ése es mi objetivo principal, ofrecer una mirada más amplia sobre una traducción y sobre las concepciones del traducir en discusión en un momento determinado en Portugal. A este objetivo obedece el texto del poeta Antero de Quental que aquí se reproduce. Se prolonga y se aclara también de este modo la antología, propósito que espero que el antólogo no se tome a mal.

(1) Me refiero a *Teorías de la Traducción*, de Dámaso López García, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996.

(2) En este sentido, no me puedo olvidar de mencionar también, aunque de naturaleza diferente, la obra de Peter Russell *Traducciones y Traductores en la Península Ibérica, (1400-1550)*, de 1985. Hágase notar que entre ésta y la antología de López García hay una distancia de más de 10 años.

1. La obra de Goethe en portugués

En un momento en el que la traducción literaria es una tarea casi exclusiva de “escritores”, la obra de Goethe, si no me equivoco, empieza a ser traducida al portugués por Almeida Garrett, quien da una pequeñísima muestra del hecho en el capítulo XXVIII de *Viagens na Minha Terra*. Garrett apenas incluye en la trama de la novela 20 versos de la Introducción del *Faust* de Goethe. Son significativas las razones que Garrett aduce para justificar el abandono de la ardua tarea de traducir Goethe al portugués. En opinión del traductor, a la fidelidad faltaba añadirle el resto. Como veremos, es entre la fidelidad y *el resto* en torno a lo que ha de girar la polémica que siguió a la aparición (1872) del *Faust* de António Feliciano de Castilho. Dice Almeida Garrett al terminar el referido capítulo y tras la presentación de su “muestra” traducida:

No me atrevo a poner aquí el resto de mi infeliz traducción: ser fiel lo es, pero no quiero otro mérito. Quién puede traducir tales versos, quién, de una lengua tan vasta y libre, ha de pasarlos a nuestros estrechos y severos dialectos romanos?⁽³⁾.

Habrà que esperar más de veinte años para poder leer el *Faust* en portugués, si atendemos a que la primera traducción está fechada en 1867, hecha por Agostinho d’Ornellas, y la publicación en folletín de la novela de Almeida Garrett se inició en 1843.

Sin embargo, es la traducción de António Feliciano de Castilho, publicada en 1872, la que está en el origen de la polémica que se conocería como la “cuestión del *Fausto*”. Las reacciones que siguieron a la traducción de António Feliciano de Castilho, ya en cantidad ya en cualidad, hacen de la “cuestión del *Fausto*” el dato más curioso de la traducción portuguesa del siglo XIX. En ella se implicaron los escritores más destacados de mediados del siglo. Nombres como los de Camilo Castelo Branco y Pinheiro Chagas tomaron posición a favor de Castilho. Joaquim de Vasconcellos fue el autor más crítico de la traducción del *Faust*, polarizando y dando voz a todos los que no valoraron tal traducción. Es evidente que la “cuestión del *Fausto*” debe encuadrarse en la querrela entre las escuelas literarias - la escuela romántica, representada por el mismo traductor del *Faust*, y la escuela realista representada por Antero de Quental. En la traducción, también se pone de manifiesto la divergencia entre dos modos de ver el mundo y la literatura, presente entonces entre los hombres de letras, a la que el opúscu-

(3) Cf. Pais, Carlos Castilho (1997), *Teoria Diacrónica da Tradução Portuguesa, Antologia (Séc. XV-XX)*, Lisboa, Universidade Aberta.

lo *Bom senso e bom gosto* (Antero de Quental) había dado pública forma algunos años antes (1865). Pero, ya ahí, en su crítica a António Feliciano de Castilho y a todos los poetas de la vieja generación, en una cuestión en torno a la literatura nacional, Antero no descuida el problema de las traducciones: “Prefieren imitar a inventar; y a imitar aún prefieren traducir”.

Si atendemos a la importancia que Antero de Quental da a Goethe, probablemente no estemos lejos de la verdad si apuntamos al *Faust* como una de las obras que “incluye” entre las “obras necesarias”, de las que la “humanidad necesita”. Sabemos que Antero intentó traducir el *Faust*, de lo que apenas nos quedan algunas partes, publicadas junto con otros poemas en *Raios de Extinta Luz*.

Pero continuemos con la “recepción” del *Fausto* de António Feliciano de Castilho. Además de los autores ya citados, conviene no olvidar el nombre de Alberto Pimentel quien, en una crítica en el *Jornal do Porto*, describía la publicación del *Fausto* como “el acontecimiento literario más importante del año 1872”. Por parte de la crítica hay que mencionar también el nombre de Adolfo Coelho. Pero la lista no termina aquí. De un lado y de otro surgen obras que resumen las diferentes posiciones, y son esas las que será preciso mencionar, en un artículo que no pretende ser exhaustivo en esta materia. Pero esas obras tienen el mérito de llevar al libro, y a un nuevo público, el carácter efímero de las posiciones defendidas en los periódicos. En ellas, el lector interesado encontrará los nombres de los autores ya mencionados y los de muchos otros. Son éstas, ambas de 1873, *O Fausto de Castilho Julgado pelo Elogio-Mútuo*, de Joaquim de Vasconcellos, publicada en Oporto en la editorial Imprensa Portuguesa; *Os Críticos do Fausto do Sr. Visconde de Castilho*, de José Gomes Monteiro, publicada también en Oporto por la editorial Viúva Maré.

Ante esto, la traducción de Agostinho d’Ornellas permanece en el olvido, recordada sólo, de vez en cuando, a propósito de la de António Feliciano de Castilho. Sin embargo en 1953, el ilustre traductor y profesor de la Universidad de Coimbra, Paulo Quintela, retoma el asunto de las traducciones del *Faust* y opta por la traducción de Ornellas, actualizando la ortografía y publicándola en las ediciones de la mencionada Universidad. Hoy, es una de las traducciones que el lector puede encontrar a la venta en las librerías portuguesas, ahora con el sello de otra editorial (Relógio d’Água, 1987), pero manteniendo el prefacio que Paulo Quintela había elaborado ya en 1953. Junto con ésta, contamos con la traducción realizada por la poetisa Luiza Neto Jorge de la traducción francesa de Gérard de Nerval, publicada en 1984 y 1989 (2ª. edición) en la editorial Presença.

Quizá tenga algún interés para el lector, y una vez que la finalidad de mi trabajo es de cariz descriptivo, proporcionarle la posibilidad de una lectura comparativa de un trecho célebre del *Faust*. Cualquiera que sea la opinión del lector, hay que tener en cuenta que estas traducciones funcionaron, satisficieron la lectura de determinadas épocas, *dieron a leer* una obra, y eso es más importante que las pequeñas o grandes divergencias que hoy, y ése es también mérito suyo, podemos constatar. He escogido la célebre *Balada del Rey de Thule* y presento las diversas traducciones por el orden de publicación. He optado por presentar las traducciones de António Feliciano de Castilho y Joaquim de Vasconcellos verso a verso, con el fin de captar mejor la diferencia de puntos de vista entre los dos traductores, para que *la balada* sirva como ejemplo de lo que Joaquim de Vasconcellos teoriza en el texto que ahora los lectores españoles tienen la posibilidad de conocer. He procedido de igual forma con la traducción de Luiza Neto Jorge, colocando al lado de su traducción el “original” de Gérard de Nerval. Con una y otro se podrá comparar la traducción de António Feliciano de Castilho, mencionada algunas veces en textos de “recepción” como siéndole deudora. He actualizado la ortografía en todas ellas, cuando ha sido necesario.

*

Agostinho d’Ornellas

(1867)

Houve outrora um Rei de Thule
 Até à morte constante,
 Rica taça de ouro fino
 Lhe deixou morrendo a amante.

Nada o Rei mais estimava,
 Nos banquetes lhe servia;
 Arrasavam-se-lhe os olhos,
 Sempre que dela bebia.

Quando estava quase à morte,
 Cidades, reinos contou,
 Tudo a seus herdeiros dava,
 Só a taça reservou.

Senta-se à mesa, ao redor
Seus cavaleiros sem par,
No salão de seus Avós
No castelo à beira-mar.

Eis se ergue o bom do Rei,
Último trago libou,
E lá em baixo no pego
A taça santa lançou.

Vê-a cair, alagar-se,
Ao profundo mar descer;
Os olhos no chão cravou,
Não tornou mais a beber.

*

Antero de Quental

(1870/1871)

A CANÇÃO DO REI DE THULE

Era uma vez um bom rei
Em Thule - essa ilha distante,
Ao morrer deixou-lhe a amante
Um copo de ouro de lei.

Era um copo de oiro fino
Todo lavrado a primor;
Se fosse o cálix divino
Não lhe tinha mais amor.

Seus tristes olhos leais
Não tinham outra alegria:
E só por ele bebia,
Nos seus banquetes reais.

Chegada a hora da morte
Pôs-se o rei a meditar

Grandezas da sua sorte
Seus reinos à beira-mar.

Deixava um rico tesouro,
Palácios, vilas, cidades:
De nada tinha saudades,
A não ser do copo de ouro.

No castelo da devesa,
Naquelas salas sem fim,
Mandou armar uma mesa
Para um último festim.

Convidou sem mais tardar
Os seus fiéis cavaleiros,
Para os brindes derradeiros
No castelo à beira-mar.

Então, vasando-o de um trago,
E com entranhada mágoa,
Pôs nas ondas o olhar vago
E atirou com a taça à água.

Viu-a boiar suspendida,
‘Té que as ondas a levaram:
Os olhos se lhe toldaram,
E não bebeu mais em vida!

*

António Feliciano de Castilho / Joaquim de Vasconcellos

(1872 / 1872)

Reinava em Thule, algum dia,
um bom rei, tão fino amante,
que até morrer foi constante
à dama com quem vivia.

Era um rei em Thule,
Bem fiel até ao túmulo,
A quem moribunda a amante
Uma taça de ouro deu.

À hora do passamento
deixou-lhe ela um vaso d'oiro,
que foi do real tesoiro
o mais falado ornamento.

Punham-lh'o sempre na mesa;
só por aquele bebia;
e o choro que então vertia
causava a todos tristeza.

Nada lhe era mais caro,
Em cada banquete a esgotava;
Os olhos se lhe arrasavam
Quantas vezes dela bebia.

Vendo o seu termo chegado,
repartiu pelos herdeiros
os bens, té aos derradeiros,
excepto o vaso adorado.

E quando chegou a morrer!
Contou as suas cidades no reino,
Deixou tudo ao seu herdeiro,
A taça porém não logo.

Foi isto em jantar de mágoas
que El-Rei deu à fidalguia,
em torre herdada que havia
ao rés das marinhas águas.

Sentado no festim real,
Os cavaleiros em torno dele,
Na alta sala paterna,
Lá, no castelo, cerca do mar.

Como El-Rei houve bebido
o seu último conforto,
co'o braço já quase morto
levanta o vaso querido,

Ali estava o velho bebedor,
Bebeu último fogo da vida,
E lançou a taça santa
Abaixo, às ondas.

e por não deixá-lo ao mundo,
da janela ao mar o atira.
Ondeia o vaso, revira,
enche-se e desce ao profundo.

No mesmo triste momento
em que o vaso se abismava,
o Rei seus olhos cerrava,
soltando o último alento.

Viu-a cair, beber,
E descer ao fundo do mar;
Os olhos se lhe abaixaram,
Uma gota nunca mais bebeu.

*

Gérard de Nerval / Luiza Neto Jorge

(1835 / 1984)

Autrefois un roi de Thulé
 Qui jusqu'au tombeau fut fidèle,
 Reçut, à la mort de sa belle,
 Une coupe d'or ciselé.

Comme elle ne le quittait guère,
 Dans les festins les plus joyeux,
 Toujours une larme légère
 À sa vue humectait ses yeux.

Ce prince, à la fin de sa vie,
 Lègue tout, ses villes, son or,
 Excepté la coupe chérie,
 Qu'à la main il conserve encor.

Il fait à sa table royale
 Asseoir ses barons et ses pairs
 Au milieu de l'antique salle
 D'un chateau que baignaient les mers.

Alors, le vieux buveur s'avance
 Auprès d'un vieux balcon doré;
 Il boit lentement, et puis lance
 Dans les flots le vase sacré.

Le vase tourne, l'eau bouillonne,
 Les flots repassent par-dessus;
 Le vieillard pâlit et frissonne...
 Désormais il ne boira plus.

Em Thule outrora um rei viveu
 Sempre fiel à sua amada,
 Qu'ao morrer em penhor lhe deu
 Uma taça d'oiro lavrada.

Na tristeza ou na alegria
 Sempre a taça o acompanhava:
 Mas o olhar, quando bebia,
 De pranto se lhe embaciava.

Ao ver chegar o fim da vida,
 Lega cidades, lega oiro;
 Só guarda a taça que lhe é querida,
 Toma-a nas mãos, é o seu tesouro.

Ordena que à mesa real
 Se sentem seus barões, seus pares,
 Num salão vasto e ancestral
 De um paço sobranceiro aos mares.

E o velho bebedor avança,
 Vai apoiar-se à balastrada:
 Devagar bebe, e de si lança
 Ao mar a sua taça sagrada.

Roda o vaso, desaparece,
 Nas torvas águas se envolveu.
 Já o rei treme, empalidece...
 E desde então não mais bebeu.

2. El texto de Joaquim de Vasconcellos

El texto de Joaquim de Vasconcellos que la *Antología* de López García publica constituye apenas una pequeñísima parte de una obra que pretende ser completa en la anotación de las faltas de fidelidad al texto de Goethe verificadas en la traducción de António Feliciano de Castilho. Vasconcellos no sólo apunta las infidelidades sino que presenta en numerosos pasajes una traducción alternativa a la traducción de Castilho. Un ejemplo de traducción puede ser el que antes ha podido ver el lector en *La balada del rey de Thule*. El lector podrá comprobar que, en cuanto al número de estrofas, la traducción de Vasconcellos mantiene el número original, pero el placer por la lectura, la dramatización y la acción - factores que quizá el lector español podrá constatar - están más presentes en la traducción de Castilho que en la de Vasconcellos. Adepto de una teoría de la traducción que pretende llegar a un texto de nivel literario en la lengua de llegada, exigiendo del traductor un resultado igual al del *escritor* de lengua portuguesa, António Feliciano de Castilho nos ofrece dos estrofas más que las que recomienda Joaquim de Vasconcellos. Se comprende la razón por la cual Castilho *hace de más*. Pero, aún así, Antero de Quental todavía consigue presentar su traducción con una estrofa más.

Las “faltas de fidelidad” al texto de Goethe apuntadas por Vasconcellos fueron criticadas, en su tiempo, por José Gomes Monteiro, en la obra mencionada anteriormente. Pero además de este aspecto, y limitándonos al trecho que López García publica, la crítica de Vasconcellos apunta también “cierta riqueza técnica en moneda que ya no tiene curso legal”, “vocablos modernos de procedencia dudosa, galicismos, hispanismos” (p. 309), etc. Una comparación rápida entre los vocablos que Vasconcellos indica como importados - incluidos en el índice final del volumen - y cualquier diccionario podrá elucidar sobre la razón que asiste a Castilho. En efecto, quién se extrañaría hoy del uso de “fricassé” y “refrão”, por ejemplo? Si hoy son términos corrientes no se debe ciertamente a la traducción de Castilho!

En cuanto a los otros, sugiero que se deben a una teoría adoptada por António Feliciano de Castilho, según la cual una traducción debe dirigirse a su lector o a su público, cuando se trata de una obra de teatro. Por ejemplo, los diminutivos, tan criticados por Vasconcellos, son una constante también en las traducciones que Castilho hizo de Moliere.

Que a Castilho también le sea dada la palabra, que afortunadamente nos dejó en un acto de reconocimiento a su hermano José Feliciano de Castilho:

En fin, como quiera que no hay dos gustos perfectamente semejantes, y cada cual abunda en su criterio, se me ocurría que mucha cosa en aquel escrito, que, sin provocarme la censura ni merecer ser tachada de menos buena, desdecía de lo que yo hubiera preferido por más fluido, más expresivo, o por cualquier otra razón más aceptable a los oídos de nuestra pueblo.

Para explicarle mejor al traductor todas estas minucias, o quizá impertinencias, empecé a traducir su traducción más allegada y acomodadamente al carácter portugués.

António Feliciano de Castilho

Advertência (*Fausto*)⁽⁴⁾

3. El texto de Antero de Quental

Tras la publicación de la traducción de Castilho por la Viúva Moré en 1872, Antero de Quental es uno de los primeros en intervenir. Lo hace en un periódico de Oporto, *O Primeiro de Janeiro*, el 4 de julio de 1872. Ese texto fue incluido, más tarde, en el volumen II de las *Prosas* (Imprensa da Universidade de Coimbra, 1923). Ése es el texto que ahora se presenta traducido.

Este texto de Antero pone de manifiesto que, en la cuestión literaria, la traducción no escapa a las determinaciones que marcan la literatura en cada época. Falta probar, en este caso, si la cuestión literaria perjudicó o no un juicio sobre una traducción. Pero ése no ha sido ni es mi propósito. En todo caso, en este texto, Antero no utiliza la misma vehemencia con la que había atacado a Castilho en “Bom Senso e Bom Gosto”. No se le conoce, por otra parte, una sola palabra a favor de los críticos más acérrimos de Castilho.

El lector del texto de Joaquim de Vasconcellos (publicado en la *Antologia* de Dámaso López García) ya ha constatado el lugar que en él ocupa este texto de Antero. Su lectura facilitará la comprensión de aquél. Hasta cierto punto. Porque en el caso de la traducción del *Faust* realizada por Castilho, nos encontramos ante un caso curioso: se proporciona la lectura de la “recepción”, pero la obra traducida sigue siendo de difícil acceso. Sin embargo, esta observación no invalida que demos la bienvenida a esta *Antología*. Por otra parte, sería de desear otra que abarcase el conjunto de la *reflexión ibérica* sobre la traducción.

(4) Cf. Pais, Carlos Castilho (1997), *Teoria Diacrónica da Tradução Portuguesa, Antologia (Séc. XV-XX)*, Lisboa, Universidade Aberta, pp. 148-154.

Para terminar, espero alcanzar mi objetivo, esto es, ayudar efectivamente al lector en la comprensión del contexto en el que se sitúa el trecho de Joaquim de Vasconcellos. El texto que se ofrece a continuación, de Antero de Quental, válido por sí mismo - y lo que aquí se ha dicho permite situarlo - tiene también como objetivo elucidar el de Joaquim de Vasconcellos, tanto más cuanto que éste se refiere constantemente a aquél.

*

APÊNDICE

EL FAUSTO

DEL SR. VIZCONDE DE CASTILHO

Tenemos abierto sobre la mesa este libro, tan anunciado por la fama, y con tan ansiosa curiosidad esperado por todos cuantos se interesan por los progresos de la literatura portuguesa. Lo leemos de un tirón y llegando al final, nos parecen cortas las horas empleadas en la lectura: lamentamos que el libro no tenga más que 400 páginas, pero hacemos voto de leerlo por segunda y tercera vez. Y nos parece que el Sr. Castilho, maestro sin rival en la lengua portuguesa, se ha superado a sí mismo en esta obra, quizá por la prodigiosa variedad de cuadros del poema de Goethe, que le ha permitido mostrar condensados en un solo libro todos los recursos del estilista, que hasta ahora sólo ha revelado parcialmente en cada obra. Las palabras son siempre las apropiadas al pensamiento, los adjetivos exactos y pintorescos; en lo grave como en lo cómico, encuentra, con sabio y consumado arte, las expresiones, la construcción y el metro más adecuados a lo que quiere expresar. Por fin, como obra escrita en portugués *de ley*, el *Fausto* del Sr. Castilho es un monumento. Desarrollar este punto sería ridículo ya que nadie ignora o discute la autoridad del Sr. Castilho en cuestiones de lenguaje; por eso pasaremos a exponer algunos reparos sugeridos tras una primera lectura.

Primero que nada, hay en el prólogo del traductor una palabra que no puede pasar sin comentario. Dice el Sr. Castilho, que “en Portugal, de unos años a esta parte, hay una especie de adoración pánica por el nombre de Goethe, y el contagioso asombro de la tragedia *Fausto*, apenas vislumbrada a lo lejos entre la neblina”. Esto es lo mismo que decir que en Portugal, antes de la traducción del Sr. Castilho, nadie había leído el *Fausto* de Goethe o cualquier otra de sus obras, y que sólo por una vaga y confusa tradición se conocía al poeta y el poema. Este orgullo y esta injusticia son imperdonables en el Sr. Castilho, que confiesa no

saber una palabra de alemán, y haber hecho su traducción a partir de las de los traductores franceses. Pero en Portugal, muchos miles de personas conocen la lengua francesa, y muchos cientos de personas conocen las literaturas extranjeras, mejor incluso que el Sr. Castilho, que, siendo una autoridad en cuestiones de literatura patria, no es ciertamente de los más curiosos y versados en las de los otros pueblos modernos. Además de las dos traducciones completas francesas, hay 6 u 8 inglesas y hay docenas de libras de crítica sobre las obras de Goethe. La gente joven lee esto y lo conoce mucho mejor que los hombres de la generación del Sr. Castilho, que no ha revelado nada más allá de las riquezas de carácter vernáculo: aparte de eso, no le ha aportado ninguna novedad. Su *advertencia*, su prólogo a las *Aureas nupcias de Titania y Oberón* y, sobre todo, sus raquíticas notas, han de parecer deplorables a quienquiera que leyese las intraducciones y comentarios de Blaze de Bury o de Howard.

Traducir del francés un poema alemán es una cosa arriesgada. Puede quedar un excelente modelo de lenguaje portugués, y eso lo consiguió el Sr. Castilho plenamente: pero lo que es mucho más difícil es que quede una verdadera traducción, no sólo de los pensamientos, sino sobre todo del estilo, del tono, de los *matices*, de la fisonomía, en una palabra, que el poeta dio a su obra. Acordémonos de que el mismo pensamiento, expuesto en tres o cuatro estilos diferentes, equivale a casi tres o cuatro pensamientos diferentes. Una página de Homero, traducida en estilo de anuncio, es necia; en estilo de artículo de fondo, es ridícula; en estilo de discurso académico, es odiosa; únicamente en el estilo de la poesía popular estará *realmente traducida*, porque Homero era un poeta primitivo y popular. Luego, traducir un poema es, sobre todo, traducir el estilo, esto es, hacer que los conceptos del poeta hablen con el *tono* que éste les dio en la lengua de su patria. Eneas, en Virgilio, dice casi siempre lugares comunes: lo que hace que esos lugares comunes representen para nosotros el sentimiento y la fisonomía de la época y del mundo que Virgilio canta, es el estilo particular que el poeta pone en boca de su héroe. Si no se traduce ese *quid* original, ese *matiz* del estilo, qué es lo que queda? Sólo los lugares comunes. Adiós mundo antiguo, adiós edad heroica y politeísta! Del pío Eneas apenas queda un declamador insípido. Por eso las traducciones de un Delile, un Feio, un Odorico Mendes, sólo tienen de traducción el nombre y nada más. Lo mejor, lo esencial, ha desaparecido.

Desgraciadamente, esos reparos se aplican mucho más de lo que deseáramos a la traducción del *Fausto* de Goethe del Sr. Castilho. No hablamos ya de los pensamientos e imágenes que el Sr. Castilho introduce de cosecha propia ni del *Adão de Barros* y *Eva da Costa*, en la noche de Walpurgis, ni de la Martha Espadinha, ni de los bebedores de la taberna de Leipzig bautizados con nombres

de cantantes de fado del Bairro Alto, el Rans, el Quenteirão, etc. Todo eso, que es mucho, es para mí lo de menos. Lo de más es la continua disparidad de estilo entre el poema de Goethe y la traducción. La preocupación dominante del Sr. Castilho, lo *clásico*, lo *vernáculo*, junto con su ignorancia del alemán, han dado este deplorable resultado: Mefistófeles y Fausto hablando en un estilo tal que ni el propio Goethe los reconocería. En dos palabras: el *romántico* Fausto, el soñador vacilante, ora aburrido ora exaltado, sublime y original aún cuando es vulgar, se expresa, en la traducción, con frases compasadas, siempre en el mismo tono, pesadas y clásicas como lo haría cualquiera de nuestros buenos frailes del siglo XVI; Mefistófeles, diabólicamente perverso, encubriendo la profundidad del espíritu del mal bajo la vulgaridad afectada del dicho, el sarcástico y friamente cruel Mefistófeles (tal como lo concibió Goethe y como lo hace hablar en el poema alemán) se expresa, en la traducción, con un lenguaje pesadamente plebeyo, con un estilo groseramente opaco, que sólo muestra lo que hay de cínico y no lo que hay de profundo en su satánico pensamiento; habla como cualquier tabernero portugués. Fausto como *clásico* y Mefistófeles como *tabernero* son admirables en su portuguesismo: quién lo puede negar? Pero ése es su gran defecto, porque el Fausto de Goethe es *romántico* y el Mefistófeles *diabólico*, y sólo así son el Fausto y el Mefistófeles de Goethe. Los del Sr. Castilho están en las antipodas de aquéllos, porque hablan como nunca los hizo hablar Goethe ni nunca (tal y como los concibió) podía hacerlos hablar. Los del Sr. Castilho son muy portugueses, asombrosamente vernáculos, prodigiosamente lusitanos. Por eso no son de Goethe: son del Sr. Castilho y de los lusitanos que le admiran, que somos todos nosotros. Pero ni siquiera por eso, aquello es una traducción. Eso sí que no. Será lo que quieran (y somos los primeros en inclinarnos ante el maestro): pero no es el *Fausto* tragedia romántica del poeta alemán Goethe. En todo lo demás estamos de acuerdo, y admiramos cándidamente, sin restricciones. Pero en este punto no.

Francamente: si el Sr. Castilho hubiese puesto en la cubierta de su libro este rótulo: Fausto, poema portugués original del vizconde de Castilho - nos hubiera agradado infinitamente más, porque entonces ya no tendríamos que mitigar el entusiasmo de nuestra admiración por lo vernáculo con estos reparos, que la lógica nos obliga a hacer, pero que hieren nuestro corazón de sinceros discípulos que somos del Sr. Castilho - en diccionario y gramática.

Antero de Quental

(Traducción de María Victoria Villanueva)

António Feliciano de Castilho

(O Escritor e o Cidadão)

Não será novidade para ninguém aquilo que, no começo, se impõe dizer - António Feliciano de Castilho (1800-1875) continua a ser um dos nossos escritores do século XIX mais desconhecidos e, seguramente, o mais mal tratado pela instituição literária. Isto, apesar do bicentenário do nascimento ocorrido em 2000 e apesar dos ensaios da autoria de três nomes ilustres, que muito prezo, todos dados a lume nos anos setenta do século XX:

- é de 1974 o artigo de Coimbra Martins intitulado “Molière em portugueses”;
- de 1975 data o artigo “Um ofício em centenário” de Osório Mateus;
- e de 1976, o artigo de David Mourão-Ferreira “António Feliciano de Castilho, poeta”.

Não vou, evidentemente, fazer a leitura das propostas destes conceituados autores. Voltando ao início, lembro apenas a proposta, claramente expressa por David Mourão-Ferreira, e implícita nos outros dois, de ‘reabilitação’ de António Feliciano de Castilho pela instituição literária, para afirmar que a reabilitação ainda não aconteceu.

Maior fortuna que estes estudos terá tido a obra *Estética do Romantismo em Portugal*, publicada em 1974 pelo *Grémio Literário*, que reunia as comunicações do colóquio com o mesmo nome, realizado quatro anos antes sob os auspícios do seu *Centro de Estudos do Século XIX*. Posso estar enganado, mas não registei, nesta obra, um único estudo sobre António Feliciano de Castilho. Creio até que o seu nome nunca chega a ser escrito/pronunciado por qualquer dos conferencistas.

Até há pouco tempo, eram escassas as obras de António Feliciano de Castilho disponíveis no mercado livreiro. Hoje, são as seguintes:

- *Poesias*, Livraria Clássica Editora, (1963, 2º ed.);
- *Correspondência Pedagógica*, Fundação Calouste Gulbenkian, 1975;
- *Felicidade pela Agricultura* (1849), Europress, 1987;
- *Quadros Históricos de Portugal* (1839), Lello&Irmão, 1989;
- *Mil e um Mistérios, Romance dos romances* (1845), Câmara Municipal de Águeda, 2000.

Ao conjunto, deve acrescentar-se a antologia de textos que organizei em 2000 - *António Feliciano de Castilho, o Tradutor e a Teoria da Tradução*, Quarteto, 2000.

É pouco. E o mesmo podíamos dizer em relação aos programas de ensino. Também nas antologias poéticas, que por aí vão aparecendo, o nome de Castilho prima pela ausência. A última que o contempla continua a ser a do saudoso poeta José Régio.

Todavia, um aspecto da obra de António Feliciano de Castilho tem sistematicamente sido apontado como característica inegável. Refiro-me ao seu *trabalho de escrita* da Língua, à vernaculidade da sua obra. É um tema que devo realçar por dois motivos. Primeiro, porque está relacionado com o assunto que pretendo tratar – o aspecto social na obra do escritor; segundo, porque esse foi o aspecto que o realismo reteve e transmitiu à posteridade. Ainda hoje, Castilho acede ao grande público por intermédio do realismo.

É verdade que o realista Eça de Queirós disse que “Seriam hoje úteis, entre nós, um ou dois Castilhos”, como disse que “Portugal era um país traduzido do francês –no princípio em vernáculo, agora em calão”. Mas Castilho lutou pelo vernáculo a vida inteira. E muitos homens ilustres do seu tempo o reconheceram. O próprio Antero de Quental dizia, já depois da famosa Questão Coimbrã– “ninguém ignora ou contesta a autoridade do Sr. Castilho em coisas de linguagem”.

Este é o caminho que tem sido seguido. E não é por aí que eu vou. É pela obra que devemos ir, uma obra que adormece há quase um século nas prateleiras de algumas bibliotecas, sem reedições, ou com muito poucas, como vimos há instantes. O meu caminho, portanto, é o da obra, que importa tornar acessível para que possa ser lida.

Mas foquemos, ainda, a questão da vernaculidade. Importa relacioná-la com a questão social para perguntar se, ao distinguir-se a vernaculidade, isso não

significa atribuir à obra de Castilho um cunho de vacuidade, contrário aos actos da vida do Homem e do Escritor.

A vernaculidade é uma resposta de Castilho à sua época. É certo, Castilho não é o único a fazê-lo; fazem-no também Garrett e Herculano. Mas, em relação a Almeida Garrett e a Alexandre Herculano não são precisas mais explicações. Tanto um como outro, são nomes sonantes da questão social e política do nosso século XIX. Quanto a António Feliciano de Castilho, irei socorrer-me de prefácios, assinados pelo próprio, às suas obras ou às de outros, sendo este também o meio de, sucintamente, ir referindo as obras publicadas pelo autor.

E não me faltam prefácios. Nisso, Castilho foi um romântico, se acreditarmos naquilo que dizia o Barão de Marsanne – personagem do drama *Antony* de Alexandre Dumas (1802-1870): “Todos os românticos fazem prefácios”.

Entre as numerosas citações, que poderiam servir de *abertura* ao nosso tema, escolhi uma de 1865, extraída da “Carta ao editor Pereira”. Irei situar o texto daqui a pouco. Por agora, a ‘Carta’ interessa-nos para dar conta de uma questão preliminar – a questão do ESTADO.

O momento do texto em que o autor desenvolve algumas considerações sobre o Estado despertou de modo especial a minha atenção de leitor. A harmonia, o contentamento e a felicidade, imprescindíveis do viver humano, que encontráramos em tantos textos do escritor, alicerçava-se afinal na identidade de cada ser. Ao Estado, segundo Castilho, compete zelar por que cada homem possua uma vida em conformidade com aquilo para que cada um fora “talhado originariamente”. Desta ‘atribuição’ do Estado, se ela fosse tida em conta, resultaria uma comunidade “toda composta, e em todas suas partes servida, de sujeitos relativamente grandes, (e) se tornaria por eles a maior que jamais se viu” (Castilho, 1865: 216-217). Era esta uma consideração utópica, como o próprio A. Feliciano de Castilho reconhecia imediatamente a seguir:

Isto bem poderá deixar de ser utopia para o ano de três mil, se daqui até lá não esquecer, ou por desleixo ou de indústria se não evitar, como parece que se evita desbravar e civilizar o povo. Mas isto só cabe por enquanto nos votos dos filantropos e filósofos percursores; nas posses dos governos, de certo não.

(Castilho, 1865: 217)

Esta citação é suficiente para mostrar que o esquecimento da questão social em António Feliciano de Castilho é desmerecido. E, no entanto, a ‘Carta’ é referida sempre que se fala da Questão Coimbrã. Lembro que ela fecha o livro

de Pinheiro Chagas – *Poema da Mocidade*. Até num crítico da envergadura de Castelo Branco Chaves a “Carta” passou despercebida. Ela poderia ter servido para que Castelo Branco Chaves nos apresentasse uma visão mais ampla da questão social em A. Feliciano de Castilho⁽¹⁾. Não partilho da opinião de Castelo Branco Chaves, que aponta o período entre os anos de 1836 e 1854 como aquele em que António Feliciano de Castilho produziu “a parte mais substancial da sua obra” (Chaves, 1935: 16)⁽²⁾. Se seguissemos a opinião do crítico, isso conduzir-nos-ia também a classificar como ‘menos substancial’ uma parte representativa da obra de Castilho, na qual incluímos uma parte significativa da sua obra traduzida. Mas esse é também o período em que, afirma Castelo Branco Chaves, “a consciência da dignidade da própria missão se lhe impôs e sobrepujou todos os baixos interesses de vaidade ou glória pessoal” (*Id.: ibid.*). Passando em silêncio a suposta *vaidade* de António Feliciano de Castilho, retemos o desenvolvimento dado à afirmação. Durante o período referido, Castelo Branco Chaves lê no escritor “um desejo veemente de ser útil à grei”, “o Castilho que abdicou da sua pessoa, dos interesses da sua glória, para se votar a uma causa de justiça social” (*op. cit.:* 16-17). Nisto concordamos, assim como com aquilo que, mais à frente, acerca da “dignificação do homem social”, escreve o mesmo autor. Continua, no entanto, a nossa discórdia sobre o restante período de tempo biográfico de António Feliciano de Castilho, que Castelo Branco Chaves exclui da *questão social*. Diz Chaves:

Essa dignificação do homem social era no nosso escritor um dos seus superiores conceitos; e a todos aqueles que julguem Castilho só pela última fase da sua vida literária (que foi aquela que principalmente Antero condenou), recomendamos aquelas páginas tão verdadeiras, tão superiormente humanas, escritas em 1849 sobre os exércitos e o soldado⁽³⁾.

(Chaves, 1935: 21-22)

-
- (1) Não conhecemos investigador que tanta importância tenha conferido à *questão social* em António Feliciano de Castilho como Castelo Branco Chaves. A sua obra, *Castilho (Alguns Aspectos Vivos da Sua Obra)*, publicada em 1935 sob os auspícios da *Seara Nova*, foi apenas recordada por David Mourão-Ferreira quarenta anos depois, em artigo a que já se fez referência. Para além da *questão social*, Castelo Branco Chaves ocupa-se ainda de A. Feliciano de Castilho enquanto poeta e enquanto tradutor (partes II e III da obra, respectivamente).
- (2) Esta opinião não deixa de ser contraditória, de resto, com uma outra que o autor exprime na última parte da obra, “Castilho, tradutor”, em que afirma serem “admiráveis criações” (*id.:* 47) as traduções de António Feliciano de Castilho.
- (3) Castelo Branco Chaves insere, em nota, algumas páginas de *Felicidade pela Agricultura*, em que António Feliciano de Castilho diz ser o exército “um mal, complexo de males sem número, e que só por uma necessidade absoluta se pode tolerar” (Chaves, *id.:* 22).

Assim, após estas reservas sobre um autor, cuja obra merece ser lida e cuja leitura constituirá certamente uma fonte inspiradora para todos os futuros investigadores da obra de Castilho, importa abordar uma outra questão – a que diz respeito à missão do escritor. A *missão do escritor* não a confunde A. Feliciano de Castilho com os interesses políticos ou com os deveres do Estado. No “Prólogo” das *Metamorfoses* (1841), o tradutor do *Fausto* distancia-se de Lamartine e Victor Hugo, porque estes escritores pretendem que o poeta “se esqueça do seu mister”, para se juntar aos outros homens na “difícil maréação” dos interesses políticos (Castilho, 1841: 70). Ao poeta devem bastar-lhe as Letras, consideradas como “Culto”, “religião santa e necessária”, cujos “ministros” se obrigam, por “votos muito estreitos, a servir sempre os seus semelhantes” (*id.*: 71). É também uma *acção* a do poeta, mas uma *acção* diferente e específica, um trabalho “nas únicas obras humanas que podem ser perduráveis”:

Não invejamos a ninguém os ofícios de fazer as leis, de fazer a política, de fazer as revoluções, de fazer todas essas coisas, que, se por vãs se não desfazem logo, novas modas as transformam, novos interesses as suplantam, e o tempo, sem nenhuma razão mais do que ser o tempo, as dissipa e esquece.

(Castilho, *op. cit.*: 71)

Passados mais de dez anos, em plena campanha a favor da alfabetização, na missiva incluída em *O novo Amigo dos Meninos* e dirigida aos “Senhores proprietários e editores da Tipografia Universal” em 1854, António Feliciano de Castilho voltava a nomear o Estado, agora para exigir dele que interviesse numa tarefa para cujo êxito não bastam a missão do escritor nem o empenho do impressor, unidos em “aliança patriótica” – “a ilustração e o melhoramento íntimo de todo o povo”:

Para a realização cabal desta aliança, não basta nem o querer dos sábios só por si, nem só por si o querer dos publicadores tipográficos, nem mesmo talvez o concurso de ambas essas vontades. É necessário, ou eu me engano muito, que a autoridade suprema do estado, como providência terrestre, que tem de velar sobre todo ele, desça, ia a dizer, suba (é o termo próprio) a reconhecer, a meditar, a destruir as graves e numerosas dificuldades que têm impedido e impedem a ilustração e o melhoramento íntimo de todo o povo.

(Castilho, 1854: XI)

Ainda neste mesmo texto, António Feliciano de Castilho apela ao Parlamento e exige leis que permitam a publicação de “boas obras nacionais impressas, proveitosas e baratas”, a instituição de prémios “materiais e honoríficos”

para a “aparição de livros de bênção”, a criação de escolas e oficinas de composição na Casa Pia, nas Misericórdias, etc. Este programa incluía até uma *biblioteca familiar* em todas as casas portuguesas, tão necessária como a cozinha, a cama ou o oratório (*id.*: XIII).

O programa constitui o seguimento lógico da “instrução elementar do povo”, uma das “humildes tarefas” da sua missão de escritor, afirmada ainda em 1859 na “Carta” ao rei D. Pedro V:

São, em primeira linha, as que se referem directa e imediatamente à Instrução elementar do Povo. O passado responde pelo futuro. Já facilitei pela filosofia, pela mnemonização, e pelo atractivo da amenidade e do amor (como V. M. mesmo presenciou), o ensino do ler e do escrever. Bem haja eu por isso, que ampliei margem a novos estudos e trabalhos; porque (foram palavras estas de V. M.) «o desenvolvimento da actividade social tende a roubar o tempo ao ensino.» – «Empregar toda a força viva da mocidade (disse-o ainda V. M.) é uma das exigências e das consequências do espírito e da organização sociais da actualidade.»

(Castilho, 1908, vol. II: 47-48)

António Feliciano de Castilho recordava então duas obras, que não podem ficar esquecidas quando se trata de analisar a questão social no escritor: a *Felicidade pela Agricultura*, de 1849, e o *Método Português Castilho para o Ensino Rápido e Aprazível de Ler e Escrever*, de 1853, mas filha de uma primeira obra intitulada *Leitura Repentina*, publicada três anos antes. Tanto uma como outra⁽⁴⁾, ocuparam em actividades de divulgação e explicação muito do tempo do escritor. Entre uma e outra obra estabelecia o próprio autor a respectiva conexão através de outra obra –*Felicidade pela Instrução* (1854)–, sobre a qual dizia, no “Prólogo”, (carta) dirigido ao deputado e comendador Tavares:

(...) é o seguimento, e não sei, se a conclusão de aquele outro meu livro intitulado *Felicidade pela Agricultura*, onde há já cinco anos se começava a mendigar em voz muito alto, e como esmola, para o grande velho menino, o povo, o saber. O saber a que ele tem direito; o saber de que ele padece fome, e sede de milhares de anos; o saber que Deus manda se lhe não recuse; o saber que é o sol do mundo moral, a alma da alma, um reverbero do espírito sumo, uma revelação, uma explicação, e um antegosto da bem-aventurança.

(Castilho, 1854b: sem nº de página)

(4) Estas obras mereceram a atenção dos nossos dias, como vimos há pouco. A primeira foi reeditada integralmente pela Europress sob a responsabilidade de Cecília Barreira, em 1987. A segunda não foi alvo de igual sorte, mas publicou a Fundação Calouste Gulbenkian, em 1975, a obra *Correspondência Pedagógica*, que, conforme indicação do título, reúne a numerosa correspondência que António Feliciano de Castilho produziu a propósito do seu *Método*.

Para além das obras já assinaladas, o estudo da questão social deveria ainda incluir todo um conjunto de iniciativas de relevo no século XIX, das quais António Feliciano de Castilho foi o principal protagonista ou, então, um dos elementos preponderantes. Vou lembrar apenas algumas. Logo em 1836, dois anos após a viragem liberal de 1834, o seu nome aparece ligado à *Sociedade dos Amigos das Letras* e ao respectivo *Jornal*, seguindo-se-lhe a criação da *Revista Universal Lisbonense* (1842), o programa de publicações da *Livraria Clássica Portuguesa* (1845) e a fundação da *Revista de Instrução Pública para Portugal e Brasil*, da qual se conhecem pelo menos oito números, de 1857 e 1858. Também no campo do teatro o nome de António Feliciano de Castilho deve ser recordado. De facto, António Feliciano de Castilho fora nomeado para o júri do *Conservatório Geral de Arte Dramática* em 1838 e partilhara com Herculano a direcção do teatro do Salitre.

Se, por um lado, a missão do escritor se orienta para o instruir e atinge, desse modo, um destinatário letrado, todo um conjunto de novos leitores que a época do *livro romântico* viu nascer, por outro lado, também não esquece um outro destinatário, analfabeto, a quem o não saber ler não deveria impedir, no entanto, de frequentar os teatros. Era esta, também, uma forma de alfabetização. E não faltam a António Feliciano de Castilho palavras de encorajamento para com os teatros de província⁽⁵⁾.

O escritor (“o nosso operário”, 1865: 219) e o tradutor *trabalham* para o primeiro destinatário; para o segundo, em actividades de *pedagogo*, trabalhava também o mesmo homem, que confessava, na “Carta ao editor Pereira”, ser o primeiro dos seus “grandes votos” a “criação da escola primária, fácil, atractiva, rapidíssima, onde todo o povo, por gosto e por obrigação, se matricule e se baptize para a vida social” (Castilho, *op. cit.*: 189)⁽⁶⁾.

Para terminar, não posso deixar de incluir a questão da tradução na *questão social*. Não para voltar à questão da vernaculidade da tradução, na qual António Feliciano de Castilho é reconhecidamente exímio, mas para colocar a questão sobre *aquilo que deve ser traduzido*. A nossa atenção não se dirige para a questão do modo de traduzir, mas para a questão das obras que devem ser traduzidas. O escritor que admirava Eugène Sue pelos “seus esforços constantes para

(5) Cf. “Prólogo” elaborado para uma publicação periódica de peças teatrais em 1872 e inserido em *Telas Literárias*, obra publicada em 1907 na colecção das *Obras Completas de Castilho*.

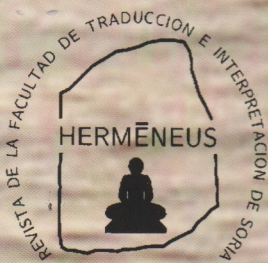
(6) No ‘povo’ em geral podemos incluir a mulher e a criança; porém, tanto uma como outra encontram lugares próprios no discurso de António Feliciano de Castilho. Cf. textos de 1862 e 1865 em Referências Bibliográficas.

o progresso social” (cf. “Prólogo” a *O Judeu Errante*, Castilho, 1844: 67) era o tradutor do *Faust* de Goethe, o mesmo homem que sugeria a Agostinho d’Ornellas (primeiro tradutor do *Faust*) a tradução de “alguma ou algumas das obras primas de Schiller” (cf. carta de António Feliciano de Castilho a Agostinho d’Ornellas, de 1873, in Graça Barreto, 1874: X). É que, a juntar a tanta reflexão sobre o bem traduzir que brotou da pena de António Feliciano de Castilho, importa referir que temos também em Castilho *um programa de tradução*, que a carta a Agostinho d’Ornellas, implícita e explicitamente, entre outros textos, vem revelar-nos.

Antero de Quental escrevia, também em 1865, em *Bom senso e bom gosto*: “a humanidade precisa que a levantem e que a doutrinem. São, pois necessárias outras e melhores obras” (Quental, 1926: 339). António Feliciano de Castilho aplicou estas duas máximas traduzindo.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRETO, J. A. da Graça (1874), *A Questão do Fausto pela Última Vez*, Porto, Imprensa Portuguesa;
- CASTILHO, António Feliciano de (1841), “Prólogo” a *Metamorfoses* (Ovídio), Lisboa, Imprensa Nacional;
- (1844), “Prólogo” a *O Judeu Errante* (E. Sue), in *Vivos e Mortos*, vol. VI, Lisboa, Empresa de História de Portugal, 1904;
- (1854), “Carta aos Ex.mos Senhores Proprietários e Directores da Tipografia Universal, in *O Novo Amigo dos Meninos* (Saint-Germain Leduc), trad. de Luís Filipe Leite, Lisboa, Tipografia Universal;
- (1854b), *Felicidade pela Instrução*, Lisboa, Tipografia da Academia das Ciências;
- (1859), “Carta a Sua Magestade El-Rei D. Pedro V”, in *Novas Telas Literárias*, vol. II, Lisboa, Empresa de História de Portugal, 1908;
- (1862), “Conversação Preambular”, in Tomás Ribeiro, *D. Jaime*, Lisboa, Sociedade Tipográfica Franco-Portuguesa;
- (1865), “Carta do Ex.mo Sr. António Feliciano de Castilho ao Editor”, in M. Pinheiro Chagas, *Poema da Mocidade*, Lisboa, Livraria de A. M. Pereira;
- CHAVES, Castelo Branco (1935), *Castilho (Alguns Aspectos Vivos da Sua Obra)*, Lisboa, Seara Nova;
- MARTINS, Coimbra (1974), “Molière en portugais”, separata de *Arquivos do Centro Cultural Português*, vol. VII, Paris, Fundação Calouste Gulbenkian;
- MATEUS, Osório (1975), “Um ofício em centenário”, *Colóquio Letras*, nº 28, Novembro, pp. 35-38;
- MOURÃO-FERREIRA, David (1976), “António Feliciano de Castilho, poeta”, separata do vol. XIX de *Memórias da Academia das Ciências*, Classe de Letras;
- QUENTAL, Antero de (1926), *Prosas*, vol. I, Coimbra, Imprensa da Universidade.



Las publicaciones del Proyecto Hermēneus figuran en la base de datos ISOC del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en LATIN-DEX. Directorio de Publicaciones Científicas Seriadas de América Latina, El Caribe, España y Portugal, en la MLA International Bibliography/Directory of Periodicals, y en la Linguistics and language Behavior Abstracts Database de la Cambridge Scientific Abstracts (ACS). Asimismo los resúmenes (*abstracts*) se publican en la revista especializada *translation Studies*, en sus versiones a papel y electrónica, de la editorial St. Jerome (Manchester).



Carlos Castilho Pais es Doctor en Estudios Portugueses-Estudios de Traducción por la Universidade Aberta (Lisboa).

Actualmente es Profesor en el Departamento de Lengua e Cultura Portuguesas (DLCP) – Universidade Aberta. Imparte clases de Historia de la Traducción Portuguesa y de Traducción Especializada en el Máster de Estudios de Traducción de la Universidade Aberta.

Es autor de varios libros y de varios artículos relativos a la traducción. Además, ha iniciado diversos proyectos editoriales. Actualmente es el coordinador de la revista virtual *O LÍNGUA* en el Instituto Camões.

Carlos Castilho Pais es el Presidente de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación (AIETI).